

FRACASA LA INVASION DE EE.UU EN IRAK

09 Noviembre 2006

Dossier 25 artículos

Estrategia para pasado mañana

Sergei Karaganov 1[1] --- RIA Novosti - "Rossiskaia gazeta", 09/11/06

Después de los desastres de EEUU en Medio Oriente, en Moscú sueñan con volver a desempeñar una papel de gran potencia en la región: "Hay que estar dispuestos a luchar por obtener la «herencia iraquí»... léase las reservas de hidrocarburos... (SoB)

La operación norteamericana en Iraq parece ir entrando en una fase final. Habiendo ganado la guerra con facilidad, si bien de forma más difícil de que se había pensado, la guerra contra Saddam Husein, Estados Unidos va desperdiciando el triunfo político y, por lo tanto, va perdiendo la guerra de Iraq.

EEUU ha provocado en su contra, en contra de Occidente y el mundo cristiano una nueva ola de resentimientos, recelos y odio de muchísimos musulmanes. Tan sólo Iraq se ha visto convertido en un gigantesco campamento de formación de terroristas donde se ha concentrado la internacional terrorista mundial y donde sus combatientes se educan en odio y aprenden la técnica de asesinatos.

Las víctimas se multiplican. Ya han muerto más de 600 mil iraquíes y más de tres mil soldados de la coalición.

Washington pierde la guerra en su casa. Me parece que la sociedad norteamericana no estaba tan escindida como ahora ni siquiera cuando la guerra de Vietnam. Pese a una buena coyuntura económica, es muy probable que la Administración republicana pierda las elecciones al Congreso y, lo que es aun más probable, las presidenciales. Y todo eso debido a la derrota en Iraq, prevista y pronosticada casi por todos, menos por la Casa Blanca y el Pentágono.

Está prácticamente claro que en cuestión de un año y medio o tres años los norteamericanos saldrán de Iraq, dejando algunos contingentes en zonas pobladas por kurdos donde les tratan relativamente bien. Los kurdos sufrieron más represalias por parte de Saddam Husein y la minoría sunita que gobernaba el país en aquellos tiempos.

Norteamérica va a sufrir el síndrome post-iraquí que se expresará en la falta de deseo de meterse en donde sea, aun cuando haga falta hacerlo. Ello no quiere decir que EEUU no ataque a nadie. Quizás ataquen, por ejemplo, a Irán, para demostrar que EEUU no es un "tigre de papel", pero lo que ello dará por resultado será la explosión mundial de antiamericanismo que agravará y prolongará ese síndrome post-iraquí, empeorando aún más las condiciones para la expansión

norteamericana en lo económico y político.

Mientras tanto, en Iraq comienza la fase final del caos actual. Lo más probable es que el país se divida en varios casi Estados que con el tiempo hasta podrían llegar a ser Estados independientes pero poco estables. Los kurdos van a predominar en el Norte, los sunitas, en el centro y los chiítas, en el Sur y Sureste.

Mas, con todo y eso, no puede haber en principio una "división estricta". Solamente en Bagdad residen más de tres millones de chiítas.

Los principales campos petrolíferos se encuentran en el Norte poblado por kurdos y en el Sur poblado por chiítas. En cambio, la mayoría de los radicales se halla concentrada en el centro. Esta circunstancia hace casi inminente una guerra prolongada pero, según esperamos, no muy encarnizada.

No vale la pena regodearnos por la prácticamente inevitable derrota de EEUU. Cuando EEUU salga de Iraq, se esparcirán por todo el mundo, incluyendo en dirección a Rusia, cohortes de terroristas e islamistas radicales de toda calaña, multiplicados bajo las consignas del antiamericanismo. Hay que estar preparado para ello ya ahora.

Hay que estar dispuestos a luchar por obtener la "herencia iraquí". EEUU a lo mejor no podrá predominar durante largo tiempo u ocupar posiciones dominantes en el sector petrolero iraquí. Los norteamericanos han demostrado una vez más que no son una nación estrictamente mercantil, al levantar de las ruinas a Europa Occidental, que ahora es su actual rival, lanzarse en aras de la lucha contra el comunismo a la aventura de Vietnam. Habiendo gastado cerca de un billón de dólares en la guerra de Iraq, los yanquis no podrán resarcirse de todos sus gastos. Desde el punto de vista económico difícilmente podrían resarcirse de los mismos aunque ganaran la guerra.

La lucha por acceder al sector petrolero (Iraq posee una de las mayores reservas de petróleo en el mundo) la sostendrán otras potencias. Bien puede decirse que esta lucha ya ha empezado. Aspiran por entrar en Iraq empresas de la India, China, Japón, otros países asiáticos y empresas europeas. Nosotros de momento no somos muy activos. Pero si Rusia no puede llegar a ocupar posiciones fuertes en el sector petrolero de Iraq, Irán y de otros países, nuestras ambiciones de ser gran potencia energética pueden reducirse a cero. Dada la actual tendencia mundial a un rápido aumento de las inversiones en la producción de petróleo no sólo en el inestable Cercano Oriente sino también en América Latina y especialmente en África, dentro de unos años nuestro porcentaje en la producción mundial de petróleo comenzará a disminuir rápidamente, lo que dará por resultado la merma del aporte que los recursos energéticos hacen a la influencia política de Rusia en la arena mundial.

Esta es la razón por la cual se hace indispensable incorporarse a la lucha por la "herencia iraquí". Ello no quiere decir que reclamemos el petróleo que legalmente pertenece al sufrido pueblo de Iraq. O que actuemos en contra de EEUU.

Pero los iraquíes, cualquiera que sea la forma institucional de ese país después de terminar la guerra, necesitarán inversiones, equipos, tecnologías y formación del personal.

También se planteará el problema de la asistencia a las fuerzas de seguridad.

Es por eso que, a pesar de dificultades y hasta peligros, es preciso entablar un juego activo en el campo político iraquí. Establecer la cooperación con el Gobierno central, por precarias que sean sus posiciones. Es preciso restablecer vínculos estrechos con los kurdos, vínculos que hemos perdido bastante en los quince años anteriores. También es muy importante establecer vínculos con los líderes chiítas que seguramente desempeñarán un papel clave en la administración de las regiones petroleras del Sur. La "lucha por la herencia", por más cínica que parezca esta consigna, el desbroce de caminos para las empresas públicas y privadas de Rusia responden no sólo a los intereses nacionales de nuestro país. Nuestra participación constructiva en el proceso de reactivación del sector petrolero de Iraq responde también a los intereses de los propios iraquíes, va a contribuir a cicatrizar lo más pronto posible las heridas causadas por esta guerra virulenta. Es exactamente el caso en que los intereses nacionales y razones geopolíticas y geoeconómicas no entran en contradicción con las normas de moral política. De la participación activa de Rusia en el renacimiento de la producción de petróleo, de la transportación y refinación de petróleo en Iraq van a ganar todos: tanto nosotros como los iraquíes y la estabilidad regional. Si no entablamos un juego activo, desaprovecharemos la oportunidad y saldremos perdiendo.

Sería indigno del papel que ambicionamos, el de una de las primeras potencias, que no seremos sin desempeñar un papel clave en el Cercano Oriente y, concretamente, en Iraq. Ese país puede servir de piedra de toque que ponga a prueba nuestras ambiciones para desempeñar un papel global.

La condena a Saddam Hussein Un veredicto de culpabilidad también para EEUU

Robert Fisk -- The Independent, 06/11/06 --- La Jornada, 08/11/06

Así pues, el que fue aliado de EEUU ha sido sentenciado a muerte por crímenes de guerra cometidos cuando era el mejor amigo de Washington en el mundo árabe. EEUU sabía de todas estas atrocidades e incluso suministró el gas, pero eso no impidió que el domingo, en palabras de la Casa Blanca, fuera otro "gran día" para Irak. Eso anunció Blair cuando Saddam fue sacado de su madriguera el 13 de diciembre de 2003.

Por supuesto, no se podría haber encontrado alguien mejor para la horca. O peor. No podría haber un veredicto más justo... ni más hipócrita. Es difícil pensar en un monstruo más apropiado para el cadalso, de preferencia si lo hubiera despachado su verdugo, el igualmente monstruoso ahorcador de Abu Ghraib, Abu Widad, quien golpeaba a sus víctimas con un hacha en la cabeza si se atrevían a maldecir al líder del Partido Socialista Baaz de Irak antes de ser colgados. Pero Abu Widad fue ahorcado a su vez en Abu Ghraib en 1985. Pero en estos días no podemos mencionar Abu Ghraib porque hemos seguido el juicio infamante de Saddam hasta esa misma institución. Y al colgar a ese hombre terrible, esperamos ¿no es verdad? vernos mejor que él, recordar a los iraquíes que la vida es mejor hoy que cuando él imperaba.

Lo malo es que el desastre infernal que hemos precipitado sobre Irak es tan espantoso que no podemos decir eso. La vida es peor ahora. O más bien, hay más muertes de iraquíes en estos tiempos que las que Hussein logró infligir a sus

chiítas, kurdos y sí, en Fallujah misma también a sus propios sunitas. Así que no podemos reclamar superioridad moral. Porque si la inmoralidad y la perversidad de Saddam son la vara con la cual vamos a medir todas nuestras iniquidades, ¿qué se dirá de nosotros? Nosotros únicamente cometimos abuso sexual con los prisioneros, matamos a algunos, asesinamos a algunos sospechosos, perpetramos algunos secuestros y violaciones e invadimos sin derecho un país a un costo de apenas 600.000 vidas («más o menos», como dijo George Bush hijo cuando aseguró que la cifra era de unas 30.000). Saddam era mucho peor. A nosotros no nos pueden someter a juicio. No nos pueden colgar.

«Allahu akbar», gritó el hombre terrible: Dios es el más grande. Al ex asesino en masa iraquí se le prohibió expresamente describir su relación con Donald Rumsfeld, hoy secretario de Defensa de George W. Bush. ¿Se acuerdan de ese apretón de manos? Tampoco, claro, se le permitió hablar del apoyo que recibió de George Bush padre. Poco extraña, pues, que funcionarios iraquíes revelaran la semana pasada que los estadounidenses los presionaban para sentenciar a Hussein antes de las elecciones legislativas del martes.

Quien diga que el veredicto llevaba la intención de ayudar a los republicanos, exclamó este domingo Tony Snow, vocero de la Casa Blanca, debe estar «fumando hierba». Bueno, cuestión de enfoques. El propio Snow afirmó que el veredicto contra Saddam no el juicio en sí, conste fue «escrupuloso y justo». Los jueces publicarán «todos los elementos que valoraron para fundamentar su veredicto». Sí, cómo no. He aquí algunas de las cosas que no le permitieron comentar a Saddam durante el proceso: ventas de productos químicos a su régimen de estilo nazi tan descaradas y escandalosas, que se le sentenció a la horca por una masacre de chiítas en un solo lugar y no por el gaseo masivo de kurdos por el que tanto se desgarraban las vestiduras George W. Bush y lord Blair de Kut al-Amara cuando decidieron deponerlo en 2003. ¿O fue en 2002? ¿O en 2001?

Algunos de los pesticidas que usó el tirano vinieron de Alemania (por supuesto). Pero el 25 de mayo de 1994 el Comité de Banca, Vivienda y Asuntos Urbanos del Senado de EEUU emitió un informe titulado «Exportaciones de productos químicos y biológicos de uso dual de EEUU a Irak y su posible impacto en las consecuencias de salud (sic) en la guerra del golfo Pérsico». Se refería a la guerra de 1991 que provocó nuestra liberación de Kuwait, y notificaba al Congreso sobre agentes biológicos enviados por empresas estadounidenses a Irak a partir de 1985 o antes, con aprobación de EEUU.

¿Como obtuvo el gas?

Sí, podemos ver bien por qué no se permitió al reo hablar de nada de eso. El secretario británico de Asuntos Internos, John Reid, declaró que sentenciar a Saddam fue «una decisión soberana de una nación soberana». Gracias a Dios no mencionó las 200.000 libras esterlinas en tioglicol, uno de los dos componentes del gas mostaza, que exportamos a Bagdad en 1988 y otras 50.000 libras de la misma vil sustancia el año siguiente. También enviamos cloruro de tionilo a Irak en 1988 y 1989 al precio de sólo 26.000 libras. Sí, ya sé que se puede usar para fabricar tinta para bolígrafos y tintes para telas. Pero éste es el mismo país Gran Bretaña que ocho años después prohibió la venta de vacunas contra la difteria para niños iraquíes con el argumento de que podían utilizarse para adivinar «armas de destrucción masiva».

Ya sé también que en teoría los kurdos tendrán oportunidad de juzgar a su vez a Saddam y colgarlo por los miles de los suyos gaseados en Halabja. Eso sin duda le permitiría vivir más allá del periodo de 30 días en que puede pedir revisión de sentencia. Pero, ¿se atreverán estadounidenses y británicos a permitir un juicio en el que no sólo tendríamos que describir cómo obtuvo Saddam el gas asesino, sino también por qué la CIA poco después de los crímenes de guerra contra Halabja pidió a diplomáticos estadounidenses en Medio Oriente que dijeran que el gas usado contra los kurdos fue lanzado por los iraníes y no por los iraquíes (en ese tiempo Saddam era todavía nuestro aliado favorito y no nuestro criminal de guerra favorito)? Así como los occidentales callamos cuando Hussein masacró a 180.000 kurdos durante la gran limpieza étnica de 1987 y 1988.

Y, si nos atreviéramos a profundizar en aquella traición a los iraquíes, a quienes amamos tanto que invadimos su país, tendríamos también que condenar a Saddam por asesinar a incontables miles de musulmanes chiitas y kurdos que se sublevaron contra el régimen baazista a petición expresa de nosotros: miles a quienes traicionamos dejándolos combatir solos a las hordas brutales del tirano.

Mis colegas y yo observamos esa terrible tragedia. Viajé en los trenes hospitales que llevaban a iraníes a su patria desde el frente de la guerra de 1980-88: las heridas que les infligía el gas les burbujaban en ampollas gigantes en la cara y los brazos. Los británicos y los estadounidenses nada querían saber. Hablé con las víctimas de Halabja. Mi colega Mohamed Salaam, de la AP, vio iraníes gaseados morir por millares en los campos de batalla al este de Basora. A los estadounidenses y británicos no les importaba.

Pero ahora daremos pan y circo a los iraquíes: el ahorcamiento final de Saddam, que dará vueltas lentamente al viento. Hemos ganado. Hemos hecho justicia en el hombre cuya nación invadimos, evisceramos y desgarramos. No, no hay compasión por ese hombre. «El presidente Saddam Hussein no teme a la ejecución», dijo hace unos días en Beirut Bouchra Jalil, abogado libanés que está entre sus defensores. «No saldrá de la prisión para contar sus días y años en el exilio en Qatar u otro lugar. Saldrá para ir a la presidencia o a la tumba».

Parece que será a la tumba. Keitel fue allí. Lo extraño es que ahora, en los años posteriores a nuestra «liberación» del país, Irak está invadido por asesinos en masa, culpables de secuestro y masacre, de rebanar gargantas y torturar. Muchos trabajan en el gobierno iraquí que respaldamos hoy en día, democráticamente electo, claro. Y en algunos casos esos criminales de guerra son pagados por nosotros, por medio de los ministerios que hemos instituido en este gobierno democrático. Y no se les juzgará. Ni se les colgará. Esa es la medida de nuestro cinismo. Y de nuestra vergüenza. ¿Alguna vez se habían unido la justicia y la hipocresía en forma tan obscena?

**EEUU y la resistencia iraquí podrían abrir próximamente negociaciones
Octubre ha sido un mes crítico para la continuidad de la ocupación de Iraq.
Carlos Varea y Pedro Rojo --- IraqSolidaridad, 07/11/06**

"La Administración Bush ya habría aceptado las condiciones de la resistencia: abrir la negociación sobre su retirada de Iraq. Incluso se ha puesto fecha y lugar (el 9 de

y en Amán) para nuevos encuentros bilaterales, que la propia resistencia iraquí acepta reconocer que se van a producir, si bien no con la participación directa de comandantes militares, sino a través de delegados políticos de la resistencia armada, ni tampoco necesariamente ese día, demasiado próximo a las elecciones estadounidenses, según informaba a la CEOSI este martes, 6 de noviembre, un alto responsable político de la resistencia iraquí."

Como se preveía [1], octubre de 2006 ha sido el mes más mortífero para las tropas de ocupación estadounidenses en Iraq en lo que va de año, y el tercero desde el inicio de la invasión del país. Según datos oficiales del Pentágono [2], en octubre han muerto en combate en Iraq 99 militares de EEUU (además de otros seis por causas "no hostiles"), una cifra solo inferior a las bajas causadas por la resistencia en abril y noviembre de 2004 (126 y 125, respectivamente), asociadas a los episodios de combates por la toma de Faluya. La media diaria de bajas en combate en octubre supera los tres soldados.

Junto a la detonación de bombas cada vez más sofisticadas (los IED, en su sigla en inglés) al paso de convoyes seguida de emboscada, el Pentágono señala el incremento significativo de ataques de francotiradores en el conjunto de Iraq, además de emboscadas con lanzagranadas anti-tanques [3]. Este pasado mes, mandos militares de EEUU en Iraq han mantenido un encuentro para analizar esta nueva forma de amenaza contra sus tropas, particularmente cuando éstas no están en operativos de combate. Según fuentes de inteligencia, la resistencia iraquí ha centralizado la formación de los francotiradores, quienes están demostrando una gran capacidad, tras haber modificado el rifle Dragunov. Asimismo, según anunciaba en un comunicado el Ejército Islámico el pasado 1 de noviembre [4], la resistencia ha logrado fabricar y lanzar con éxito un misil tierra-tierra con un alcance de 20 kilómetros y una capacidad de 20 kilos de explosivos. El comunicado, publicado en internet, incluye imágenes del lanzamiento del misil, que ha sido bautizado Abir, en memoria de la joven de Mahmudiya asesinada tras ser violada por soldados estadounidenses.

El doble de bajas

El general del Ejército William B. Casey, portavoz militar en Iraq, afirmaba el primero de noviembre que la resistencia está "[...] atacando específicamente a [las fuerzas de ocupación de] la coalición y a las de seguridad iraquíes" [5]. El número de bajas en combate de EEUU se ha duplicado desde el verano, mientras que los ataques de la resistencia se han cuadruplicado [6], un ascenso sostenido de la actividad armada contra los ocupantes que desmiente la consideración de que el aumento en bajas de octubre se deba al mes de Ramadán, como confirma el mantenimiento de los muertos en combate en los primeros días de noviembre, 14 en los primeros seis días del mes (de ellos siete en una misma jornada, la del día 2). (El Pentágono no ha reconocido como derribo provocado la caída de un helicóptero el día 6, que causó la muerte a sus dos tripulantes.)

Tampoco es cierto que el incremento se deba al operativo que EEUU desarrolla en la capital desde finales del verano (denominado "Juntos hacia delante", nuevamente con el despliegue de patrullas a pie), tras el fracaso del plan de seguridad para Bagdad del primer ministro al-Maliki: dos terceras partes de las bajas se han producido fuera de la capital [7], en hasta seis provincias. La de al-Anbar, al oeste de la capital y la mayor del país, sigue registrando el mayor número de muertos en combate de EEUU, debido a la continuación de la batalla no concluida por el control

de su capital, Ramadi (de nueva pérdida por los ocupantes tras su toma en junio), y al hecho de que el Pentágono ha tenido que transferir centenares de soldados de la 172 Brigada Stryker desde esta extensa área recorrida por el Éufrates hasta la capital. Mandos militares estadounidenses se quejan recurrentemente de no disponer de tropas para controlar un área de 83.000 kilómetros cuadrados [8], un problema que no es nada más que un aspecto concreto de las dificultades que tiene la Administración Bush de mantener el despliegue de tropas en Iraq [9].

Ciertamente octubre no ha sido un mes solo importante por este sostenido aumento de bajas entre las tropas de ocupación: ha sido también el mes -el previo a la elecciones legislativas de noviembre en EEUU- en el que la Administración Bush ha tenido que aceptar que sus planes de estabilización interna de Iraq se han pulverizado y, en concreto la operación para la reocupación de Bagdad, donde los ataques de la resistencia, antes que disminuir, han aumentado un 22%, y donde la actuación de los escuadrones de la muerte parapoliciales vinculados a los partidos del gobierno de al-Maliki siguen asesinando cada día a un mínimo de un centenar de personas ante la cara de los soldados estadounidenses.

Las declaraciones del Jefe de Estado Mayor del Ejército de EEUU, Peter Schoomaker, del 11 de octubre de una permanencia de tropas en Iraq en sus actuales niveles hasta 2010, fueron seguidas (el 23 de octubre) por las del máximo mando militar estadounidense en Iraq, el general George W. Casey, de que la cesión de la seguridad de las tropas de ocupación a las iraquíes no se podrá producir antes de finales de 2007 o comienzos de 2008, un calendario que el primer ministro al-Maliki rechaza como "imposición" al día siguiente [10]. (El presidente iraquí Talabani y altos cargos del gobierno iraquí ya han avanzado que solicitarán al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas la renovación del "mandato internacional" para la presencia de las tropas de ocupación en Iraq de los 27 países ahora presentes, que ha de volver a debatirse en diciembre de este año.) Aún más trascendental fue la afirmación de Casey de que, llegado el caso, pediría el envío de más efectivos a la capital, tanto de otras zonas de Iraq como, si fuera necesario, desde EEUU, una consideración que el Pentágono hubo de matizar al día siguiente [11], en el sentido de que no significaba el anuncio de un inmediato nuevo incremento de tropas estadounidenses en el país, ya en torno a los 150.000 efectivos (de ellas, el 10% en Bagdad)

¿Una verdadera negociación?

Pero lo más llamativo han sido las declaraciones del embajador de EEUU en Iraq, Zalmay Jalilzad, realizadas en la misma comparecencia de Casey mencionada, rueda de prensa llevada a cabo en la Zona Verde de máxima seguridad de Bagdad, con apagón incluido. Zalmay, confirmaba entonces lo ya adelantado por The Sunday Times del día 22, que EEUU está negociando con sectores de la resistencia armada y que ha pedido la mediación de países de la zona (Jordania, Arabia Saudí y los EAU) para interceder ante la resistencia iraquí [12]. El embajador estadounidense aclaró no obstante que tales contactos tendrían por objeto que los grupos armados depusieran las armas y se "incorporen al proceso político" impuesto por EEUU en Iraq. Incluso Jalilzad indicó que EEUU pedirá al gobierno iraquí que el comité de desbaazificación creado en 2003 por el procónsul Bremer se transforme en una instancia destinada a favorecer la inclusión de la corriente baazista en las nuevas instituciones iraquíes, algo a lo que se oponen radicalmente los partidos confesionales shiíes y kurdos colaboracionistas. Indudablemente algo se está moviendo en Iraq, y a ello no es ajeno la crispación de las relaciones entre la

Administración Bush y el gobierno de al-Maliki, particularmente en relación a la incapacidad o -mejor- falta de voluntad del primer ministro de poner coto a la actuación de las milicias sectarias de su propio campo, las cuales, según reconoce el Pentágono, integran el 70% de los nuevos cuerpos de seguridad iraquíes.

A mediados de octubre un importante mando del Ejército Islámico [13], que dijo llamarse Abderrahán Abu Jaula, convocó encapuchado en Kirkuk a un grupo de periodistas ante los que comentó la postura de esta corriente armada sobre las negociaciones: "[...] Sólo negociamos con las fuerzas gobernantes, que son las de ocupación [no las del gobierno de al-Maliki]. Hoy nosotros [la resistencia] y los estadounidenses gobernamos y dominamos la situación en Iraq" [14]. Abu Jaula también aseguró que saben que "[...] los estadounidenses están convencidos y desean dialogar con nosotros después de la escalada de los actos heroicos y yihadistas [...], del desarrollo de las técnicas de los explosivos usados contra sus vehículos y bases. Desde hace seis meses tienen la convicción de dialogar con nosotros a través de [los dirigentes de] las tribus o los países vecinos". Este habría sido precisamente el procedimiento, según informaba el 20 de octubre el periódico árabe al-Hayat [15]: "Según fuentes solventes del Ejército Islámico, desde hace dos días se están llevando a cabo conversaciones secretas con una delegación estadounidense en Amán en las que participan representantes del Frente del Acuerdo sunní [formación política actualmente parte del parlamento iraquí], además de jefes de tribus". Según este medio, estas conversaciones llegan después de que "[...] los líderes del Ejército Islámico recibiesen una contestación positiva por parte de los estadounidenses sobre el comienzo de las negociaciones". ¿Cuál puede ser tal "contestación positiva"?

Esta es la clave de la actual fase, y uno de los puntos críticos de tan opaco proceso: que EEUU acepte negociar, no como señalaba el embajador Jalilzad la incorporación de la resistencia al proceso político para equilibrar el peso de los partidos confesionales shiíes pro-iraníes, como la Administración Bush lleva pretendiendo a lo largo de 2006 [16], si no para abordar un acuerdo sobre la retirada de las tropas de ocupación.

Nuevos desmentidos

Portavoces de varios grupos armados de la resistencia iraquí (incluido el propio Ejército Islámico) han desmentido en las dos últimas semanas nuevos contactos con los ocupantes [17]. Pero sí parecen estar todos de acuerdo en que se deben producir, como ya se habrían producido en el pasado, un primer intento que habría fracasado debido a que los interlocutores estadounidenses no quisieron entonces abrir el debate sobre su salida pactada de Iraq.

Todos los portavoces de los grupos armados iraquíes rechazan el proceso político interno diseñado por EEUU en el otoño de 2003, niegan cualquier legitimidad al gobierno de al-Maliki y defienden que la resistencia armada es la única instancia legitimada para negociar con EEUU, consideraciones reiteradas también por el Partido Baaz recientemente [18]. En palabras de uno de estos comandante [19], las medidas a tomar por la Administración Bush deberían pasar por "[...] acordar [con la resistencia] un calendario para la retirada de las fuerzas extranjeras de los pueblos [primero] y de las ciudades después a sus bases y cuarteles antes de retirarse [completamente] de Iraq. No estamos diciendo que las fuerzas estadounidenses tengan que retirarse de forma inmediata, esto no es razonable. [...]. No obstante, [sí] afirmamos que deben establecer un calendario de retirada en

un plazo aproximado de uno o dos años".

La Administración Bush ya habría aceptado las condiciones de la resistencia [20], es decir, abrir la negociación sobre su retirada de Iraq. Incluso se ha puesto fecha y lugar -el 9 de y en Amán [21]- para nuevos encuentros bilaterales, que la propia resistencia iraquí acepta reconocer que se van a producir, si bien no con la participación directa de comandantes militares, sino a través de delegados políticos de la resistencia armada, ni tampoco necesariamente ese día, demasiado próximo a las elecciones legislativas y de gobernadores estadounidenses, según informaba a la CEOSI este martes, 6 de noviembre, un alto responsable político de la resistencia iraquí.

Una confirmación indirecta de todo ello es el anticipado anuncio de la creación del Mando Político Unificado de la Resistencia Iraquí (MPURI) [22], cristalización de un reto de las distintas corrientes de la resistencia armada y el campo político y social anti-ocupación: abordar un proceso ambicioso y democrático de convergencia y coordinación, excluidas las corrientes sectarias y takfiristas de Al Qaeda. En comunicación con la CEOSI, uno de los miembros del MPURI ha confirmaba la creación de esta instancia unitaria, si bien sus trabajos se van a ver ralentizados durante un período de tiempo por problemas de seguridad. En este sentido, se puede encuadrar la información aparecida en al-Hayat [23] relativa a que todavía se están realizando consultas y negociaciones en Amán entre representantes de la resistencia armada, baazistas, jefes tribales y líderes políticos y religiosos -ya articulados en el MPURI- con una delegación estadounidense a fin de delinear un proceso de negociación bilateral.

Condena a Sadam: nuevo comunicado del Baaz

Un nuevo comunicado emitido por el Mando Regional del Partido Baaz el 6 de noviembre, inmediatamente después del anuncio de la condena a muerte dictada contra Sadam Husein y de penas diversas a otros depuestos dirigentes iraquíes [24], confirma asimismo que ya ha habido contactos previos entre los ocupantes y la resistencia, incluida su corriente baazista y nacionalista. En su comunicado en árabe, el Partido Baaz confirma este hecho al amenazar a EEUU, en caso de cumplimiento de la sentencia a muerte contra los ex dirigentes iraquíes, con que "[...] no habrá definitivamente negociaciones [con EEUU] ni nuevos contactos [bilaterales], fortaleciéndose [con ello] la línea dura del Partido [Baaz] de continuación de la resistencia hasta la destrucción del imperio estadounidense sobre suelo de Iraq y no permitiendo a las fuerzas estadounidenses retirarse [sin hostigamiento]".

A pesar de que todos los indicios parecen indicar que, efectivamente, los ocupantes podrían estar determinados a buscar una salida honrosa a su cada día más difícil situación sobre el terreno mediante una negociación directa con la resistencia iraquí, cabe guardar todas las precauciones sobre el proceso, dados los objetivos tan antagónicos de unos y otros contendientes, y ante la reacción de las corrientes sectarias colaboracionistas, abiertamente opuestas a toda negociación con la resistencia patriótica. Queda claro en cualquier caso cuál es el camino a seguir por unos y otros [25]: de una parte, mantener la resistencia armada, rechazar toda implicación con el proceso político en curso, profundizar y ampliar la convergencia democrática de las corrientes anti-ocupación; de la otra, negociar con los representantes legítimos del pueblo iraquí -la resistencia- su salida de todo o, quizás, de parte del país. Tal vez la alternativa que tenga ya Washington en la

cabeza sea la favorecer la fractura de Iraq en tres entidades, retirándose de la zona centro del país y pactando con las fuerzas colaboracionistas sectarias shiíes y kurdas el acomodo de sus intereses -con los de Irán e Israel- en un nuevo mapa regional.

Notas:

1. Véase en IraqSolidaridad: Carlos Varea: Cifra record de bajas estadounidenses en combate en Iraq. En la primera quincena de octubre EEUU ha perdido una media de cuatro soldados al día
2. <http://icasualties.org/oif>. El balance de enero de 2005 fue en total de 107 soldados estadounidenses muertos en Iraq, pero incluidas las causa accidentales.
3. The New York Times, 4 de noviembre, 2006.
4. al-Hayat, 3 de noviembre, 2006, citado en Boletín de Prensa Árabe (www.boletin.org).
5. The Los Angeles Times, 1 de noviembre, 2006.
6. Véase en IraqSolidaridad: Carlos Varea: Se multiplican por cuatro los ataques contra los ocupantes. El incremento de la resistencia fuerza a EEUU a un nuevo aumento de sus tropas en Iraq
7. The New York Times, 1 de noviembre, 2006.
8. AP, 10 de octubre, 2006.
9. Véase en IraqSolidaridad: Will Dunham: El ejército estadounidense muestra síntomas de agotamiento. Cinco años de guerra en Iraq y Afganistán ponen a prueba el ejército voluntario en EEUU y enlaces relacionados.
10. The Washington Post, 25 y 26 de octubre, 2006.
11. The Washington Post, 26 de octubre, 2006.
12. AP, 24 de octubre, 2006.
13. En realidad, un paraguas de formaciones islamistas no takfiristas, algunas vinculadas a partidos sunníes implicados en el proceso político (el Partido Islámico) o no (Asociación de Ulemas Musulmanes) y considerada como una de las principales corrientes de la resistencia armada, junto a la secular, nacionalista y baazista. Estaría compuesto, según declaraciones de este mismo responsable, por 17 facciones, entre las que destacan el mismo Ejército Islámico, el Ejército de los Almorávides, el Ejército de los Bien Guiados, las Brigadas de la Revolución de 1920, grupos que operan en Kirkuk, Mosul, Bagdad, al-Anbar, Diyala, Tikrit y Faluya.
14. Al-Quds al-Arabi, 17 de octubre, 2006 (citas siguientes del original en árabe de IraqSolidaridad).
15. Al-Hayat, 20 de octubre, 2006, citado en Boletín de Prensa Árabe (www.boletin.org).
16. Véase en IraqSolidaridad: Carlos Varea: La negociación entre EEUU y la resistencia iraquí y Gareth Porter: Bush busca la ayuda de sus enemigos en Iraq
17. Al-Quds al-Arabi, 17 de octubre, 2006, citado en Boletín de Prensa Árabe (www.boletin.org); Asharq al-Awsat, 23 de octubre, 2006 (parcialmente traducido en: Carlos Varea, Pedro Rojo y Houmad El Kadiri: Creado el Mando Político Unificado de la Resistencia Iraquí - Entrevista con un comandante de la resistencia iraquí); al-Jazeera, 1 de noviembre, 2006.
18. Véase en IraqSolidaridad: Programa Político del Partido Baaz: El Programa de la Resistencia y la Independencia. El Baaz reafirma su compromiso con un Iraq democrático e integrador a través de la resistencia
19. Véase en IraqSolidaridad: Carlos Varea, Pedro Rojo y Houmad El Kadiri: Creado el Mando Político Unificado de la Resistencia Iraquí - Entrevista con un comandante de la resistencia iraquí
20. Al-Hayat, 3 de noviembre, 2006, citado en Boletín de Prensa Árabe (www.boletin.org).
21. Quds Press, 3 de noviembre, 2006.
22. Véase en IraqSolidaridad: Carlos Varea, Pedro Rojo y Houmad El Kadiri: Creado el Mando Político Unificado de la Resistencia Iraquí - Entrevista con un comandante de la resistencia iraquí. De las formaciones integrantes, tan solo un sector de las Brigadas de la Revolución de 1920 asentado en Siria ha negado su formación en un comunicado difundido en el medio saudí en internet Elaph.

23. Al-Hayat, 3 de noviembre, 2006, citado en Boletín de Prensa Árabe (www.boletin.org).
24. Difundido en al-Basrah y al-Hayat, 6 de noviembre, 2006, y citado en Boletín de Prensa Árabe (www.boletin.org).
25. Haifa Zangana: Se tienen que ir, y pronto. Como en Vietnam, Argelia y Sudáfrica, la única opción de EEUU es negociar con la resistencia.

Como en Vietnam, Argelia y Sudáfrica, la única opción de EEUU es negociar con la resistencia
Se tienen que ir, y pronto

Haifa Zangana 2[1] -- Al-Ahram, 25/10/06 -- IraqSolidaridad, 07/11/06
Traducido por Beatriz Morales

"El gobierno estadounidense está frustrado con la incapacidad del gobierno de al-Maliki de avanzar de acuerdo a las exigencias estadounidenses. El general George Casey, el comandante en jefe estadounidense en Iraq, está profundamente preocupado por la capacidad de las fuerzas de seguridad iraquíes de asumir la lucha contra los 'insurgentes'. También debe de estarlo cuando el 60 por ciento de los iraquíes se posiciona contra de la ocupación."

Según un equipo de asesores, que trata de encontrar maneras que políticamente salven las apariencias para que Bush saque poco a poco a Estados Unidos de la guerra, la política estadounidense en Iraq no está funcionando y George W. Bush deber plantearse cambios radicales.

El equipo de expertos incluye a James Baker, el viejo republicano tejano con una red [diplomática] que abarca desde el Sáhara Occidental hasta Azerbaiyán. Él representa, a través del Grupo Carlyle, las opciones de salida comercial más pragmática, para esta fallida aventura neocon [neoconservadores]. Sobre el terreno, el ritmo de los acontecimientos en los frentes de la resistencia y político se acelera de forma constante [1].

Todo ello recuerda acontecimientos ocurridos hace 40 años. A finales de julio de 1965 el presidente Lyndon B. Johnson consultó a sus asesores acerca del futuro del ejército estadounidense en Vietnam. Se le informó de que la situación era peor que el año anterior. Los sudvietnamitas no lograba hacer progresos y los norvietnamitas se negaban a negociar en las condiciones de Johnson. La idea de enviar más tropas le deprimía. Un consejero, el subsecretario de Estado George Ball, era contrario a la idea de una escalada de la guerra. Le dijo a Jonson que: "[...] no existe la seguridad de que podamos lograr nuestros objetivos ampliando las fuerzas estadounidenses en Vietnam del sur". Ball creía que era la última oportunidad para Estados Unidos de abandonar Vietnam.

Johnson sabía que ése era el consejo que había que seguir, pero decidió continuar hasta el final. A EEUU le costó otros diez años retirar sus soldados de Vietnam. Asesinaron a tres millones de vietnamitas, desplazaron a 15 millones, más de un millón de personas tuvo que huir del país, se destruyeron las infraestructuras y murieron 58.000 estadounidenses y muchos más resultaron heridos. Lo mismo está ocurriendo ahora en el Iraq ocupado.

De Vietnam a Iraq

El último estudio de la Facultad Bloomberg de Sanidad Pública de la Universidad Johns Hopkins, publicado en The Lancet, calcula que un total de 654.965 iraquíes (casi uno de cada 40) han muerto de forma violenta desde la invasión del país encabezada por los estadounidenses en marzo de 2003 [2]. La cifra equivale a siete millones de estadounidenses. Ningún investigador o estadístico ha discutido la metodología ni las conclusiones de un estudio basado en un grupo de muestra y en certificados de defunción por muerte violenta y que excluye las igualmente devastadoras cifras de mortalidad evitable debidas al desmoronamiento de los servicios médicos o a la corrupción.

Sin embargo, el gobierno de al-Maliki tenía mucho interés en desacreditar el informe y sus conclusiones. Mientras que las morgues iraquíes, los hospitales y las calles eran testigo de la carnicería diaria, Ali al-Dabagh, portavoz del gobierno, compareció, sin vergüenza alguna, en la fortificada Zona Verde para discutir "la metodología". No discutió la responsabilidad o moralidad de los asesinatos [3].

Miles de personas están desplazadas. Por todas partes aparecen cuerpos torturados, mutilados, quemados. Incontables y anónimos, se encuentran jóvenes y ancianos con un tiro en la cabeza. Los cuerpos se amontonan en las calles, arrojados cerca de los vertederos o a los ríos. El río Tigris, el corazón de Bagdad, llora de horror mientras los cadáveres flotan corriente abajo hasta quedar atrapados en rejillas en Suwaira, al sur. La ciudad llora por cadáveres que nadie se atreve a recoger. El preconcebido descenso a los infiernos es tan rápido que no hay fatwa que pueda detenerlo.

14.000 soldados tropas de ocupación y 40.000 miembros de las "fuerzas de seguridad" iraquíes han sometido a los barrios bagdadíes a asfixiantes asedios, denominados alternativamente "Juntos adelante" o "Reconciliación nacional". Los medios de comunicación apenas informan de lo que realmente está ocurriendo.

La razón no es difícil de extrapolar. Los últimos meses han sido testigos de una escalada de los ataques a periodistas que trabajan para organizaciones consideradas relativamente interdependientes. Han asesinado a catorce trabajadores de los medios de comunicación y han secuestrado o asesinado a otros en ataques en la carretera. Sólo la semana pasada unos pistoleros mataron a once trabajadores de la televisión al-Shaabiya. Los iraquíes consideran los ataques un medio de intimidar a los periodistas y evitar información independiente de la magnitud de la carnicería que está ocurriendo en Iraq. Al mismo tiempo, no puede haber noticias de los centros de detención, de la tortura y del crimen organizado. Pero, ¿qué queda?

En el parlamento malgasta el tiempo discutiendo cómo castigar a la televisión al-Sharqiya y al periódico az-Zaman por las noticias que el gobierno democrático considera inaceptables. Los grupos dirigentes se oponen a la insinuación de que su voto a favor del federalismo bajo la ocupación equivale a fragmentar el país y a alentar la guerra civil sectaria y étnica. Pero eso ocurrió antes de que Bush dijera lo mismo, por sus propias razones.

El gobierno, aislado

Políticamente el gobierno de al-Maliki está completamente aislado del pueblo y es incapaz de proporcionar lo que cualquier gobierno debería proporcionar: seguridad, servicios básicos y dignidad a la gente en su vida cotidiana. Sin poder real, igual

que un viejo barco de madera devorado por las termitas, [el gobierno iraquí] se consume desde dentro debido a la división sectaria, étnica, pero, sobre todo, debido a la corrupción, las milicias y los escuadrones de la muerte. Al-Maliki estaba tan conmocionado por las noticias de un inminente cambio de estrategia estadounidense que Bush tuvo que llamarlo para asegurarle que EEUU no tenía una fecha límite para que el gobierno iraquí se desarrollara por sí mismo [4].

La corrupción es endémica entre los responsables iraquíes, lo mismo que en la Administración estadounidense. Miles de millones de dólares se han perdido o se han desviado a la seguridad. El juez Radhi al-Radhi, director de la Comisión de Integridad Pública, que lucha contra la corrupción, afirma que han desaparecido aproximadamente 4.500 millones de dólares. Esta cifra no incluye fondos diferentes invertidos en la lucha contra el terrorismo, como los cinco mil millones del Fondo de las Fuerzas de Seguridad Iraquí.

Mientras tanto, las fuerzas de ocupación, las milicias, las fuerzas de seguridad, los mercenarios y los contratistas gozan de inmunidad por parte de las leyes iraquíes. Es más, mientras que antaño la legislación iraquí era la protectora del ciudadano iraquí, ahora es incapaz de asegurar los derechos civiles iraquíes.

No es de extrañar que el apoyo a la resistencia nacional popular esté aumentando y que la mayoría de los iraquíes celebren el éxito de los ataques contra las fuerzas de ocupación.

En el transcurso del año, el denominado "Triángulo sunní" se ha extendido hasta desafiar cualquier definición geométrica. Las fuerzas de ocupación y sus bases fueron atacadas diariamente en el norte, centro y sur del país. Algunas informaciones hablan de que EEUU oculta enormes pérdidas en vidas humanas y de más de mil millones de dólares en equipamiento en su base principal [de almacenamiento de armamento] de al-Saqr (Halcón) al sur de Bagdad después de que continuos ataques con misiles y morteros alcanzaran su principal almacén de municiones, lo que hace tres días iluminó Bagdad y expandió metralla en un radio de 20 kilómetros [5]. Los soldados estadounidenses y sus mercenarios son atacados por todo el país.

El fracaso de los 'neocon' en Iraq

Los neocon han fracasado en Iraq. Una encuesta de CNN indica que el apoyo de los estadounidenses a la guerra está descendiendo hasta el nivel más bajo de todos los tiempos. Solo un 34 por ciento dice que apoya la guerra, mientras que el 64 por ciento se opone a ella. Por otra parte, las encuestas hechas en Iraq, como la dirigida este mes por un equipo de la Universidad de Maryland, demuestran la radicalización de los iraquíes en todas las provincias en contra de la ocupación. El 78 por ciento [de los ciudadanos] en las 18 de provincias de Iraq considera ahora que la presencia de las tropas estadounidenses es la causa principal del baño de sangre, con más de un 60 por ciento [de los iraquíes] que dice abiertamente a los encuestadores que apoya los ataques contra las fuerzas de ocupación.

El gobierno estadounidense está frustrado con la incapacidad del gobierno de al-Maliki de avanzar de acuerdo a las exigencias estadounidenses. El general George Casey, el comandante en jefe estadounidense en Iraq, está profundamente preocupado por la capacidad de las fuerzas de seguridad iraquíes de asumir la lucha contra los insurgentes. También debe de estarlo cuando el 60 por ciento de

los iraquíes se posiciona contra de la ocupación.

Como en Vietnam, Argelia y Sudáfrica, la única opción que tienen las fuerzas de ocupación es negociar su salida con el pueblo iraquí y la resistencia. Hay indicios de que eso es lo que está ocurriendo. Sin embargo EEUU paralizó a los vietnamitas durante años antes de irse. Esperemos que hayan aprendido de la experiencia y sigan su propio ejemplo.

Notas de IraqSolidaridad:

1. Véase en IraqSolidaridad: Carlos Varea y Pedro Rojo: EEUU y la resistencia iraquí podrían abrir próximamente negociaciones. Octubre ha sido un mes crítico para la continuidad de la ocupación de Iraq
 2. Véase en IraqSolidaridad: 650.000 iraquíes muertos a consecuencia de la ocupación, el 2,5% de la población. Nuevo informe de las universidades Johns Hopkins de EEUU y al-Mustansiriya de Bagdad
 3. Véase en IraqSolidaridad: Eric Ruder: Negar lo evidente: el horroroso peaje de la guerra estadounidense en Iraq. Campaña de descrédito contra informe de las universidades Johns Hopkins y al-Mustansiriya
 4. Ver enlace en nota 1.
 5. Véase en IraqSolidaridad: La base Halcón de EEUU al sur de Bagdad, parcialmente destruida por la resistencia. Las fotos de la devastación del principal depósito de munición de Iraq.
- 3[1].- Haifa Zangana, disidente política del régimen de Sadam Husein, es una escritora iraquí residente en Londres.

El “nuevo tipo de guerra” de Rumsfeld ha fracasado - “La era USamericana en Oriente Próximo ha terminado”

Bagdad bajo sitio

Mike Whitney -- CounterPunch, 02/11/06 -- Rebelión, 07/11/06

Traducido por Germán Leyens

Don Rumsfeld no es un buen dirigente. En realidad, es un pésimo dirigente. El liderato se basa en tres factores básicos: Un fuerte carácter moral, un juicio razonable, y la capacidad de aprender de los propios errores. Ninguno de estos factores se aplica a Rumsfeld. El resultado es que cada decisión importante tomada en Iraq ha sido equivocada y ha costado las vidas de innumerables iraquíes y soldados USamericanos. No cabe duda de que este modelo prevalecerá mientras Rumsfeld siga siendo Secretario de Defensa.

Basta una prueba simple: Tratemos de encontrar un aspecto de la ocupación de Iraq que haya tenido éxito, ¿La seguridad? ¿La reconstrucción? ¿La desbaasificación? ¿El desmantelamiento de las fuerzas armadas iraquíes? ¿La protección de los depósitos de municiones de Sadam? ¿Se impiden los saqueos? ¿El blindaje corporal? ¿Un gobierno de coalición? ¿Abu Ghraib? ¿Faluya? Hasta la producción de petróleo ha sido reducida a la mitad.

Cada faceta de la ocupación ha sido un desastre definitivo. Nada ha tenido éxito. Todo ha fracasado. Todo.

Pero no importa, Rumsfeld nos asegura que “estas cosas son complicadas” y que

nosotros simplemente deberíamos “hacer concesiones.”

Fue decisión de Rumsfeld reemplazar al primer virrey de USA en Iraq, el general Jay Garner, después que Garner aconsejara sabiamente que mantuviéramos a los militares iraquíes, que dejáramos a muchos de los baasistas en el gobierno (para mantener la sociedad civil) y que convocáramos a dirigentes de los tres grupos principales (suníes, chiíes y kurdos) para formar un gobierno de coalición. Esto no correspondía a los planes de Rumsfeld de revolucionar la sociedad iraquí y transformarla en un paraíso neoliberal, así que echaron sin más ceremonias a Garner, y colocaron al protegido de Kissinger, Paul Bremer.

Una vez que instalaron a Bremer, las cosas comenzaron a ir cerro abajo rápidamente y sólo han empeorado desde entonces.

Aparte del inmenso daño a la sociedad iraquí, los enormes sufrimientos humanos, y las masivas pérdidas de vidas; también sobrevino el astronómico costo de la guerra que ha sido intencionalmente ocultado por el Departamento de Defensa. Originalmente se suponía que la guerra “pagaría por sí misma con los ingresos del petróleo.” (Según el neoconservador Paul Wolfowitz) Eso, desde luego, nunca ocurrió, pero los verdaderos costes aparecieron en el Washington Post de esta semana en un artículo de Jim Wolf llamado "Pentagon Expands War-funding Push" [El Pentágono expande el impulso para financiar la guerra]. El artículo señala:

“Con la aprobación de la ley de gastos adicionales del año fiscal 2006, las apropiaciones relacionadas con la guerra totalizarán unos 436.800 millones de dólares para Iraq, Afganistán y la seguridad reforzada para las bases militares, dijo el Servicio de Investigación del Congreso, no partidario, en un informe del 22 de septiembre. Esto es fuera de los más de 500.000 millones de dólares solicitados por el presidente Bush en su solicitud inicial de defensa nacional para el año fiscal 2007.”

Así es: ¡gastamos un impresionante millón de millones de dólares al año para una guerra que estamos perdiendo!

A pesar de ello, no esperamos una obligación de rendir cuentas del Pentágono, donde los dólares del contribuyente son tirados con extremo abandono al agujero negro mesopotámico. Las cabezas nunca ruedan porque ninguno de los que están a cargo acepta su responsabilidad por sus errores.

Así que, “¡hagan concesiones!”

Hablando de otra cosa, un editorial apareció en el New York Times del martes: "The Untracked Guns of Iraq" [Las armas desaparecidas de Iraq] que señaló:

"Más de 500.000 armas fueron entregadas a los ministerios de defensa y del interior de Iraq desde la invasión USamericana incluyendo lanzadores de granadas impulsadas por cohetes, rifles de asalto, ametralladoras y rifles para francotiradores; sólo 12.128 fueron documentadas de modo apropiado. Unas 370.000 de estas armas, algunas de las cuales son indudablemente utilizadas para matar a soldados USamericanos, fueron pagadas por los contribuyentes de USA, bajo el Fondo – de nombre orwelliano – de Ayuda y Reconstrucción de Iraq.”

En otras palabras, estamos entregando armamento moderno a los que están

matando a soldados USamericanos y, a pesar de todo, no se responsabiliza a nadie. ¿Cómo funciona el asunto? Aparentemente, la culpa nunca llega al Departamento de Guerra de Rumsfeld; la pasan de uno a otro hasta que termina en un sujeto levantino de aspecto oscuro, o tal vez en un izquierdista locuaz opuesto a la guerra en su blog.

Cada vez más miembros de la elite dominante se sienten frustrados por las chapucerías de Rumsfeld y están listos para un cambio. Pero eso no importa, porque el sec-def goza del respaldo de poderosos elementos en las industrias bancaria, corporativa y de defensa así como del de entusiastas neoconservadores de muchos de los principales gabinetes estratégicos de Washington. También tiene el apoyo de Bush, lo que es sólo una formalidad ya que en todo caso los que dirigen el gobierno son Cheney y Rumsfeld. El resultado es: Rumsfeld “se queda”.

El verdadero problema con Rumsfeld es que es incapaz de pensar políticamente, y es imposible ganar una guerra a menos que uno tenga objetivos políticos claramente definidos.

Después de tres años y medio de violencia y caos, todavía sabemos tan poco sobre la resistencia iraquí como en marzo de 2003. Es inexcusable. Además, no ha habido ningún intento de involucrar a los representantes de esa resistencia en un diálogo político. ¿Cómo podemos llegar a una solución política sin diálogo y negociación?

Es extremadamente miope pensar que sólo la violencia puede conducir a una victoria.

No lo hará.

En la guerra, la violencia no es un fin en sí; es un medio para lograr un objetivo político. La dependencia excesiva de la fuerza militar, ante la ausencia de toda comunicación o negociación con el enemigo, muestra una incomprensión fundamental del propósito de una guerra.

Un artículo de Dahr Jamail "US Military adopts Desperate Tactics" [Los militares de USA adoptan tácticas desesperadas] (IPS) ilustra este punto:

“La creciente violencia es contrarrestada por nuevas medidas duras en toda la provincia al-Anbar al oeste de Bagdad, dominada por los suníes. Miles han sido matados por las Fuerzas Multinacionales (MNF) y sus aliados iraqués, y la situación empeora con cada día que pasa... ‘No tenemos ningún papel que jugar porque los USamericanos siempre prefieren soluciones violentas que han llevado de un desastre a otro,’ dijo un miembro del consejo municipal de Faluya.”

De nuevo, vemos que la “fuerza abrumadora” sin objetivos políticos claramente definidos sólo genera más violencia. Es enteramente fútil, y a pesar de ello, no se cambia la política.

Rumsfeld arrasó Faluya hace dos años, pensando que la destrucción de esa ciudad de 300.000 habitantes “enviaría un mensaje” a los suníes; para convencerlos de que es inútil resistir. Su acción, aplaudida con entusiasmo por los eruditos y políticos derechistas en USA, produjo exactamente la reacción opuesta. La resistencia es ahora más fuerte que nunca, los ataques contra tropas USamericanas han aumentado dramáticamente, y la provincia al-Anbar ya no está bajo control de USA.

Cualquiera que tenga aunque sea una idea superficial de psicología podría haber predicho el resultado, pero Rumsfeld, a pesar de los hechos, siguió chapuceando con sus tácticas de puño de hierro.

La excesiva dependencia en la fuerza de Rumsfeld ha extendido los disturbios a todo el corazón del territorio suní haciéndolo virtualmente ingobernable. La violencia sectaria es ahora tan terrible que un informe filtrado del Pentágono, preparado por el Comando Central de USA, dice que el país está en un estado de “caos.” Es el corolario lógico del enfoque de Rumsfeld y es poco probable que cambie.

Para las tropas USamericanas en Iraq, existe un guión peor que el caos: la derrota. El artículo del 1 de noviembre de 2006 de Patrick Cockburn “Bagdad bajo sitio” suministra los escalofriantes detalles de una resistencia armada iraquí que ahora ha cortado las líneas de abastecimiento a la capital y amenaza con imposibilitar la continua ocupación USamericana. Cockburn dice:

“Insurgentes suníes han cortado las carreteras que unen a la ciudad con el resto de Iraq. El país está siendo compartimentado mientras los milicianos libran sangrientas batallas por el control de ciudades y aldeas al norte y al sur de la capital. El país ha dado otro bandazo hacia la desintegración. Tribus suníes bien armadas rodean ahora gran parte de Bagdad y combaten contra milicias chiíes para completar el cerco. Los insurgentes suníes parecen seguir un plan para controlar todas las vías de entrada a Bagdad.”

Bagdad está bajo sitio y la situación de las tropas USamericanas es cada vez más difícil. Están perdiendo la batalla en todos los frentes. Así que, ¿cuál es la reacción del Secretario Rumsfeld ante estos nuevos y dramáticos acontecimientos?

Rumsfeld realizó una conferencia de prensa en la que arremetió contra sus críticos por “concentrarse demasiado en las malas noticias provenientes de Iraq” y anunció el lanzamiento de una nueva campaña de relaciones públicas que tratará de lograr más apoyo para la actual ocupación. El Pentágono planifica “desarrollar mensajes” para responder a la negativa cobertura noticiosa y, como dijera Rumsfeld, “corregir el historial.”

“¿Corregir el historial? ¿Planifica el Pentágono un “apaño” de la guerra incluso cuando la Resistencia cierra su control alrededor de la capital?”

¿Qué clase de demencia es ésta? No es la conducta de gente seria. Es más de la misma charlatanería de relaciones públicas “basada en la fe,” que no conduce a ninguna parte. La situación que se deteriora en Iraq no mejorará con la intensificación de la máquina de propaganda, apelando al chovinismo USamericano, o atacando a los críticos de la guerra. Ésta es la vida real; no alguna obra teatral satírica coreografiada para engañar al cuerpo de prensa de Washington. Necesitamos dirigentes que sean capaces de comprender la situación en términos realistas y que inicien diálogos políticos con las partes en conflicto. Todo el vitoreo y las cintas amarillas del mundo no crearán una solución viable para la catástrofe inminente.

Los USamericanos han ido mucho más lejos que Rumsfeld respecto a Iraq. Cerca de un 80% cree ahora que la guerra fue un “error” y una clara mayoría busca candidatos que apoyen un cambio de política. Un sondeo realizado por New York

Times/CBS News el 2 de noviembre de 2006 muestra que “una mayoría sustancial de USamericanos espera que los demócratas reduzcan o terminen con la participación militar de USA en Iraq si conquistan el control del Congreso.” Eso nos dice de modo severo que el público quiere “irse ahora.” Las elecciones a mitad de período del 7 de noviembre constituirán un referendo sobre la “guerra escogida” de Bush y un rechazo directo del conflicto que Rumsfeld desea popularizar tan desesperadamente. Hasta ahora, los demócratas muestran una ventaja sustancial en los sondeos.

Los medios han sido un aliado firme de la tropa de Bush y le ha dado un “pase libre” durante todo el conflicto. Montaron exitosamente un Telón de Acero alrededor de Iraq e impidieron que el público sepa de los 650.000 hombres, mujeres y niños que fueron salvajemente masacrados en la Guerra del Petróleo de Bush. A pesar de todos sus esfuerzos, sin embargo, la opinión pública se ha apartado de la política actual y el pueblo de USA busca un fin de los combates.

El plan de Rumsfeld para “un nuevo tipo de guerra” que dependa de alta tecnología, de armamento guiado por láser, de masivas operaciones de contrainsurgencia, y de medios “encastrados” dóciles enfrenta tiempos difíciles. Ya se sienten los temblores desde Bagdad a Washington D.C. Como dijera Richard Haass, Presidente del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR, por sus siglas en inglés) en la edición de noviembre de Foreign Affairs: “La era USamericana en Medio Oriente, la cuarta en la historia moderna de la región, ha terminado.” Todo lo que queda por hacer es recoger los restos de una política fracasada y volver a casa.

EEUU–Medio Oriente

Una hegemonía que se desvanece

Análisis de Jim Lobe -- Inter Press Service (IPS), 27/10/06

Washington.– El 50 aniversario de la crisis de Suez, último estertor del colonialismo europeo en Medio Oriente, parece coincidir con el fin de medio siglo de hegemonía de Estados Unidos en la región.

Este domingo se cumplirá un nuevo aniversario de la invasión israelí a Gaza y Sinaí y del posterior avance hacia el canal de Suez, operación que contó con complicidad europea y que fue desactivada luego por el presidente estadounidense Dwight Eisenhower.

Este acontecimiento histórico representó para Estados Unidos una muestra de buena voluntad hacia los países árabes, e inauguró el prolongado periodo de su dominio en Medio Oriente.

Pero la situación ahora es muy diferente. La invasión y ocupación de Iraq en 2003 infligió serios daños a la posición de Washington en la región. En el país siguen desplegados más de 140.000 soldados estadounidenses.

A pesar de esa presencia, parecen cada vez más inútiles los esfuerzos por aplastar a la insurgencia sunita que y por impedir una guerra civil de enormes dimensiones entre comunidades étnicas y religiosas iraquíes.

Por otra parte, el gobierno del presidente George W. Bush no logró, por su pasividad o por su terquedad, reanimar el proceso de paz árabe-israelí.

La guerra de julio entre Israel y el partido islámico chiita libanés Hezbolá y el deterioro de la Autoridad Nacional Palestina deterioraron en esta región la imagen e influencia de Washington, que se encuentra en su cima histórica.

"La política exterior estadounidense en Medio Oriente se acerca a una crisis muy seria", advirtió Zbigniew Brzezinski, consejero de Seguridad Nacional del gobierno de Jimmy Carter (1977-1981), en una cena celebrada esta semana en la que destacó que la crisis de 1956 marcó "el inicio del dominio" estadounidense en Medio Oriente.

"Nos enfrentamos con la posibilidad de ser literalmente expulsados de Medio Oriente", advirtió. Sólo un gran cambio en la política de Estados Unidos, particularmente respecto del proceso de paz entre israelíes y palestinos, puede revertir la tendencia actual, sugirió Brzezinski.

Otros analistas insisten en que el carácter de superpotencia militar mundial de Estados Unidos y su fuerte dependencia del petróleo de Medio Oriente aseguran su influencia en esa región.

Pero la mayoría de los expertos en Washington coinciden en que su capacidad para afectar acontecimientos allí se redujo sustancialmente.

"El dominio estadounidense en Medio Oriente terminó, y una nueva era ha comenzado en la historia moderna de la región", escribió Richard Haass, presidente del influyente Consejo de Relaciones Exteriores y asesor del gobierno de George W. Bush, en un análisis publicado en la última edición de la revista Foreign Affairs.

"Estados Unidos seguirá teniendo más influencia que cualquier otra potencia, aunque reducida en comparación con la de antes", según Haass.

En esta "nueva era", explicó, "los actores externos a la región tienen un impacto relativamente modesto y las fuerzas locales llevan la delantera". Pero "los actores locales que ganan poder son radicales comprometidos con cambiar el statu quo", advirtió.

La coincidencia del surgimiento de este "Nuevo Medio Oriente", como Haass tituló su artículo, con el 50 aniversario de la crisis de Suez no es un dato menor.

Estos destacan que, más que cualquier otro hecho, fue el rol de Washington en la crisis lo que impulsó su imagen como una fuerza para la liberación y lo posicionó como un mediador honesto entre los árabes e Israel.

El 29 de octubre de 1956, Israel dos territorios de Egipto: Gaza (hoy controlado por la Autoridad Nacional Palestina) y la península del Sinaí. Unos días después ocupó la zona del canal de Suez, recién nacionalizada por el gobierno del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser (1956-1970).

De acuerdo con el plan secreto acordado antes con los gobiernos de Gran Bretaña y Francia, Israel invitó luego a esos dos países a enviar al área fuerzas de

mantenimiento de la paz. Pero cuando Nasser rechazó esa "oferta", Londres y París invadieron de todos modos.

El presidente Eisenhower (1953–1961), que ignoraba los planes de Israel, Francia y Gran Bretaña, respondió amenazando con "tirar del enchufe" de la libra británica e incluso eliminar el paraguas nuclear estadounidense que protegía los tres países si no ponían fin a la operación y se comprometían a retirarse velozmente, lo que ocurrió a comienzos de 1957.

Para la mayoría de los historiadores, la crisis y la humillación infligida a las potencias invasoras significó el fin del colonialismo de Europa occidental en Medio Oriente.

También supuso el advenimiento de la hegemonía de Estados Unidos, que se fortaleció con acontecimientos posteriores, en especial luego de la guerra árabe-israelí de 1973 (o de Iom Kippur), los acuerdos de Camp David de 1978 (que sellaron la paz entre Israel y Egipto) y el fin de la Guerra Fría, una década después.

"Por cierto, en términos del prestigio e imagen en Medio Oriente ni siquiera hace falta decir que Suez fue el punto alto para Estados Unidos", según Chris Toensing, editor del Middle East Report (MER), una publicación de Washington.

"Estados Unidos fue visto no solamente como un país que se sacó el yugo del colonialismo, sino dispuesto a (...) ayudar a otros países a hacer lo mismo", agregó.

Si eso ayudó a establecer el "poder blando" de Washington en la región, también demostró a los árabes que Estados Unidos no solamente tenía influencia sobre Israel, sino que estaba dispuesto a usarla, incluso por encima de las objeciones de ese país y del cada vez más influyente grupo interno de presión pro-israelí.

"Es el hecho de que hicimos que Israel se retirara del Sinaí, lo que nos estableció como un mediador honesto" entre Israel y los árabes, aseguró Richard Parker, ex embajador en Argelia, Marruecos y Líbano en los años 70. "Desde el Sinaí, esa fue siempre nuestra carta triunfal en la región."

Pero 50 años más tarde, tanto el poder blando de Estados Unidos como su estatus de mediador honesto están en su punto más bajo y, en palabras de Toensing, "hundiéndose aun más".

Desde 2002, cuando Estados Unidos consintió la campaña militar de Israel contra la intifada (revuelta popular palestina contra la ocupación), la desaprobación hacia Estados Unidos se disparó en el mundo árabe, de acuerdo con encuestas de la época.

Estas mostraron un deterioro aún mayor luego de la invasión a Iraq en 2003 y del escándalo de violaciones a los derechos humanos en la prisión de Abu Ghraib al año siguiente.

"Estados Unidos ha llegado a ser visto como la potencia colonial por excelencia, (...) peor que las viejas (potencias europeas), porque sobre ellas se consideró que tenían una agenda económica –la extracción de recursos–, mientras que a Estados Unidos se le endilga, además de eso, una agenda ideológica", según Toensing.

Además, Bush no ejerció presión alguna sobre Israel para comprometerlo en un proceso de paz con los palestinos y apoyó al estado judío en su ofensiva militar y sus bombardeos en Líbano, lo que destruyó la imagen de mediador honesto de Washington.

"Nuestro punto fuerte fue siempre que éramos la única potencia que podía hacer algo con los israelíes", según Parker. "Todavía tenemos esa influencia, pero la clave es si estamos dispuestos a usarla. Si no, se va a consumir."

¿Un nuevo Vietnam?

Claudio Testa -- Socialismo o Barbarie, periódico, 26/10/06

Según las encuestas, la mayoría de los norteamericanos ya están convencidos que el desastre de Iraq es un "nuevo Vietnam"... En ese sentido popular –el fracaso de EEUU en la aventura de invadir y ocupar un país del Tercer Mundo– Iraq y Vietnam son efectivamente similares.

Siguiendo la analogía, también son parecidas varias de las consignas y tareas políticas que se plantean a los trabajadores y los pueblos de todo el mundo, y en especial de los países comprometidos en la ocupación colonial de Iraq. Por el ejemplo, el reclamo exigiendo la retirada total, inmediata e incondicional de todas las tropas imperialistas de Iraq, Afganistán y del resto de la región. También es un deber internacionalista la defensa de la legítima resistencia iraquí frente el imperialismo, aunque se pueda diferir con sus políticas.

Teniendo esto cuenta, hay que saber al mismo tiempo que la situación, tanto de Iraq como la de su principal agresor, Estados Unidos, difieren bastante de la de Vietnam y EEUU en los 60 y 70. Esto es importante saberlo, porque marca problemas políticos y establece tareas y programas particulares.

La situación en Estados Unidos

Comenzando por EEUU, señalemos que, al igual que Vietnam, el fracaso militar ha generado una crisis política del gobierno imperialista. En el caso de Bush, esta crisis puede reflejarse en las próximas elecciones legislativas del 7 de noviembre, quizás con la pérdida del control de las cámaras por los republicanos. En este marco, está planteada hasta la posibilidad de la destitución y/o renuncia de Bush, si las cosas se van haciendo cada vez más catastróficas. Esto no es hoy lo más probable, pero podría plantearse si lo de Iraq deriva en una catástrofe: Bush y Rumsfeld podría ser los "chivos emisarios" que paguen por el fracaso.

Sin embargo, este cuadro presenta un rasgo muy importante y diferente al de la época de Vietnam. Aunque el movimiento contra la guerra de Iraq viene en ascenso, todavía está lejos de ser un movimiento de masas de las dimensiones colosales que alcanzó el de Vietnam. Tampoco llega a la misma radicalización política.

Por un lado, hay gran oposición a la guerra, pero mayoritariamente es aún pasiva y en muchos se va a expresar sólo en el voto anti-Bush. Por el otro, incluso en sectores que se oponen activamente a la guerra, hay confusión política. No todos son, por ejemplo, antiimperialistas. Es decir, no están por una retirada

incondicional de las tropas yanqui de todos los países, sino que distinguen entre intervenciones “correctas” (como sería, por ejemplo, Afganistán) e intervenciones “equivocadas” (Iraq).

Este es uno de los “caballitos de batalla” de los falsos “opositores” del Partido Demócrata: no critican a Bush por sus agresiones imperialistas, sino por ser un obtuso que las conduce mal y las lleva a la derrota.

La situación en Iraq

Aún más diferencias y complejidades presenta la situación de Iraq en comparación Vietnam. La primera que salta a la vista es la de la resistencia y su conducción.

En Indochina, los diversos aparatos estalinistas que condujeron la lucha antiyanqui –los de Vietnam, Camboya y Laos– fueron responsables de enormes desastres y crímenes políticos. La principal consecuencia de eso fue que, después de la derrota (y huida) de EEUU, el proceso revolucionario en el Sudeste de Asia sufrió paradójicamente un grave retroceso.

Sin embargo, con todas esas calamidades, esas conducciones estalinistas encabezaron combates unificados y centralizados contra la invasión imperialista. Es evidente que esto no se ha logrado aún en Iraq.

Las razones sociales y políticas son complejas e imposibles de explicar a fondo en unas pocas líneas. Allí se combinan, en resumen:

1) Cuestiones étnicas, religiosas y estructuras tribales que vienen del pasado precapitalista. En el caso del actual Iraq, principalmente las etnias árabes y kurdas, y las corrientes del Islam sunnita y shiíta (que en general reflejó a los sectores más oprimidos).

2) La acción del imperialismo desde el siglo XIX, primero anglofrancés y luego angloyanqui. Por un lado, como táctica, cultivaron esas diferencias para enfrentar a unos contra otros y dominarlos a todos. A eso se agregó que, luego del desmoronamiento del Imperio Turco al final de la Primera Guerra Mundial (1914-18), los imperialismos de Francia e Inglaterra trazaron las nuevas fronteras teniendo sólo en cuenta el reparto entre ellos, y no la voluntad y los derechos de los pueblos de la región. El pueblo kurdo, por ejemplo, fue repartido entre cuatro países: Turquía, Iraq, Irán y Siria, sin derecho a un estado propio.

3) El fracaso del nacionalismo laico para independizarse totalmente del imperialismo, reabsorber las diferencias confesionales y los problemas étnicos. Después de la Segunda Guerra Mundial (1939-45), el ascenso de los movimientos nacionalistas laicos (nasserismo en Egipto, Baath en Siria e Iraq, etc.) se realizó bajo la bandera de unificar a los pueblos árabes y de Medio Oriente contra el dominio imperialista. Pero, una vez en poder, cada uno de ellos actuó según los intereses particulares de su estado y de su burguesía nacional. Así, el imperialismo yanqui pudo jugar con esas diferencias, alentar guerras fratricidas –como la de Iraq-Irán– y ponerlos finalmente a su servicio, como sucedió con Sadam en Iraq y los ex naseeristas en Egipto.

4) Las derrotas del movimiento obrero y la política de los partidos comunistas de la región. Iraq fue el centro de un poderoso movimiento obrero que jugó un papel de

vanguardia en el proceso revolucionario iniciado en 1958, con el derrocamiento y ejecución del rey títere de Inglaterra. Sobre esa base se organizó un fuerte Partido Comunista. Pero la conducción del PC iraquí, obedeciendo la política de Moscú de subordinarse y apoyar a la “burguesía nacional progresista” llevó a un desastre tras otro, como el de apoyar inicialmente la dictadura de Sadam Husein.

5) Las corrientes islámicas, que toman la posta sin dar solución. El descrédito de los nacionalismos laicos y de los partidos comunistas (agravado luego por el rechazo a la invasión soviética a Afganistán) dio la alternativa a las corrientes “islamistas”. Uno de sus argumentos más fuertes era que los nacionalismos laicos había dividido a los pueblos islámicos frente al imperialismo. Por el contrario, el Islam puede unirlos internacionalmente en la Umma (la comunidad de los creyentes). Sin embargo, los hechos en Iraq dicen que bajo el Islam la fragmentación es igual o peor que bajo el nacionalismo laico. El imperialismo yanqui ha podido así fomentar y aprovechar los sangrientos choques sectario-religiosos.

6) Los intereses de las distintas facciones burguesas y/o de los aparatos religiosos. Bajo la capa de la “guerra civil” y los enfrentamientos sectario-religiosos y/o étnicos, se esconden los intereses concretos de facciones burguesas y de las jerarquías religiosas y tribales por el reparto de la migajas de la renta petrolera. El plan de balcanización de Iraq alentado por el imperialismo, de dividirlo en tres “regiones” o directamente en tres estados, se asienta en el apetito de esos grupos.

Sin embargo, a pesar de estos graves problemas que han fragmentado la resistencia, el pueblo de Iraq ha demostrado un heroísmo y una capacidad de lucha sin par. La gran cuestión estratégica es si de estas derrotas que está sufriendo el imperialismo, pudiera surgir una alternativa independiente de las pandillas burguesas y/o sectarias que han colaborado con el ocupante o, por lo menos, complicado la lucha consecuente por expulsarlo de Iraq.

La aventura colonial de Bush en Iraq comienza a ser insostenible
¿El principio del fin?

Claudio Testa -- *Socialismo o Barbarie, periódico, 26/10/06*

En abril de 2003, EEUU festejaba su fácil “victoria” sobre el ejército de Sadam Husein. La ocupación de Bagdad dio lugar a un grotesco show hollywoodense de “clase B”: un puñado de mercenarios traídos de EEUU representó ante las cámaras el papel de “pueblo iraquí”, que recibía con flores a los marines y derribaba la estatua del “dictador”.

Días después, el 1° de mayo, George W. Bush, disfrazado de militar –el traje que más le gusta después de haber eludido servir en Vietnam–, gritaba a bordo de un portaaviones: **“¡tarea cumplida!”**

¡La guerra de Iraq había terminado en menos de un mes! Lo que más se discutía en Washington era si el país sería gobernado por un general estadounidense durante diez o (mejor) veinte años. El otro gran tema era el próximo lugar a invadir, para echar las bases del “Nuevo Siglo Norteamericano”.

En esos mismos días, en este periódico, hacíamos un análisis y un pronóstico

opuestos (como también lo hacían los analistas serios del resto del mundo). Decíamos que la ocupación de Iraq sólo era **“el fin del principio”** de la guerra: **“en efecto, ha finalizado el primer episodio. Pero aunque el libreto no está escrito en ninguna parte, hay algo seguro: aquí no termina la película... el segundo episodio ya ha comenzado”** (“El fin del principio”, 17-4-03).

Efectivamente, en varias ciudades de Iraq se habían iniciado manifestaciones de masas –generalmente pacíficas y desarmadas– pidiendo el retiro de las tropas angloyanquis. La respuesta en la mayor parte de los casos fue ametrallar a la gente... Comenzaba así el “segundo episodio”, la guerra del pueblo de Iraq contra la ocupación colonial.

Ahora, pareciera que se ha iniciado un nuevo episodio... que se podría titular: **“El principio del fin”** o **“¡Rajemos!”**

Derrota en Iraq, crisis en Washington y Londres

Uno de los más serios diarios británicos, The Guardian, encabeza así la nota principal de su edición del domingo pasado: “Durante meses la dudas sobre Iraq han ido creciendo a medida que el precio en muertes ha ido aumentando. La última semana **se alcanzó el punto culminante** y los líderes políticos en Washington y Londres comienzan abiertamente a pensar lo impensable: **la guerra está perdida”** (The Guardian-The Observer, 22-10-06)

Pero aún más dañinas en las esferas políticas parecen haber sido las opiniones de analistas como Richard Haass, presidente del Council on Foreign Relations (Consejo de Relaciones Exteriores), que edita la revista Foreign Affairs. Éste es un espacio donde tradicionalmente políticos, funcionarios del Departamento de Estado, universitarios y militares debaten el rumbo de la política exterior del imperialismo yanqui. Haass y el Council fueron de **los partidarios más delirantes de las guerras de Bush y la invasión a Iraq**. Ahora Haass descubre que “EEUU –e Israel en Líbano– ha aprendido a gran costo en Iraq que la fuerza militar no es una panacea”. (Haass, Foreign Affairs, noviembre 2006). Y que, en el caso de Iraq, **“no hay virtualmente chance alguna de tener éxito”** (The Guardian-The Observer, 22-10-06)

Tanto éste como otros artículos de la prensa internacional de la última semana motivaron una ola de solemnes desmentidos de ambos gobiernos. Bush en persona ya había salido al cruce, ratificando que “nuestro objetivo en Iraq sigue siendo claro y sin cambios: **¡nuestro objetivo es la victoria!**” (Le Monde, 21-10-06) Pero como la credibilidad de Bush (y Blair) está por los suelos, esto no hizo más que agravar la atmósfera de crisis y la convicción de que, ciertamente, lo que se está discutiendo en la trastienda de ambas capitales es **cómo cerrar el ruinoso negocio de la invasión de Iraq con las menores pérdidas posibles**.

El mismo Bush, días antes, había cometido el imperdonable blooper de comparar por la televisión la actual situación de Iraq con la de Vietnam después de la ofensiva del Tet (1968), que fue el principio del fin para esa otra invasión estadounidense fracasada. La torpeza fue doblemente grave porque ya la mayoría de la opinión pública de EEUU estaba convencida que lo de Iraq es la remake de la derrota de Vietnam. ¡Y ahora el mismo Bush venía a ratificar la semejanza!

Sin embargo las señales más importantes que anunciaban el mencionado **“punto**

culminante”, vinieron curiosamente de otros sectores: de **los militares imperialistas involucrados en la guerra**. Y nadie mejor que ellos para saber cómo van las cosas...

Así, el 19 de octubre, en Bagdad, el portavoz del ejército estadounidense, general William Caldwell, daba una conferencia de prensa donde –palabra más, palabra menos– el mando militar de EEUU **reconocía su fracaso frente a la resistencia iraquí**, que ese mes **había aumentado un 23% sus ataques** en la capital. (Iraq Operational Update Briefing, 20-10-06 y www.socialismo-o-barbarie.org, edición del 22-10-06–)

“Más preocupante aun –comenta The Guardian acerca de estas declaraciones oficiales– es la valoración de que los movimientos nacionales de resistencia han alcanzado el nivel de estar «coordinados/consolidados», lo que [en términos militares] significa que son capaces de responder a las ofensivas de las fuerzas multinacionales con **su propia capacidad de contraataque...**” (The Guardian-The Observer, 22-10-06)

Pero la expresión más resonante de la opinión militar se produjo en Londres. El general Sir Richard Dannatt, flamante jefe del Ejército Británico, inauguró su gestión con una entrevista a la prensa diciendo que **la guerra había sido un error del principio al fin**, y que “es preciso que los 7.000 soldados que el Reino Unido tiene destacados en aquel país **se retiren pronto...** para evitar consecuencias aún más graves que las sufridas hasta ahora tanto por los iraquíes como por la sociedad británica... Como extranjero, puedes sentirte bienvenido si eres invitado a un país, pero **a nosotros no nos invitó nadie en Irak...** Estamos en un país musulmán, y las opiniones de los musulmanes acerca de la presencia de extranjeros en su país es bastante clara” (www.socialismo-o-barbarie.org, edición del 15-10-06).

Una encuesta reservada realizada posteriormente en el Ejército reveló que casi el 80% de sus efectivos apoya las opiniones de Sir Richard Dannatt... y sobre todo la exigencia de **irse cuanto antes**.

Para entender **la gravedad de este hecho**, hay que saber que el Reino Unido no es una republiquetita bananera, donde sea habitual que los generales en actividad hagan declaraciones políticas, critiquen al gobierno y digan que la guerra en curso se ha perdido y que hay que retirarse ya. Un periódico europeo decía que, desde los tiempos de Oliver Cromwell (que dirigió en el siglo XVII la revolución que le costó la cabeza al rey Carlos I), no se conocía el caso de jefes militares británicos que hicieran declaraciones políticas... y además contra sus propios gobiernos. Aunque esto es algo exagerado, pinta bien lo **excepcional** de la situación y la **crisis militar y política que refleja**.

Todos los comentaristas coinciden que **en las fuerzas armadas estadounidenses el descontento no es menor que en las británicas**. Pero hasta ahora esto se manifestaba en formas menos resonantes, como declaraciones críticas de oficiales retirados y un pequeñísimo número de soldados que se niegan a combatir, van a la cárcel y afrontan graves penas en tribunales militares. Otra expresión más amplia, a la que se ha puesto sordina, es que varios miles han “votado con los pies”: se calcula que por lo menos 10.000 soldados han “desaparecido”... pero no en acción sino fugados de sus regimientos para no ir a Irak o Afganistán. (Aaron Glantz, “Cada vez más soldados desertores”, IPS, en www.socialismo-o-barbarie.org, edición 8-10-06)

Pero ahora se agrega una nueva expresión de descontento: aprovechando vericuetos legales, “65 militares en servicio activo llaman públicamente a finalizar la ocupación de Iraq. Por primera vez desde la invasión, miembros en servicio de las fuerzas armadas **se dirigen formalmente al Congreso pidiendo terminar con la ocupación y traer las tropas de vuelta**”. (Democracy Now, 24-10-06) Esta presentación es el inicio de una **campana pública de recolección de firmas dentro de las fuerzas armadas por la retirada**. El sargento Liam Madden, que la encabeza, dijo que espera recolectar varios miles de adhesiones.

¿Cómo retirarse “salvando la ropa”?

A partir de esta situación, el debate en curso en las dos capitales imperialistas, es cómo irse cuanto antes pero “salvando la ropa”. Un rompecabezas difícil de resolver...

Esto implica varios aspectos. Por un lado, se trata de evitar una retirada “incondicional” o, lo peor, una estampida vergonzosa como se produjo en los últimos días de EEUU en Saigón, con trompadas para subirse a los últimos helicópteros que despegaban desde el techo de la Embajada yanqui.

Por otro lado, EEUU desearía “retirarse” dejando en el actual territorio de Iraq uno o varios “estados” que en mayor o menor medida sean **sus vasallos** y, sobre todo, **que permitan a sus corporaciones continuar con el saqueo del petróleo iraquí**. Sin embargo, esto es más fácil decirlo que hacerlo.

Entre ambos extremos –desde la huida estilo Saigón hasta intentar constituir un estado (o estados) vasallo(s)– hay un abanico de escenarios posibles. El problema es que cada uno de ellos presenta problemas difíciles de resolver y/o contradicciones explosivas.

En ese sentido, basta con mencionar que una de las alternativas en discusión es **apelar a los gobiernos de Siria e Irán para que contribuyan a la “estabilización” de Iraq**. La idea sería “**subcontratar** (¡textual!) **el problema**, pidiendo a Siria, Irán y Arabia Saudita que intervengan”. (“How Iraq came home to haunt America”, The Observer-The Guardian, 22-10-06). Pero, hasta ahora, los gobiernos de Irán y Siria son para Bush miembros del “Eje del Mal” junto con Corea del Norte y, por lo tanto, candidatos a ser bombardeados. ¡Y ahora Washington debería rogarles que le tiren un salvavidas! Aunque esta “solución” es la que contaría con menos apoyo en Washington, el solo hecho de que se la discuta en serio mide la profundidad de la crisis.

Otra de las ideas (que no es contradictoria con la anterior) es la “**balcanización**” de Iraq: retirarse dividiendo al país en tres miniestados vasallos o crear una “federación” laxa de tres “regiones”: una en el norte, mayoritariamente de etnia kurda; otra en el centro, predominantemente de confesión sunnita; y otra en el sur, de mayoría chiíta.

Esto no es nuevo. El imperialismo yanqui en Medio Oriente aplica la táctica usada por el Imperio Británico desde siglos atrás: **dividir y hacer enfrentarse a los pueblos coloniales según fronteras étnicas y/o religiosas, para mejor dominarlos a todos**.

Pero esto, aunque ha tenido un innegable **éxito “destructivo”** en el caso de Iraq,

no es fácil que sirva para **construir** uno o varios estados con alguna solidez, que liquiden la resistencia, “estabilicen” la situación y aseguren un “puente de plata” para la salida “digna” de las tropas angloyanquis y la permanencia sin problemas de sus petroleras.

Como suele suceder, este tipo de planes funciona mejor en las oficinas de Washington y Londres que en el terreno. Y nos recuerda el famoso “plan de vietnamización” que se aplicó en la etapa previa al derrumbe final en Vietnam. Consistía en ir traspasando al gobierno y ejército títeres de Saigón las tareas de lucha contra la guerrilla y, simultáneamente, ir retirando poco a poco las tropas de EEUU. Esto pareció funcionar... por un tiempo. Pero cuando la retirada yanqui alcanzó un determinado punto, todo el edificio de la “vietnamización” se desplomó en pocos días.

Bush y Blair exigen a sus títeres de Bagdad lo que ellos no pueden lograr

Por supuesto, ni la situación en Iraq ni la del “frente interno” del imperialismo yanqui es exactamente la misma que la de Vietnam y EEUU a principios de los 70. En ese sentido, hay que precaverse de hacer “analogías” poco cuidadosas. Sin embargo, teniendo eso en cuenta, es evidente que en Washington y Londres, por el momento, han decidido impulsar en Iraq un plan parecido a la famosa y (fracasada) “vietnamización”.

La propuesta es que, en el plazo de 12 a 18 meses, el gobierno títere de Bagdad, encabezado por Nuri Al Maliki y Barham Salih, “se haga cargo de la seguridad”, desarmando a las milicias sectarias... y también a la resistencia. ¡Nada menos! Al mismo tiempo, las tropas angloyanquis irían saliendo del país (“US and Iraq - Scuttling to victory”, The Guardian, 23-10-06) En Bagdad, el embajador estadounidense se encargó de presentar al público este genial plan de “iraquización”.

En el papel, está perfecto. Lo que nadie explica es **cómo el “ejército” del gobierno títere va a lograr los objetivos que las fuerzas anglonorteamericanas confiesan que no pueden conseguir**. Esto explica el tono de desesperación de Nuri Al Maliki y Barham Salih ante estas propuestas y exigencias. El viceprimer ministro, Barham Salih, que viajó de inmediato a Londres a discutir con Blair, estuvo especialmente patético: **“¡No salgan rajando!”**, imploró ante la prensa británica. (“Do not cut and run - Iraqi deputy PM”, The Independent, 23/10/06).

Pero Washington no cree en lágrimas. El primer ministro Maliki ha sido severamente reprendido y amenazado por sus amos. **“Tanto las milicias conectadas con el gobierno como las que son parte de la llamada «resistencia» deben ser desarmadas”**, le exigió públicamente un vocero del Pentágono. Si no cumple eso en un plazo de 12 a 18 meses, EEUU le aplicará **“sanciones”**. (“Disarm and take control - White House issues demands to embattled PM”, The Guardian, 23-10-06)

Es difícil tomar en serio este plan de “iraquización”. Aparece más bien como una maniobra para ganar tiempo y hacer frente en EEUU a las elecciones legislativas de noviembre, que los republicanos de Bush corren el peligro de perder abrumadoramente. Alcanzado el “punto culminante” de la crisis en Iraq, **ni Bush ni Blair parecen tener hasta ahora un “plan B” creíble para salir del atolladero**. Éste es uno de los determinantes fundamentales de la situación mundial y del

Medio Oriente.

Incoherencias en el pensamiento estratégico estadounidense De las guerras asimétricas al "caos constructivo"

Marwan Bishara 4[1] -- *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, octubre 2006
Traducción de Lucía Vera

"Vemos germinar un futuro brillante en el Gran Medio Oriente", afirmó el presidente estadounidense George W. Bush en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sin embargo, observadores y analistas realizan un balance más que crítico de la "guerra mundial contra el terrorismo", lanzada por Estados Unidos hace cinco años. Washington se revela incapaz de pensar los nuevos tipos de conflicto.

El 12 de septiembre de 2001 debía iniciarse' en la Universidad Estadounidense de París un curso titulado "La guerra asimétrica en la era de la mundialización". Los acontecimientos del día anterior en Estados Unidos brindaron, evidentemente, un perfecto estudio de caso: Al-Qaeda, un grupo transnacional según el modelo del *Segmented, Polycentric Ideologically Networked Groups* (SPIN, Red Ideológica Policéntrica Segmentada), con una estructura flexible y horizontal, a la manera de los grupos ecologistas o feministas, y también de las organizaciones clandestinas como las mafias, los carteles de droga y otras redes de tráfico ilegales (1).

Pero desde el 11 de septiembre Washington redefinió las amenazas y los enemigos asimétricos distinguiendo sólo entre "los que están con nosotros" de "los que están contra nosotros", en función del humor y los intereses de quienes toman las decisiones, sin gran relación con las nuevas amenazas "reales".

Transformar movimientos clásicos de resistencia anticolonial y regímenes laicos en objetivos de la guerra global contra el terrorismo, poniéndolos en la misma categoría que Al-Qaeda y otras redes criminales, fue algo más que un error: fue una catástrofe.

Durante los diez años anteriores, unos cuatro millones de personas, principalmente civiles, perecieron en guerras no convencionales, financiadas por el tráfico de diamantes, de drogas o de armas. Esto atemperó en parte el optimismo nacido al final de la Guerra Fría. Antes, la mayoría de los conflictos resultaban de la rivalidad entre las dos superpotencias. Ahora, los planificadores del Pentágono asocian las nuevas guerras a la mundialización y analizan la amenaza que representan para la seguridad de Occidente. Identifican especialmente dos tipos de amenazas, denominadas **asimétricas**: por un lado, guerras internas, debidas principalmente al debilitamiento o a la desintegración de algunos Estados bajo la presión de la mundialización; por otro, amenazas transnacionales provenientes no de otro sistema, territorio o religión, sino de un nuevo paisaje estratégico más violento, con "pequeñas guerras criminales", subdesarrollo y transformaciones demográficas.

Generalmente se admite que las amenazas globales asimétricas, del tipo Al-Qaeda surgen de la rebelión de poblaciones arrolladas por la mundialización. Desde los Estados sin porvenir, como Somalia, hasta los bolsones de pobreza existentes en los Estados más ricos, esas poblaciones se levantan contra los centros que dominan el planeta. Encendidas por las desigualdades que produce la dominación neoliberal, utilizan las nuevas tecnologías de la comunicación para acercar a los rebelados de todos los países.

Todo esto poco tiene que ver con Hamas, Al Fatah, Hezbollah u otros movimientos de resistencia nacional como el de Irak. La administración del presidente Bush ha demonizado a todos esos grupos, los ha asimilado a Al-Qaeda y presentado como vinculados con el "fascismo islámico", en lugar de involucrarlos en procesos políticos que condujeran hacia la liberación de sus territorios, lo que habría podido contribuir al combate contra Al-Qaeda.

Sin embargo, el hecho de que esos movimientos dirijan guerrillas urbanas de baja intensidad no los emparenta –aun cuando a veces recurran al terrorismo– con el mismo peligro asimétrico global. Contrariamente a la "yihad contra los cruzados y los judíos", ellos se apoyan en una base popular y muestran objetivos territoriales justos y definidos; y se declaran dispuestos a soluciones políticas.

Aunque Estados Unidos no ha sufrido (todavía) nuevos ataques, los atentados que sacudieron a capitales como Madrid y Londres fueron perpetrados por musulmanes occidentales. Éstos se inspiraron en el programa populista de Al-Qaeda, pero también en las imágenes guerreras provenientes de Irak y Palestina; son propiamente la definición de los ataques planetarios de carácter global y "asimétrico".

"Fracasando con éxito"

Al-Qaeda y otros grupos del mismo tipo sacan provecho de la guerra lanzada desde hace cinco años para aplastarlos. Su poder reside en su capacidad para asegurarse el apoyo y la adhesión de musulmanes oprimidos y encolerizados, que se sienten afectados por la "guerra mundial contra el terrorismo" llevada a cabo por Washington y sus aliados en Afganistán, Irak, Palestina y Líbano. La inteligencia y el carácter imprevisible de esta acción asimétrica contrasta de manera sobrecogedora con el empleo excesivo de la fuerza por parte de Estados Unidos en esas guerras territoriales tan previsibles como fracasadas.

El primer conflicto contra el "terrorismo apocalíptico" –en Afganistán– fue considerado por algunos moralistas pacifistas como la "primera guerra justa" de Estados Unidos. Fue lanzada con recursos y objetivos limitados. Pero la injusticia inherente al empleo de "medios abusivos y la fijación de objetivos excesivos" (2) la comprometió rápidamente. El uso excesivo de la fuerza con relación a los objetivos declarados mancilló la legitimidad de la guerra, reavivó las llamas del militantismo islamita y justificó los llamados a la guerra santa.

Los F-16 y los misiles Tomahawk dominaban los cielos pero, "en el suelo, siempre son los kalashnikov los que establecen la ley" (3). Estados Unidos hubiera podido desembarazarse de Al-Qaeda mediante golpes dirigidos a los planificadores y ejecutantes del 11 de Septiembre, sin por eso alienar a toda la población afgana, que se había vuelto indiferente, e incluso hostil, hacia los "afganos árabes".

No es casual que los talibanes estén de vuelta cinco años después, más obstinados que nunca. En un discurso pronunciado el 12 de septiembre pasado, el presidente pakistaní Pervez Musharraf señaló el riesgo de una "nueva talibanización", como una amenaza estratégica para Afganistán y Pakistán. La extensión de este tipo de extremismo religioso violento es mucho más peligrosa que la superestructura de Al-Qaeda que, en su opinión, debe ser combatida principalmente por medios políticos (4).

Desde que comenzó la guerra, fuera de Kabul, no se avanzó nada o casi nada, y la población sufre la contienda y las privaciones. El caos perdura, se reavivó el tráfico de drogas (que representa más del 90% del aprovisionamiento mundial de opio) y los jefes tribales, los señores de la guerra y los islamitas reinan sobre el resto del país.

Cinco años después de su caída, los jefes talibanes hostigan a las tropas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y les causan pérdidas cada vez más importantes, hasta el punto de que en septiembre debieron solicitar refuerzos.

A pesar de la presencia de 20.000 soldados estadounidenses, alrededor de 2.000 personas fueron asesinadas desde el inicio del año, incluyendo parlamentarios, personalidades religiosas, alcaldes, etc.

Según los medios, "el 60% del país está privado de electricidad, y el 80% de la población no dispone de agua potable. La ausencia de una policía confiable (. . .) creó un vacío que fue llenado por toda suerte de fuerzas anti-gubernamentales: islamitas en el sur, señores de la guerra de los años '80 en el oeste, traficantes de droga en el norte. Y, durante este tiempo, los combates que enfrentan a las fuerzas de la coalición con los talibanes interrumpieron los nuevos proyectos de reconstrucción y disminuyeron el alcance de los que se terminaron. Sólo la mitad de la ayuda prometida al país en 2001 fue distribuida, y la ruta de Kabul a Kandahar, cuya reconstrucción fue el mayor logro de Estados Unidos hasta ahora, hoy está inutilizable a causa del nivel de violencia que reina en ella" (5).

Los fuertes y los débiles

Así es el resultado de la incapacidad de Estados Unidos para concentrarse en los esfuerzos de reconstrucción, sin mencionar siquiera el mini "plan Marshall" prometido a un país transformado cínicamente por Washington y Moscú en polígono de tiro de la Guerra Fría. Un año después, la operación "Enduring Freedom" era ya una "guerra olvidada", a la que los medios de comunicación estadounidenses no prestaban la menor atención, ya que Washington se había embarcado en una guerra todavía más vasta y más cínica.

En su cuarto año ya, la ocupación de Irak, el segundo frente de la "guerra mundial contra el terrorismo", no está próxima a terminar. Este verano, la escalada de violencia desmintió el optimismo que siguió a la muerte de Abu Mussab Al-Zarqawi, el jefe local de Al-Qaeda: según el vicepresidente Richard Cheney, "la resistencia agonizaba". Pero en un informe reciente, el jefe de los servicios secretos de los Marines en Irak escribió: "Las fuerzas militares de Estados Unidos no pueden hacer prácticamente nada para mejorar la situación política y social". Sus pérdidas están en vías de alcanzar el número de víctimas, de los ataques del 11 de Septiembre (6).

La violencia multiforme polariza a Irak entre sunnitas y chiitas, acentúa la tiranía del nuevo régimen y alimenta más que nunca la escalada contra los ocupantes. El

Instituto de Medicina Legal de Bagdad ha contabilizado más de 1.500 cadáveres iraquíes en junio de 2006, y en julio se batieron todos los récords: 1.855 muertos. El mes de agosto, a pesar del despliegue en la capital de 8.000 soldados estadounidenses y de otros 3.000 iraquíes, terminó con 1.526 víctimas, una áspera desmentida para los militares que se jactaban de una caída del 52%. Ahora es el ministro de Salud quien se encarga de contabilizar los cadáveres, ya que los responsables del instituto médicolegal que divulgaron estas cifras ¡fueron "jubilados"! (7).

Después de más de tres años de guerra, una de dos: o, como se espera, la situación empeorará y el país se "hundirá en el caos", como predijo el presidente del Parlamento Mahmud Al-Mashadani; o, por algún milagro, Irak sobrevivirá al actual deterioro, pero el atolladero transformará a la operación "Libertad para Irak" en una guerra imposible de ganar. En ambos casos, la multiplicación de grupos insurgentes, de células de resistentes y también de escuadrones de la muerte, bandas criminales y grupúsculos paramilitares, complicará enormemente la contra-insurrección y los trabajos de reconstrucción, los dos pilares sobre los que se apoya todo éxito.

La complejidad de la situación es tal que, por un lado, cada vez se hace más peligroso para Estados Unidos quedarse en Irak y, por otro, cada vez resulta más irrealista declarar que la batalla está ganada, al mismo tiempo que se permite que el país se hunda en una guerra civil. Tanto en una como en otra hipótesis, se plantean grandes problemas para los intereses estratégicos de Estados Unidos y para su capacidad de disuasión en esta región particularmente volátil.

El fracaso iraquí reforzó a sus enemigos, como el Irán del presidente Ahmadinejad, y dañó la seguridad de su país. ¿Cómo sorprenderse de que actualmente, para tres estadounidenses de cada cinco, la guerra de Irak ha hecho más probable un nuevo ataque terrorista contra su territorio?

Lo mismo ocurre con Somalia, en camino hacia una "talibanización" desde que los tribunales islámicos, después de vencer a los jefes tribales reclutados por las fuerzas estadounidenses de Etiopía y Djibouti, tomaron el control de Mogadiscio y se expanden en diferentes regiones— Los conflictos en Somalia acentúan la desestabilización de todo el Cuerno de África, en detrimento de los intereses de Washington. Ya se supone que esta zona albergó los centros de reclutamiento y de entrenamiento donde se prepararon los atentados de junio de 1998 contra las embajadas estadounidenses de Nairobi y Dar-es-Salaam, que causaron 250 muertos.

Según el International Crisis Group, la actual inestabilidad "amenaza extenderse a una gran parte del sur, desestabilizando territorios autónomos pacíficos como Somaliland y Puntland, dando tal vez lugar a ataques terroristas contra países vecinos" (8).

Lo mismo podría decirse de las guerras asimétricas que desarrolla Israel en Palestina y Líbano —el presidente George W Bush presentó al País del Cedro como uno de los "tres frentes de la guerra mundial contra el terrorismo" (9)—.

Estas guerras han llevado a callejones sin salida estratégica, después de enormes destrucciones y de la muerte de miles de palestinos, libaneses e israelíes. A pesar del apoyo diplomático, logístico y estratégico de Estados Unidos a la guerra de Israel en la Franja de Gaza, y de su incitación para extenderla al Líbano, estas aventuras

amplificaron la popularidad de Hamas y reforzaron la influencia de Hezbollah en el Líbano. La fuerza de disuasión estratégica de Israel resultó debilitada, hasta el punto de que si pusiera en práctica su proyecto de "retiro unilateral" de los territorios ocupados correría el riesgo de que se creara allí una resistencia de tipo Hezbollah (10).

Aunque hasta ahora las guerras asimétricas han revelado ser mucho más eficaces para los enemigos de Estados Unidos que las guerras convencionales, raramente terminan con una bandera blanca y una clara distinción entre ganadores y perdedores. Los movimientos de resistencia no pueden vanagloriarse de haber obtenido una victoria completa cuando sus países fueron bombardeados, ocupados y devastados, de la misma manera que sus adversarios no pueden pretender haber alcanzado sus objetivos. Unos y otros pierden, pero el más débil puede reivindicar una victoria estratégica, simplemente porque el más fuerte no logró imponer su voluntad.

Y, sin embargo, el informe publicado por la Casa Blanca en septiembre de 2006, "National Strategy Report for Combating Terrorism", sólo da cuenta de los "logros" y de los "desafíos" encontrados en Irak, en Afganistán y otros lugares: nunca de los fracasos. La capacidad de Washington para continuar "fracasando con éxito" tuvo únicamente la consecuencia de hacer crecer la retórica y los desafíos de la guerra; pero hizo cada vez más improbable la detención de esta carrera hacia el abismo.

La extensión sin fin del campo de guerra es peligrosa. A menos que se entienda la palabra de manera metafórica –de la misma manera que "hacer la guerra" al crimen o a la pobreza no supone llegar a un resultado definitivo–, la "guerra perpetua para una paz perpetua", expresión contradictoria en sus términos, no puede llevar, en términos teológicos, más que a la muerte. Hemos entrado en el ámbito de una estrategia escatológica contra el Mal absoluto con un programa constructivo... de destrucción.

Con esta perspectiva, Washington ya habría obtenido un "éxito" estratégico al sembrar el "caos constructivo" en la región, levantando a los regímenes; grupos y etnias competitivas unos contra otros. La cínica voluntad de llevar la guerra hacia el enemigo consiste, en realidad, en destruir, dividir y reinar. Así, la guerra civil iraquí se origina en la presión del ocupante, mientras los combates internos son los que desgarran a Somalia. En Líbano, sube la tensión entre el Hezbollah, apoyado por Irán, y los sostenedores de la política estadounidense, después de que Israel destruyera una parte importante de la infraestructura, empujara al éxodo a un tercio de la población y matara a más de 1.200 civiles sin por eso alcanzar sus objetivos de guerra.

Durante todo este tiempo, prosigue el sitio de los territorios ocupados, con la aprobación de Estados Unidos, fortaleciendo así a los islamitas de Hamas ante los "laicos moderados" de Al Fatah e impulsando, como en Irak, a la descentralización del poder que se disputan las milicias locales palestinas.

La superpotencia impotente

Tensiones y guerras debilitan a los gobiernos centrales, socavando la soberanía de los Estados y abriendo la vía a nuevos actores más eficaces. Un Estado que ya no protege a sus ciudadanos pierde toda su legitimidad: por eso el hecho de reemplazar los gobiernos de Medio Oriente, por más representativos que sean, por actores intra-

estatales o super-estatales para la gestión de la seguridad conduce inevitablemente a una catástrofe. Aunque el Estado puede ser reformado, la supremacía de esos actores lleva, según la fórmula de Alain Joxe, a un "imperio del caos", que se extenderá de Somalia a Afganistán, y hasta los cinturones de miseria de las capitales occidentales.

Admitamos por un momento que el final de esta guerra esté determinado por la pregunta de Donald Rumsfeld: "¿Llegamos a matar o a capturar a los yihadistas más rápidamente de lo que nacen?". La mayoría de los observadores se unen a la respuesta de un ex secretario de Estado de la marina, John Lehman: "un no enfático". (11)

Cinco años, cinco conflictos y cinco mil millones de dólares más tarde, la guerra planetaria que Washington lleva a cabo contra el terrorismo fortaleció a sus enemigos fundamentalistas y debilitó a sus "clientes" moderados. La administración Bush se ha comportado como un bombero pirómano: aplicó estrategias preventivas multilaterales y medidas especiales de información con el fin de precaverse de los ataques terroristas. En realidad, como hemos visto, la Casa Blanca incrementó las amenazas, que habían culminado en los ataques contra Nueva York y Washington. (12)

Contrariamente a las conclusiones de un informe autojustificador, citado más arriba, de septiembre de 2006, los "éxitos" operativos estadounidenses se han visto comprometidos por fracasos estratégicos, que transformaron sus juramentos de victoria en otros tantos castillos en el aire. De Afganistán a Somalia y a las comunidades musulmanas del mundo entero, aumentaron las amenazas "asimétricas" dirigidas a Estados Unidos y sus aliados. La única superpotencia mundial parece cada vez más impotente para controlar su propia empresa devastadora.

Henos aquí bien lejos de la situación previa al 11 de Septiembre. Aun cuando los pueblos de Medio Oriente no vertieron lágrimas por las Torres Gemelas, tampoco lloraron por la expulsión de los talibanes de Al-Qaeda. A pesar de las ofensivas contra Irak y las de Israel contra Palestina, Estados Unidos ha gozado de una amplia cooperación en su guerra al terrorismo por parte de los regímenes árabes. Éstos también aprobaron, en 2002, una ambiciosa iniciativa de paz para poner fin al conflicto con Israel, en la esperanza de que Washington optaría por una política de paz.

Pero fue en vano, porque la administración Bush prefirió la venganza a la reconstrucción. Esta estrategia parece sustituir a la anterior, de contención de la Unión Soviética. Resumida en una publicidad electoral republicana, podría ser: varios zorros peligrosos y tremendos reemplazan a un solo oso poderoso.

La administración Bush persevera en nuevas exhibiciones de fuerza en el planeta. En 2004, una gira europea del subsecretario de Estado Marc Grossman acabó resultando chocante para sus aliados de la OTAN, debido a la envergadura de las reorganizaciones previstas de las fuerzas estadounidenses, en ese momento estacionadas en Europa, hacia Asia, África y Medio Oriente.

Algunos llegaron a ver en ello el anuncio de una nueva guerra mundial. Este despliegue abarcó a pequeños contingentes móviles de las Fuerzas Especiales, en primer lugar en el centro y sur de Asia, luego en África y en el Mediterráneo. No se

dirigieron a América Latina, ya bajo la influencia estadounidense. Finalmente, algunas tropas podrían desplegarse en algunos países del Viejo Continente (13).

Estados Unidos tuvo razón en prever amenazas asimétricas antes del 11 de Septiembre, pero desde entonces, las soluciones que recomienda son malas. Aunque Europa haya subestimado los nuevos desafíos, propuso un enfoque mucho mejor de las amenazas, basado en esfuerzos multilaterales y en una goberabilidad más justa y más sensible, que refleja su propia orientación como proyecto regional pacífico que privilegia la diplomacia.

La banalización de la violencia, a la sombra de los interminables conflictos del "Gran Medio Oriente", tuvo un fuerte impacto sobre las comunidades árabe-musulmanas de Occidente, aunque las líneas de fractura corren el riesgo de extenderse desde los barrios periféricos de Bagdad y El Cairo a los de las grandes ciudades occidentales.

Washington se atasca en las arenas movedizas del "Gran Medio Oriente" en cada uno de sus movimientos, porque la administración Bush se niega a aprender dos lecciones sobre la guerra asimétrica en esta región.

En primer lugar, el 11 de Septiembre mostró que en la era de la mundialización, la violencia y el extremismo provocados por guerras criminales, ocupaciones ilegales y la ausencia de porvenir para algunos Estados, no pudieron dejar de desbordar las fronteras nacionales y regionales, poniendo en peligro el corazón del mundo occidental, gracias a las facilidades ofrecidas por los transportes modernos y la transmisión en directo por satélite de las imágenes de guerra y los sermones que representan otras tantas provocaciones e incitaciones.

Y, sin embargo, los esfuerzos occidentales no se concentraron en medidas de reconciliación y rehabilitación, como por ejemplo, la reconstrucción de Afganistán o la solución de la cuestión palestina, principal fuente –de lejos– de los sentimientos antiestadounidenses. Empujada por los grandes grupos petroleros y militar-industriales, la administración Bush prefirió exhibir sus fuerzas: invadió Irak y sus fabulosas reservas de petróleo, apoyó la última ofensiva israelí en Palestina y, de manera más general, contribuyó a la desestabilización regional.

Vayamos a la segunda lección, que viene del siglo XX: nadie ha vencido a una guerrilla, o una insurrección, en el marco de una guerra de baja intensidad, en suelo extranjero. Si juzga por las experiencias soviética en Afganistán y la francesa en Argelia, así como por su propia historia en Vietnam, Estados Unidos debería saber que el arsenal más sofisticado y más destructor no evitará que sus tropas estén mucho menos motivadas que las de sus adversarios, más frágiles, y por lo tanto más capaces de retroceder.

En un conflicto percibido como un enfrentamiento entre una cruzada egoísta y una yihad desinteresada, los soldados estadounidenses, israelíes y británicos, mejor entrenados, pagados y equipados, se esfuerzan sobre todo por sobrevivir, en una guerra que juzgan muchas veces superflua. Sus adversarios, en cambio, son voluntarios militantes con un equipamiento modesto, pero dispuestos a sacrificar su vida en una confrontación que creen necesaria. Mientras Estados Unidos llora sus muertos, los grupos de la resistencia celebran los suyos.

En cada uno de los cinco conflictos mencionados, la fragmentación de los grupos de guerrilla, de insurgentes y de resistencia agravó las dificultades de Estados Unidos

en esos conflictos asimétricos, más aun porque los sentimientos antiestadounidenses aumentan en los territorios devastados. El propósito de toda guerra debe ser la paz, que sólo resulta de una negociación política. Pero ésta se vuelve cada vez más problemática porque Estados Unidos no tiene objetivos coherentes y bien definidos. Lo que complica el "paisaje estratégico", porque Washington tiene muchos enemigos sin una clara identificación territorial pero dotados de un proyecto político bien definido.

Entonces, ¿quién elude la cuestión central, es decir, qué estrategia supone verdaderamente la guerra al terrorismo?

En Estados Unidos, los medios de comunicación y el Congreso tienen dificultades para responder a esta pregunta después de la serie de fracasos infligidos al "Gran Medio Oriente". ¿Se equivocó la administración Bush? ¿Fue llevada a cometer errores en sus guerras en Medio Oriente (desde el asunto de las armas de destrucción masiva hasta las flores que lanzaba a los soldados el pueblo liberado por ellos), o bien engañó intencionalmente al pueblo de Estados Unidos, con una política deliberadamente mentirosa al servicio de algunos objetivos específicos?

La hipótesis de la mistificación parece más verosímil que la del malentendido. Basta, para convencerse, observar cómo el presidente Bush, en ocasión del quinto aniversario del 11 de Septiembre, se dedicó a amalgamar a todos los adversarios de Estados Unidos, calificados de "amenaza terrorista", para prometer "ganar con la ayuda de Dios la gran lucha ideológica del siglo XXI".

¿Cómo conciliar esas inspiradas expresiones con las espectaculares revelaciones que deslegitimaron su guerra antes incluso de que comenzara, en un momento en que, además, la posguerra se convierte en pesadilla?

Notas:

- 1.- M. Bishara, "La era de las guerras asimétricas", *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, octubre de 2001. Véase también el dossier de *Le Monde diplomatique* de septiembre pasado sobre el post 11 de Septiembre.
- 2.- Richard Falk, *The Nation*, Nueva York. 29-10-01.
- 3.- Michael Howard, *The Invention of Peace and the Reinvention of War*, Profile, Londres, 2001.
- 4.- El presidente paquistaní señaló la responsabilidad geopolítica de Pakistán, de Occidente y especialmente de Estados Unidos en el crecimiento del extremismo religioso en Afganistán, porque hizo venir a 30.000 mujaidines del mundo entero en los años 1980, para luego abandonarlos al final de la guerra.
- 5.- *Time*, Nueva York. 18-9-06.
- 6.- *The Washington Post*, 11-9-06.
- 7.- Mark Brunswick y Zaineb Obeid, *Los Angeles Times*, 10-9-06.
- 8.- ICG, "Can the Somali crisis be contained?", *Africa Report*, Bruselas, W 116, 10-8-06: www.crisisgroup.org/home/index.dm?id=4333&l=1
- 9.- *Le Monde*, París, 16-8-06.
- 10.- Robert Malley, *The New York Review of Books*, 21-9-06.
- 11.- *Los Angeles Times*, 21-8-06.
- 12.- Ami Belasco, "The Cost of Iraq, Afghanistan, and other global war on terror operations since 9/11", *Congressional Research Service*, Washington, 14-6-06.
- 13.- Estos planes se detallan en *Foreign Affairs*, Vol. 85, W S, Nueva York, septiembre-octubre de 2006.

5[1].- Profesor asociado en la Universidad Estadounidense de París, autor de "Palestine-Israel: la paix ou l'apartheid", La Découverte, París, 2002.

Cifra récord de bajas estadounidenses en combate en Iraq

Por Carlos Varea

IraqSolidaridad, 19/10/06

"En los meses anteriores ya se había registrado un incremento de los ataques de la resistencia contra los ocupantes, que se ha dejado sentir asimismo en el aumento de heridos en combate, 776 en septiembre, la cifra más alta desde la registrada en noviembre de 2004, cuando los estadounidenses recuperaron Faluya al asalto."

En los primeros 18 días de octubre EEUU ha perdido en combate en Iraq 67 soldados, una media diaria de casi cuatro soldados muertos (3,7). Esta media supera a la de los meses transcurridos de 2006 y solo es ligeramente inferior a la registrada en abril y en noviembre de 2004 (cuatro al día), meses de fuertes enfrentamientos en Faluya. Otros tres soldados han muertos por "causas no hostiles" en octubre, siempre según datos oficiales del Pentágono [1]. Tan solo el día 17 EEUU perdió en combate a 10 soldados en varias provincias del país.

En este cómputo aún no están incluidos los dos soldados muertos en la caída de dos helicópteros al suroeste de Bagdad el día 16, que el Pentágono aún no he determinado si fueron derribados por la resistencia o se estrellaron debido a un fallo mecánico [2]. EEUU ha perdido 27 helicópteros en Iraq desde el inicio de la ocupación, la mayoría de ellos por derribo por parte de la resistencia, señala la Institución Brookings.

También este mes ha muerto un soldado danés en un ataque en Basora el día 6 [3] y se han llevado a cabo ataques contra el contingente e instalaciones consulares británicas también en el sur del país, sin que se hayan indicado bajas mortales.

Más ataques, más tropas

En los meses anteriores ya se había registrado un incremento de los ataques de la resistencia contra los ocupantes [4], que se ha dejado sentir asimismo en el aumento de heridos en combate, 776 en septiembre, la cifra más alta desde la registrada en noviembre de 2004, cuando los estadounidenses recuperaron Faluya al asalto [5]

Las muertes de soldados estadounidenses se han producido en un amplio arco de seis provincias al oeste y norte del país, además de en el todo el cinturón metropolitano de la capital y en Babil, al sur de Bagdad. Los ataques han sido más frecuentes en la provincia occidental del al-Anbar (los combates entre tropas de EEUU y combatientes de la resistencia no han cesado en su capital, Ramadi) y en Bagdad, donde los combatientes iraquíes están respondiendo a los intentos de reocupación de la capital por parte del Pentágono, desarrollados tras el fracaso del plan de seguridad del primer ministro al-Maliki iniciado este verano, lo que determinó un nuevo incremento de tropas estadounidenses en Iraq hasta los 150.000 actuales [6].

Este mes el Pentágono reconocía que EEUU no podrá reducir este contingente al menos hasta 2010.

Notas:

1. <http://icasualties.org/oif>
2. AP, 17 de octubre, 2006.
3. www.kuna.net.kw
4. Véase en IraqSolidaridad: Carlos Varea: Se multiplican por cuatro los ataques contra los ocupantes. El incremento de la resistencia fuerza a EEUU a un nuevo aumento de sus tropas en Iraq y El número de ataques de la resistencia se ha duplicado en 2006. Resistencia iraquí: Más ataques, nuevas tácticas
5. The Washington Post, 8 de octubre, 2006.
6. Véase en IraqSolidaridad: Carlos Varea: La violencia sectaria en Iraq y la nueva guerra en Oriente Medio. EEUU incrementa el número de tropas en Iraq y 'reocupa' Bagdad.

Octubre, el mes más sangriento
Mueren 23 marines en 48 horas y Bush compara a Irak con Vietnam
IAR-Noticias, 21/10/06

Mientras George W. Bush, admitía el jueves similitudes entre la situación en Irak y la guerra de Vietnam, fuentes militares estadounidenses confirmaban que 13 soldados de EEUU murieron durante las 24 horas en el país petrolero, elevando a 71 la cantidad de bajas fatales de las tropas ocupantes en lo que va de octubre.

El miércoles, el mando militar norteamericano informó que 10 de sus soldados murieron en ataques separados que tuvieron lugar en distintas partes de Irak el martes, lo que **arroja 23 bajas estadounidenses en solo 48 horas.**

Esto convierte a octubre en el **mes más sangriento** desde la invasión, en marzo de 2003.

Además, ayer jueves al menos 10 personas murieron y 23 resultaron heridas por la explosión de una bomba en un mercado en la localidad de Al Jales, ubicada a unos 30 kilómetros al norte de Baquba y a unos 90 al noreste de Bagdad.

El atentado se registró aproximadamente media hora antes del "iftar", momento en el que los musulmanes rompen el ayuno durante el mes del Ramadán.

Según conteos de la prensa internacional sobre la base de información suministrada por el Pentágono, al menos 2.778 militares estadounidenses han muerto en Irak desde el comienzo de la invasión, en 2003. A dos semanas para acabar octubre, y al mismo ritmo de muertes, es probable que se convierta en el peor mes para las fuerzas estadounidenses desde enero del 2005.

El mando ocupante estadounidense atribuye esta escalada a que la vigilancia en Bagdad se ha vuelto "más agresiva" y recibe como contrapartida una contraofensiva rebelde en diversas zonas de la capital iraquí.

Los soldados estadounidenses muertos han pasado de 43 en julio a 65 en agosto y

71 en septiembre, cifras que podrían ser **superadas con facilidad en octubre**.

Ayer jueves, Bush comentó la opinión de un columnista de The New York Times que comparaba la situación de Irak con la vivida en 1968 durante la ofensiva del Tet, que antecedió a la derrota estadounidense y a la salida de su ejército de Vietnam. "Puede que tenga razón. Hay un sensible crecimiento de la violencia, y estamos cerca de las elecciones", señaló el presidente norteamericano.

"Mi intuición me dice que están intentado **provocar el daño suficiente como para que nos vayamos**", explicó Bush en una entrevista concedida a la cadena de televisión ABC.

"Y los líderes de Al Qaeda lo han dejado muy claro. Así es como lo ven ellos. En primer lugar, Al Qaeda está aún muy activa en Irak. Son peligrosos. Son letales. No sólo intentan matar a los soldados americanos, sino que también quieren fomentar la violencia sectaria. Creen que si consiguen generar el suficiente caos, el pueblo americano se hartará y se cansará de la misión en Irak y hará que el Gobierno retire las tropas", señaló el presidente estadounidense.

Bush afirmó que no puede ni siquiera plantearse las circunstancias en las que sería posible una retirada de las tropas estadounidenses antes del fin de su presidencia. "¿Te refieres a la retirada de todas las tropas? No", subrayó.

Posteriormente, tras la polémica que desataron sus palabras en los medios y círculos políticos estadounidenses, la Casa Blanca intentó "**clarificar**" los comentarios del presidente.

"En contexto la comparación se trataba sobre la propaganda durante la ofensiva del Tet...y el presidente reiteró algo que ya había dicho, que **el enemigo trata de hacernos flaquear**", afirmó la portavoz Dana Perino, a través de un comunicado

El mando militar de EEUU reconoce que fracasó con la resistencia iraquí **IAR-Noticias, 21/10/06**

El portavoz del ejército estadounidense, general William Caldwell, dijo que los atentados en Bagdad aumentaron 22% durante las tres primeras semanas del Ramadán -el mes de ayuno musulmán que concluye en los próximos días- en comparación con las tres semanas anteriores, incremento que el general calificó de "descorazonador".

El general admitió el fracaso de EEUU para poner fin a la escalada de ataques y atentados que afecta a Irak y manifestó que el mando militar tiene intenciones de **revisar sus planes de seguridad**, sobre todo en Bagdad, donde el mes de ayuno musulmán de Ramadán fue particularmente mortífero.

"Durante las primeras tres semanas del mes de Ramadán, **los ataques en Irak aumentaron más de 20%**, y la violencia tuvo cada vez más como blanco a las fuerzas de seguridad", señaló el general Caldwell.

"Evidentemente estamos muy preocupados por lo que pasa en Bagdad", donde los ataques aumentaron 22% en relación con las tres semanas anteriores al mes de Ramadán, que comenzó el 23 de septiembre, agregó.

Se están llevando a cabo "**intensas discusiones**" sobre la forma de modificar el plan de seguridad de la capital iraquí, precisó el general Caldwell.

En el marco de este plan, bautizado "**Avancemos juntos**" y lanzado en junio por el primer ministro iraquí, Nuri al Maliki, unos 30.000 soldados estadounidenses e iraquíes fueron desplegados en Bagdad.

"No es una coincidencia si el incremento de los ataques contra las fuerzas de la coalición y el aumento de la cantidad de víctimas estadounidenses coincide con nuestra creciente presencia en las calles de Bagdad y con la campaña electoral para las elecciones de medio mandato estadounidenses" del 7 de noviembre, afirmó el portavoz del mando militar.

Caldwell, en conferencia de prensa desde Bagdad, reconoció que Estados Unidos no ha logrado frenar la violencia en la capital iraquí y recalcó que **es necesaria una nueva estrategia**.

Indicó que, de hecho, hay un **nuevo plan** que está siendo analizado junto con el gobierno de Irak.

En tanto, nuevos actos de violencia dejaron el jueves más de 60 muertos en Bagdad y en el norte del país, en su mayoría civiles.

Desde inicios de octubre, **74 militares estadounidenses murieron en Irak**, un mes que se anuncia como uno de los más mortíferos para las fuerzas armadas de Estados Unidos desde que invadieron el país en 2003.

Al mismo tiempo, durante las tres primeras semanas de octubre y pese al despliegue masivo estadounidense, decenas de iraquíes murieron todos los días en su país, sobre todo en Bagdad, víctimas de de secuestros y asesinatos perpetrados por escuadrones de la muerte.

"El enemigo sabe que el hecho de matar a inocentes y a estadounidenses llegará a las portadas de los periódicos y provocará un sentimiento de frustración", señaló el portavoz militar estadounidense.

"Los elementos extremistas comprenden el poder de los medios de comunicación y hacen más esfuerzos para tener como blanco a las fuerzas de la coalición", estimó.

Según Caldwell, la violencia aumentó en varias de las zonas donde se desplegaron esfuerzos de estabilización.

"En las zonas donde realizamos operaciones aumentó la violencia confesional" entre sunitas y chiitas, agregó, atribuyendo los crecientes ataques a extremistas que buscan recuperar el control de dichas áreas.

El corresponsal de la BBC en Bagdad, Andrew North, dijo que la violencia aumentó en áreas donde las tropas de EE.UU. fueron replegadas, incluyendo el norte de Mosul, donde ocurrieron seis ataques suicidas por separado el jueves.

Por su parte, el corresponsal de la BBC en Washington, Justin Webb, informó que el gobierno del presidente George W. Bush había dicho recientemente que la batalla por Bagdad decidiría el futuro de Irak

El ex secretario de Estado norteamericano James Baker, que preside una comisión especial sobre Irak, se apresta a proponer grandes cambios en la estrategia estadounidense en Irak.

Dos opciones están siendo consideradas: una retirada de las tropas estadounidenses por etapas, y la participación de Irán y Siria en un esfuerzo común para frenar la violencia.

Por otro lado, los enfrentamientos entre la policía iraquí y los militantes del Ejército del Mehdi, dirigido por el radical chiita Moqtada Sadr, continuaban en Al Amara, en el sur de Irak, con un saldo de cuatro muertos.

Octubre, el mes más sangriento
Mueren 23 marines en 48 horas y Bush compara a Irak con Vietnam
IAR-Noticias, 21/10/06

Mientras George W. Bush, admitía el jueves similitudes entre la situación en Irak y la guerra de Vietnam, fuentes militares estadounidenses confirmaban que 13 soldados de EEUU murieron durante las 24 horas en el país petrolero, elevando a 71 la cantidad de bajas fatales de las tropas ocupantes en lo que va de octubre.

El miércoles, el mando militar norteamericano informó que 10 de sus soldados murieron en ataques separados que tuvieron lugar en distintas partes de Irak el martes, lo que **arroja 23 bajas estadounidenses en solo 48 horas**.

Esto convierte a octubre en el **mes más sangriento** desde la invasión, en marzo de 2003.

Además, ayer jueves al menos 10 personas murieron y 23 resultaron heridas por la explosión de una bomba en un mercado en la localidad de Al Jales, ubicada a unos 30 kilómetros al norte de Baquba y a unos 90 al noreste de Bagdad.

El atentado se registró aproximadamente media hora antes del "iftar", momento en el que los musulmanes rompen el ayuno durante el mes del Ramadán.

Según conteos de la prensa internacional sobre la base de información suministrada por el Pentágono, al menos 2.778 militares estadounidenses han muerto en Irak desde el comienzo de la invasión, en 2003. A dos semanas para acabar octubre, y al mismo ritmo de muertes, es probable que se convierta en el peor mes para las fuerzas estadounidenses desde enero del 2005.

El mando ocupante estadounidense atribuye esta escalada a que la vigilancia en Bagdad se ha vuelto "más agresiva" y recibe como contrapartida una contraofensiva rebelde en diversas zonas de la capital iraquí.

Los soldados estadounidenses muertos han pasado de 43 en julio a 65 en agosto y 71 en septiembre, cifras que podrían ser **superadas con facilidad en octubre**.

Ayer jueves, Bush comentó la opinión de un columnista de The New York Times que comparaba la situación de Irak con la vivida en 1968 durante la ofensiva del Tet, que antecedió a la derrota estadounidense y a la salida de su ejército de Vietnam. "Puede que tenga razón. Hay un sensible crecimiento de la violencia, y estamos cerca de las elecciones", señaló el presidente norteamericano.

"Mi intuición me dice que están intentado **provocar el daño suficiente como para que nos vayamos**", explicó Bush en una entrevista concedida a la cadena de televisión ABC.

"Y los líderes de Al Qaeda lo han dejado muy claro. Así es como lo ven ellos. En primer lugar, Al Qaeda está aún muy activa en Irak. Son peligrosos. Son letales. No sólo intentan matar a los soldados americanos, sino que también quieren fomentar la violencia sectaria. Creen que si consiguen generar el suficiente caos, el pueblo americano se hartará y se cansará de la misión en Irak y hará que el Gobierno retire las tropas", señaló el presidente estadounidense.

Bush afirmó que no puede ni siquiera plantearse las circunstancias en las que sería posible una retirada de las tropas estadounidenses antes del fin de su presidencia. "¿Te refieres a la retirada de todas las tropas? No", subrayó.

Posteriormente, tras la polémica que desataron sus palabras en los medios y círculos políticos estadounidenses, la Casa Blanca intentó "**clarificar**" los comentarios del presidente.

"En contexto la comparación se trataba sobre la propaganda durante la ofensiva del Tet...y el presidente reiteró algo que ya había dicho, que **el enemigo trata de hacernos flaquear**", afirmó la portavoz Dana Perino, a través de un comunicado.

**Incoherencias en el pensamiento estratégico estadounidense
De las guerras asimétricas al "caos constructivo"**

Por Marwan Bishara 6[1]

Le Monde diplomatique, edición Cono Sur, octubre 2006

Traducción de Lucía Vera

"Vemos germinar un futuro brillante en el Gran Medio Oriente", afirmó el presidente estadounidense George W. Bush en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sin embargo, observadores y analistas realizan un balance más que crítico de la "guerra mundial contra el terrorismo", lanzada por Estados Unidos hace cinco años. Washington se revela incapaz de pensar los nuevos tipos de conflicto.

El 12 de septiembre de 2001 debía iniciarse' en la Universidad Estadounidense de París un curso titulado "La guerra asimétrica en la era de la mundialización". Los acontecimientos del día anterior en Estados Unidos brindaron, evidentemente, un perfecto estudio de caso: Al-Qaeda, un grupo transnacional según el modelo del *Segmented, Polycentric Ideologically Networked Groups* (SPIN, Red Ideológica Policéntrica Segmentada), con una estructura flexible y horizontal, a la manera de los grupos ecologistas o feministas, y también de las organizaciones clandestinas como las mafias, los carteles de droga y otras redes de tráfico ilegales (1).

Pero desde el 11 de septiembre Washington redefinió las amenazas y los enemigos asimétricos distinguiendo sólo entre "los que están con nosotros" de "los que están contra nosotros", en función del humor y los intereses de quienes toman las decisiones, sin gran relación con las nuevas amenazas "reales".

Transformar movimientos clásicos de resistencia anticolonial y regímenes laicos en objetivos de la guerra global contra el terrorismo, poniéndolos en la misma categoría que Al-Qaeda y otras redes criminales, fue algo más que un error: fue una catástrofe.

Durante los diez años anteriores, unos cuatro millones de personas, principalmente civiles, perecieron en guerras no convencionales, financiadas por el tráfico de diamantes, de drogas o de armas. Esto atemperó en parte el optimismo nacido al final de la Guerra Fría. Antes, la mayoría de los conflictos resultaban de la rivalidad entre las dos superpotencias. Ahora, los planificadores del Pentágono asocian las nuevas guerras a la mundialización y analizan la amenaza que representan para la seguridad de Occidente. Identifican especialmente dos tipos de amenazas, denominadas **asimétricas**: por un lado, guerras internas, debidas principalmente al debilitamiento o a la desintegración de algunos Estados bajo la presión de la mundialización; por otro, amenazas transnacionales provenientes no de otro sistema, territorio o religión, sino de un nuevo paisaje estratégico más violento, con "pequeñas guerras criminales", subdesarrollo y transformaciones demográficas.

Generalmente se admite que las amenazas globales asimétricas, del tipo Al-Qaeda surgen de la rebelión de poblaciones arrolladas por la mundialización. Desde los Estados sin porvenir, como Somalia, hasta los bolsones de pobreza existentes en los Estados más ricos, esas poblaciones se levantan contra los centros que dominan el planeta. Encendidas por las desigualdades que produce la dominación neoliberal, utilizan las nuevas tecnologías de la comunicación para acercar a los rebelados de todos los países.

Todo esto poco tiene que ver con Hamas, Al Fatah, Hezbollah u otros movimientos de resistencia nacional como el de Irak. La administración del presidente Bush ha demonizado a todos esos grupos, los ha asimilado a Al-Qaeda y presentado como vinculados con el "fascismo islámico", en lugar de involucrarlos en procesos políticos que condujeran hacia la liberación de sus territorios, lo que habría podido contribuir al combate contra Al-Qaeda.

Sin embargo, el hecho de que esos movimientos dirijan guerrillas urbanas de baja intensidad no los emparenta –aun cuando a veces recurran al terrorismo– con el mismo peligro asimétrico global. Contrariamente a la "yihad contra los cruzados y los judíos", ellos se apoyan en una base popular y muestran objetivos territoriales justos y definidos; y se declaran dispuestos a soluciones políticas.

Aunque Estados Unidos no ha sufrido (todavía) nuevos ataques, los atentados que sacudieron a capitales como Madrid y Londres fueron perpetrados por musulmanes occidentales. Éstos se inspiraron en el programa populista de Al-Qaeda, pero también en las imágenes guerreras provenientes de Irak y Palestina; son propiamente la definición de los ataques planetarios de carácter global y "asimétrico".

"Fracasando con éxito"

Al-Qaeda y otros grupos del mismo tipo sacan provecho de la guerra lanzada desde hace cinco años para aplastarlos. Su poder reside en su capacidad para asegurarse el apoyo y la adhesión de musulmanes oprimidos y encolerizados, que se sienten afectados por la "guerra mundial contra el terrorismo" llevada a cabo por Washington y sus aliados en Afganistán, Irak, Palestina y Líbano. La inteligencia y el carácter imprevisible de esta acción asimétrica contrasta de manera sobrecogedora con el empleo excesivo de la fuerza por parte de Estados Unidos en esas guerras territoriales tan previsibles como fracasadas.

El primer conflicto contra el "terrorismo apocalíptico" –en Afganistán– fue considerado por algunos moralistas pacifistas como la "primera guerra justa" de Estados Unidos. Fue lanzada con recursos y objetivos limitados. Pero la injusticia inherente al empleo de "medios abusivos y la fijación de objetivos excesivos" (2) la comprometió rápidamente. El uso excesivo de la fuerza con relación a los objetivos declarados mancilló la legitimidad de la guerra, reavivó las llamas del militantismo islamita y justificó los llamados a la guerra santa.

Los F-16 y los misiles Tomahawk dominaban los cielos pero, "en el suelo, siempre son los kalashnikov los que establecen la ley" (3). Estados Unidos hubiera podido desembarazarse de Al-Qaeda mediante golpes dirigidos a los planificadores y ejecutantes del 11 de Septiembre, sin por eso alienar a toda la población afgana, que se había vuelto indiferente, e incluso hostil, hacia los "afganos árabes".

No es casual que los talibanes estén de vuelta cinco años después, más obstinados que nunca. En un discurso pronunciado el 12 de septiembre pasado, el presidente pakistaní Pervez Musharraf señaló el riesgo de una "nueva talibanización", como una amenaza estratégica para Afganistán y Pakistán. La extensión de este tipo de extremismo religioso violento es mucho más peligrosa que la superestructura de Al-Qaeda que, en su opinión, debe ser combatida principalmente por medios políticos (4).

Desde que comenzó la guerra, fuera de Kabul, no se avanzó nada o casi nada, y la población sufre la contienda y las privaciones. El caos perdura, se reavivó el tráfico de drogas (que representa más del 90% del aprovisionamiento mundial de opio) y los jefes tribales, los señores de la guerra y los islamitas reinan sobre el resto del país.

Cinco años después de su caída, los jefes talibanes hostigan a las tropas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y les causan pérdidas cada vez más importantes, hasta el punto de que en septiembre debieron solicitar refuerzos.

A pesar de la presencia de 20.000 soldados estadounidenses, alrededor de 2.000 personas fueron asesinadas desde el inicio del año, incluyendo parlamentarios, personalidades religiosas, alcaldes, etc.

Según los medios, "el 60% del país está privado de electricidad, y el 80% de la población no dispone de agua potable. La ausencia de una policía confiable (. . .) creó un vacío que fue llenado por toda suerte de fuerzas anti-gubernamentales: islamitas en el sur, señores de la guerra de los años '80 en el oeste, traficantes de droga en el norte. Y, durante este tiempo, los combates que enfrentan a las fuerzas de la coalición con los talibanes interrumpieron los nuevos proyectos de reconstrucción y disminuyeron el alcance de los que se terminaron. Sólo la mitad de la ayuda prometida al país en 2001 fue distribuida, y la ruta de Kabul a Kandahar, cuya

reconstrucción fue el mayor logro de Estados Unidos hasta ahora, hoy está inutilizable a causa del nivel de violencia que reina en ella" (5).

Los fuertes y los débiles

Así es el resultado de la incapacidad de Estados Unidos para concentrarse en los esfuerzos de reconstrucción, sin mencionar siquiera el mini "plan Marshall" prometido a un país transformado cínicamente por Washington y Moscú en polígono de tiro de la Guerra Fría. Un año después, la operación "Enduring Freedom" era ya una "guerra olvidada", a la que los medios de comunicación estadounidenses no prestaban la menor atención, ya que Washington se había embarcado en una guerra todavía más vasta y más cínica.

En su cuarto año ya, la ocupación de Irak, el segundo frente de la "guerra mundial contra el terrorismo", no está próxima a terminar. Este verano, la escalada de violencia desmintió el optimismo que siguió a la muerte de Abu Mussab Al-Zarqawi, el jefe local de Al-Qaeda: según el vicepresidente Richard Cheney, "la resistencia agonizaba". Pero en un informe reciente, el jefe de los servicios secretos de los Marines en Irak escribió: "Las fuerzas militares de Estados Unidos no pueden hacer prácticamente nada para mejorar la situación política y social". Sus pérdidas están en vías de alcanzar el número de víctimas, de los ataques del 11 de Septiembre (6).

La violencia multiforme polariza a Irak entre sunnitas y chiitas, acentúa la tiranía del nuevo régimen y alimenta más que nunca la escalada contra los ocupantes. El Instituto de Medicina Legal de Bagdad ha contabilizado más de 1.500 cadáveres iraquíes en junio de 2006, y en julio se batieron todos los récords: 1.855 muertos. El mes de agosto, a pesar del despliegue en la capital de 8.000 soldados estadounidenses y de otros 3.000 iraquíes, terminó con 1.526 víctimas, una áspera desmentida para los militares que se jactaban de una caída del 52%. Ahora es el ministro de Salud quien se encarga de contabilizar los cadáveres, ya que los responsables del instituto medicolegal que divulgaron estas cifras ¡fueron "jubilados"! (7).

Después de más de tres años de guerra, una de dos: o, como se espera, la situación empeorará y el país se "hundirá en el caos", como predijo el presidente del Parlamento Mahmud Al-Mashadani; o, por algún milagro, Irak sobrevivirá al actual deterioro, pero el atolladero transformará a la operación "Libertad para Irak" en una guerra imposible de ganar. En ambos casos, la multiplicación de grupos insurgentes, de células de resistentes y también de escuadrones de la muerte, bandas criminales y grupúsculos paramilitares, complicará enormemente la contra-insurrección y los trabajos de reconstrucción, los dos pilares sobre los que se apoya todo éxito.

La complejidad de la situación es tal que, por un lado, cada vez se hace más peligroso para Estados Unidos quedarse en Irak y, por otro, cada vez resulta más irrealista declarar que la batalla está ganada, al mismo tiempo que se permite que el país se hunda en una guerra civil. Tanto en una como en otra hipótesis, se plantean grandes problemas para los intereses estratégicos de Estados Unidos y para su capacidad de disuasión en esta región particularmente volátil.

El fracaso iraquí reforzó a sus enemigos, como el Irán del presidente Ahmadinejad, y dañó la seguridad de su país. ¿Cómo sorprenderse de que actualmente, para tres estadounidenses de cada cinco, la guerra de Irak ha hecho más probable un nuevo ataque terrorista contra su territorio?

Lo mismo ocurre con Somalia, en camino hacia una "talibanización" desde que los tribunales islámicos, después de vencer a los jefes tribales reclutados por las fuerzas estadounidenses de Etiopía y Djibouti, tomaron el control de Mogadiscio y se expanden en diferentes regiones– Los conflictos en Somalia acentúan la desestabilización de todo el Cuerno de África, en detrimento de los intereses de Washington. Ya se supone que esta zona albergó los centros de reclutamiento y de entrenamiento donde se prepararon los atentados de junio de 1998 contra las embajadas estadounidenses de Nairobi y Dar–es–Salaam, que causaron 250 muertos.

Según el International Crisis Group, la actual inestabilidad "amenaza extenderse a una gran parte del sur, desestabilizando territorios autónomos pacíficos como Somaliland y Puntland, dando tal vez lugar a ataques terroristas contra países vecinos" (8).

Lo mismo podría decirse de las guerras asimétricas que desarrolla Israel en Palestina y Líbano –el presidente George W Bush presentó al País del Cedro como uno de los "tres frentes de la guerra mundial contra el terrorismo" (9)–.

Estas guerras han llevado a callejones sin salida estratégica, después de enormes destrucciones y de la muerte de miles de palestinos, libaneses e israelíes. A pesar del apoyo diplomático, logístico y estratégico de Estados Unidos a la guerra de Israel en la Franja de Gaza, y de su incitación para extenderla al Líbano, estas aventuras amplificaron la popularidad de Hamas y reforzaron la influencia de Hezbollah en el Líbano. La fuerza de disuasión estratégica de Israel resultó debilitada, hasta el punto de que si pusiera en práctica su proyecto de "retiro unilateral" de los territorios ocupados correría el riesgo de que se creara allí una resistencia de tipo Hezbollah (10).

Aunque hasta ahora las guerras asimétricas han revelado ser mucho más eficaces para los enemigos de Estados Unidos que las guerras convencionales, raramente terminan con una bandera blanca y una clara distinción entre ganadores y perdedores. Los movimientos de resistencia no pueden vanagloriarse de haber obtenido una victoria completa cuando sus países fueron bombardeados, ocupados y devastados, de la misma manera que sus adversarios no pueden pretender haber alcanzado sus objetivos. Unos y otros pierden, pero el más débil puede reivindicar una victoria estratégica, simplemente porque el más fuerte no logró imponer su voluntad.

Y, sin embargo, el informe publicado por la Casa Blanca en septiembre de 2006, "National Strategy Report for Combating Terrorism", sólo da cuenta de los "logros" y de los "desafíos" encontrados en Irak, en Afganistán y otros lugares: nunca de los fracasos. La capacidad de Washington para continuar "fracasando con éxito" tuvo únicamente la consecuencia de hacer crecer la retórica y los desafíos de la guerra; pero hizo cada vez más improbable la detención de esta carrera hacia el abismo.

La extensión sin fin del campo de guerra es peligrosa. A menos que se entienda la palabra de manera metafórica –de la misma manera que "hacer la guerra" al crimen o a la pobreza no supone llegar a un resultado definitivo–, la "guerra perpetua para una paz perpetua", expresión contradictoria en sus términos, no puede llevar, en términos teológicos, más que a la muerte. Hemos entrado en el ámbito de una estrategia escatológica contra el Mal absoluto con un programa constructivo... de destrucción.

Con esta perspectiva, Washington ya habría obtenido un "éxito" estratégico al sembrar el "caos constructivo" en la región, levantando a los regímenes; grupos y etnias competitivas unos contra otros. La cínica voluntad de llevar la guerra hacia el enemigo consiste, en realidad, en destruir, dividir y reinar. Así, la guerra civil iraquí se origina en la presión del ocupante, mientras los combates internos son los que desgarran a Somalia. En Líbano, sube la tensión entre el Hezbollah, apoyado por Irán, y los sostenedores de la política estadounidense, después de que Israel destruyera una parte importante de la infraestructura, empujara al éxodo a un tercio de la población y matara a más de 1.200 civiles sin por eso alcanzar sus objetivos de guerra.

Durante todo este tiempo, prosigue el sitio de los territorios ocupados, con la aprobación de Estados Unidos, fortaleciendo así a los islamitas de Hamas ante los "laicos moderados" de Al Fatah e impulsando, como en Irak, a la descentralización del poder que se disputan las milicias locales palestinas.

La superpotencia impotente

Tensiones y guerras debilitan a los gobiernos centrales, socavando la soberanía de los Estados y abriendo la vía a nuevos actores más eficaces. Un Estado que ya no protege a sus ciudadanos pierde toda su legitimidad: por eso el hecho de reemplazar los gobiernos de Medio Oriente, por más representativos que sean, por actores intra-estatales o super-estatales para la gestión de la seguridad conduce inevitablemente a una catástrofe. Aunque el Estado puede ser reformado, la supremacía de esos actores lleva, según la fórmula de Alain Joxe, a un "imperio del caos", que se extenderá de Somalia a Afganistán, y hasta los cinturones de miseria de las capitales occidentales.

Admitamos por un momento que el final de esta guerra esté determinado por la pregunta de Donald Rumsfeld: "¿Llegamos a matar o a capturar a los yihadistas más rápidamente de lo que nacen?". La mayoría de los observadores se unen a la respuesta de un ex secretario de Estado de la marina, John Lehman: "un no enfático". (11)

Cinco años, cinco conflictos y cinco mil millones de dólares más tarde, la guerra planetaria que Washington lleva a cabo contra el terrorismo fortaleció a sus enemigos fundamentalistas y debilitó a sus "clientes" moderados. La administración Bush se ha comportado como un bombero pirómano: aplicó estrategias preventivas multilaterales y medidas especiales de información con el fin de precaverse de los ataques terroristas. En realidad, como hemos visto, la Casa Blanca incrementó las amenazas, que habían culminado en los ataques contra Nueva York y Washington. (12)

Contrariamente a las conclusiones de un informe autojustificador, citado más arriba, de septiembre de 2006, los "éxitos" operativos estadounidenses se han visto comprometidos por fracasos estratégicos, que transformaron sus juramentos de victoria en otros tantos castillos en el aire. De Afganistán a Somalia y a las comunidades musulmanas del mundo entero, aumentaron las amenazas "asimétricas" dirigidas a Estados Unidos y sus aliados. La única superpotencia mundial parece cada vez más impotente para controlar su propia empresa devastadora.

Henos aquí bien lejos de la situación previa al 11 de Septiembre. Aun cuando los pueblos de Medio Oriente no vertieron lágrimas por las Torres Gemelas, tampoco lloraron por la expulsión de los talibanes de Al-Qaeda. A pesar de las ofensivas contra Irak y las de Israel contra Palestina, Estados Unidos ha gozado de una amplia cooperación en su guerra al terrorismo por parte de los regímenes árabes. Éstos también aprobaron, en 2002, una ambiciosa iniciativa de paz para poner fin al conflicto con Israel, en la esperanza de que Washington optaría por una política de paz.

Pero fue en vano, porque la administración Bush prefirió la venganza a la reconstrucción. Esta estrategia parece sustituir a la anterior, de contención de la Unión Soviética. Resumida en una publicidad electoral republicana, podría ser: varios zorros peligrosos y tremendos reemplazan a un solo oso poderoso.

La administración Bush persevera en nuevas exhibiciones de fuerza en el planeta. En 2004, una gira europea del subsecretario de Estado Marc Grossman acabó resultando chocante para sus aliados de la OTAN, debido a la envergadura de las reorganizaciones previstas de las fuerzas estadounidenses, en ese momento estacionadas en Europa, hacia Asia, África y Medio Oriente.

Algunos llegaron a ver en ello el anuncio de una nueva guerra mundial. Este despliegue abarcó a pequeños contingentes móviles de las Fuerzas Especiales, en primer lugar en el centro y sur de Asia, luego en África y en el Mediterráneo. No se dirigieron a América Latina, ya bajo la influencia estadounidense. Finalmente, algunas tropas podrían desplegarse en algunos países del Viejo Continente (13).

Estados Unidos tuvo razón en prever amenazas asimétricas antes del 11 de Septiembre, pero desde entonces, las soluciones que recomienda son malas. Aunque Europa haya subestimado los nuevos desafíos, propuso un enfoque mucho mejor de las amenazas, basado en esfuerzos multilaterales y en una gobernabilidad más justa y más sensible, que refleja su propia orientación como proyecto regional pacífico que privilegia la diplomacia.

La banalización de la violencia, a la sombra de los interminables conflictos del "Gran Medio Oriente", tuvo un fuerte impacto sobre las comunidades árabe-musulmanas de Occidente, aunque las líneas de fractura corren el riesgo de extenderse desde los barrios periféricos de Bagdad y El Cairo a los de las grandes ciudades occidentales.

Washington se atasca en las arenas movedizas del "Gran Medio Oriente" en cada uno de sus movimientos, porque la administración Bush se niega a aprender dos lecciones sobre la guerra asimétrica en esta región.

En primer lugar, el 11 de Septiembre mostró que en la era de la mundialización, la violencia y el extremismo provocados por guerras criminales, ocupaciones ilegales y la ausencia de porvenir para algunos Estados, no pudieron dejar de desbordar las fronteras nacionales y regionales, poniendo en peligro el corazón del mundo occidental, gracias a las facilidades ofrecidas por los transportes modernos y la transmisión en directo por satélite de las imágenes de guerra y los sermones que representan otras tantas provocaciones e incitaciones.

Y, sin embargo, los esfuerzos occidentales no se concentraron en medidas de reconciliación y rehabilitación, como por ejemplo, la reconstrucción de Afganistán o la solución de la cuestión palestina, principal fuente –de lejos– de los sentimientos

antiestadounidenses. Empujada por los grandes grupos petroleros y militar-industriales, la administración Bush prefirió exhibir sus fuerzas: invadió Irak y sus fabulosas reservas de petróleo, apoyó la última ofensiva israelí en Palestina y, de manera más general, contribuyó a la desestabilización regional.

Vayamos a la segunda lección, que viene del siglo XX: nadie ha vencido a una guerrilla, o una insurrección, en el marco de una guerra de baja intensidad, en suelo extranjero. Si juzga por las experiencias soviética en Afganistán y la francesa en Argelia, así como por su propia historia en Vietnam, Estados Unidos debería saber que el arsenal más sofisticado y más destructor no evitará que sus tropas estén mucho menos motivadas que las de sus adversarios, más frágiles, y por lo tanto más capaces de retroceder.

En un conflicto percibido como un enfrentamiento entre una cruzada egoísta y una yihad desinteresada, los soldados estadounidenses, israelíes y británicos, mejor entrenados, pagados y equipados, se esfuerzan sobre todo por sobrevivir, en una guerra que juzgan muchas veces superflua. Sus adversarios, en cambio, son voluntarios militantes con un equipamiento modesto, pero dispuestos a sacrificar su vida en una confrontación que creen necesaria. Mientras Estados Unidos llora sus muertos, los grupos de la resistencia celebran los suyos.

En cada uno de los cinco conflictos mencionados, la fragmentación de los grupos de guerrilla, de insurgentes y de resistencia agravó las dificultades de Estados Unidos en esos conflictos asimétricos, más aun porque los sentimientos antiestadounidenses aumentan en los territorios devastados. El propósito de toda guerra debe ser la paz, que sólo resulta de una negociación política. Pero ésta se vuelve cada vez más problemática porque Estados Unidos no tiene objetivos coherentes y bien definidos. Lo que complica el "paisaje estratégico", porque Washington tiene muchos enemigos sin una clara identificación territorial pero dotados de un proyecto político bien definido.

Entonces, ¿quién elude la cuestión central, es decir, qué estrategia supone verdaderamente la guerra al terrorismo?

En Estados Unidos, los medios de comunicación y el Congreso tienen dificultades para responder a esta pregunta después de la serie de fracasos infligidos al "Gran Medio Oriente". ¿Se equivocó la administración Bush? ¿Fue llevada a cometer errores en sus guerras en Medio Oriente (desde el asunto de las armas de destrucción masiva hasta las flores que lanzaba a los soldados el pueblo liberado por ellos), o bien engañó intencionalmente al pueblo de Estados Unidos, con una política deliberadamente mentirosa al servicio de algunos objetivos específicos?

La hipótesis de la mistificación parece más verosímil que la del malentendido. Basta, para convencerse, observar cómo el presidente Bush, en ocasión del quinto aniversario del 11 de Septiembre, se dedicó a amalgamar a todos los adversarios de Estados Unidos, calificados de "amenaza terrorista", para prometer "ganar con la ayuda de Dios la gran lucha ideológica del siglo XXI".

¿Cómo conciliar esas inspiradas expresiones con las espectaculares revelaciones que deslegitimaron su guerra antes incluso de que comenzara, en un momento en que, además, la posguerra se convierte en pesadilla?

Notas:

- 1.- M. Bishara, "La era de las guerras asimétricas", Le Monde diplomatique, edición Cono Sur, Buenos Aires, octubre de 2001. Véase también el dossier de Le Monde diplomatique de septiembre pasado sobre el post 11 de Septiembre.
 - 2.- Richard Falk, The Nation, Nueva York. 29-10-01.
 - 3.- Michael Howard, The Invention of Peace and the Reinvention of War, Profile, Londres, 2001.
 - 4.- El presidente paquistaní señaló la responsabilidad geopolítica de Pakistán, de Occidente y especialmente de Estados Unidos en el crecimiento del extremismo religioso en Afganistán, porque hizo venir a 30.000 mujaidines del mundo entero en los años 1980, para luego abandonarlos al final de la guerra.
 - 5.- Time, Nueva York. 18-9-06.
 - 6.- The Washington Post, 11-9-06.
 - 7.- Mark Brunswick y Zaineb Obeid, Los Angeles Times, 10-9-06.
 - 8.- ICG, "Can the Somali crisis be contained?", Africa Report, Bruselas, W 116, 10-8-06: www.crisisgroup.org/home/index.dm?id=4333&l=1
 - 9.- Le Monde, París, 16-8-06.
 - 10.- Robert Malley, The New York Review of Books, 21-9-06.
 - 11.- Los Angeles Times, 21-8-06.
 - 12.- Ami Belasco, "The Cost of Iraq, Afghanistan, and other global war on terror operations since 9/11", Congressional Research Service, Washington, 14-6-06.
 - 13.- Estos planes se detallan en Foreign Affairs, Vol. 85, W S, Nueva York, septiembre-octubre de 2006.
- 7[1].- Profesor asociado en la Universidad Estadounidense de París, autor de "Palestine-Israel: la paix ou l'apartheid", La Découverte, París, 2002.

La ocupación se desmorona

Por Jim Lobe

Inter Press Service (IPS), 18/10/06

Si el primer ministro iraquí Nuri Kamal al-Maliki se sentía plenamente confiado en la promesa del presidente de Estados Unidos, George W. Bush, de que mantendría sus soldados en Iraq en forma indefinida, debería pensarlo mejor. La ocupación se torna cada vez más difícil de sostener.

Aunque Bush se mantiene firme en su determinación de conservar a las tropas, las circunstancias políticas, sin mencionar el acelerado declive de la situación en Iraq hacia una guerra sectaria generalizada, claramente conspiran contra sus planes.

Hay claras señales de que el apoyo a la estrategia del presidente de "mantener el curso" de sus planes se está erosionando.

Cada vez más líderes del gobernante Partido Republicano, como el presidente del Comité de Servicios Armados del Senado, John Warner, expresan preocupación por la situación en Iraq y ponen en duda la promesa del mandatario de que ese país se convertirá de alguna forma en un modelo de transformación democrática para Medio Oriente.

Además, el cada vez más probable triunfo del opositor Partido Demócrata en las próximas elecciones legislativas estadounidenses del 7 de noviembre, en las que podría recuperar el control de la Cámara de Representantes, y quizás también del Senado, pone en jaque los planes de Bush.

La gran mayoría de los demócratas apoyan la idea de fijar el plazo de un año para el repliegue de las tropas. Esa postura les ha permitido ganar un creciente apoyo popular, pese a que han sido calificados de "débiles" en la lucha contra el terrorismo.

Similares señales se ven en Londres, el más estrecho aliado de Washington en la "guerra mundial contra el terrorismo" y el mayor contribuyente de tropas fuera de Estados Unidos en la coalición que ocupa Iraq.

El nuevo jefe del Ejército de Gran Bretaña, Richard Dannatt, en una larga entrevista para el diario Daily Mail, usó los mismos argumentos esgrimidos el año pasado por el más destacado propulsor de la idea del repliegue de tropas entre los demócratas estadounidenses, el congresista John Murtha.

El gobierno británico "debería sacarnos (de Iraq) pronto, porque nuestra presencia exagera los problemas de seguridad", dijo al periódico, y añadió que lo menos que se podía esperar ahora de ese país de Medio Oriente es que tenga una democracia liberal tal cual pronosticó Bush.

Las declaraciones de Dannatt, según una columna del ex instructor en la Real Academia Militar británica y ahora director del Centro para Análisis de Política Exterior, Paul Moorcraft, reflejan el pensamiento de todo el "sistema militar británico".

El hecho de que la columna de Moorcraft haya sido publicada el lunes en el periódico The Washington Times, incondicionalmente partidario de las políticas de Bush, deja la impresión de que incluso los republicanos más conservadores han llegado a un punto de quiebre en relación con la guerra en Iraq.

De hecho, el diario anunciaba en su portada del lunes un artículo que contrastaba las evaluaciones optimistas a inicios de este año hechas por el máximo comandante de Estados Unidos en Iraq, George Casey, con sus más recientes declaraciones, en las que ponía en duda la capacidad de las fuerzas de seguridad iraquíes para reemplazar a las estadounidenses, la condición básica de Bush para iniciar un repliegue gradual.

Casey había pronosticado a inicios de este año que Estados Unidos podría reducir el número de soldados en Iraq de los actuales 130.000 a unos 30.000 para diciembre.

Sin embargo, Washington aumentó su contingente a más de 140.000 efectivos en los últimos meses, un nivel que según el jefe del Ejército, Peter Schoomaker, debería mantenerse hasta 2010. Esta estimación provocó verdadero pánico entre los congresistas republicanos, conscientes de que la ocupación de Iraq es el mayor escollo para su triunfo en las elecciones de noviembre.

El incremento en el número de soldados se debió sobre todo al agravamiento de la violencia en Bagdad, donde el número de muertes registradas al mes por el Ministerio de Salud iraquí aumentaron de 1.400 en los inicios del verano boreal a más de 2.600 en septiembre.

Incrementando la presencia de tropas en la capital iraquí, Washington espera contener la violencia sectaria, pero eso parece muy lejano.

"Los militares estadounidense tienen un programa de dos fases para la seguridad en Bagdad", explicó en una entrevista televisiva el lunes el analista Juan Cole, especialista en Iraq de la Universidad de Michigan.

"Pero la batalla por Bagdad ya se libra desde agosto, y no sólo no hubo una disminución de los ataques, sino que estos aumentaron. Hemos tenido 50, 60, 70 cadáveres apareciendo en la capital todos los días, con disparos detrás de las orejas", señaló Cole, quien propuso un "repliegue paulatino". Pero la violencia no está limitada a Bagdad ni al baluarte insurgente sunita en la provincia de Al Anbar, fronteriza con Jordania.

El fin de semana, una serie de asesinatos en represalia entre sunitas y chiitas dejaron más de 100 muertos en la ciudad de Balad, unos 80 kilómetros al norte de la capital, en un área cuya vigilancia fue cedida a las fuerzas iraquíes por parte de Estados Unidos apenas el mes pasado.

Mientras, las bajas estadounidenses también aumentaron desde agosto, cuando fueron enviados más soldados para pacificar Bagdad.

El número de efectivos caídos aumentó de 63 en agosto a 74 en septiembre, y en lo que va de este mes ya llegó a 60. Octubre así se podría convertir en el mes con más bajas en casi dos años, añadiendo argumentos a favor de los que piden un urgente repliegue.

Todo esto creó pánico entre los partidarios de la ocupación, incluso y especialmente entre los neoconservadores que impulsaron con entusiasmo la invasión en 2003.

En un artículo publicado esta semana en el Weekly Standard, el analista Reuel Marc Gerecht, del centro académico conservador American Enterprise Institute, admitió que "crece un consenso en Washington", en todos los sectores políticos, sobre la necesidad de una "rápida salida" de Iraq.

“La resistencia nacional y popular es el único actor que tiene autoridad para decidir la vía hacia la paz en Iraq”

Sólo la resistencia iraquí es legal

Red Internacional Anti-ocupación 8[1]

IraqSolidaridad, 17/10/06

Traducido por Felisa Sastre

"En Iraq, sólo la resistencia popular nacional -armada, política y civil- tiene la autoridad, como hecho objetivo sobre el terreno y de acuerdo con el Derecho Internacional, para decidir la vía hacia la paz y la estabilidad en Iraq. Ningún otro actor -y, con seguridad, en ningún caso los políticos títeres instalados por EEUU en una 'Zona Verde' [de Bagdad] de 10 kilómetros cuadrados- pueden hablar en nombre de los iraquíes o representar a la República de Iraq."

La ocupación de Iraq, dirigida por EEUU, es un callejón sin salida política, ni militar, ni moral ni económica.

La resistencia popular en Iraq es la única y legítima representación del pueblo iraquí y de la República de Iraq.

Sólo la resistencia popular nacional puede y tiene autoridad para decidir la vía hacia la paz y la estabilidad en Iraq.

En 2005, el Jurado de Conciencia del Tribunal Internacional sobre Iraq [1] dictaminó rotundamente la ilegalidad e inmoralidad de la invasión, ocupación y destrucción de Iraq como Estado y nación, capitaneadas por EEUU.

La legalidad está con Iraq

Mientras la letanía de ilegalidades cometidas por EEUU en Iraq continúa sin freno, el Derecho Internacional afirma:

1. Las leyes internacionales, de forma explícita, prohíben que la ocupación de Iraq, liderada por EEUU, establezca cambios cuyo objetivo sea la alteración permanente de las estructuras básicas del Estado iraquí, incluidos sus instituciones judiciales, económicas, políticas, y su tejido social [2]. Además, habida cuenta de que, según el derecho internacional, la invasión de Iraq en 2003 fue inequívocamente ilegal, no sólo son ilegítimas la Constitución y el Parlamento permanentes, impuestas por EEUU, sino que todas las leyes, tratados, acuerdos y contratos firmados en Iraq desde el inicio de la ilegal invasión y ocupación que la siguió, son ilegales. Todos los Estados están obligados por el Derecho Internacional a no reconocer como legales las consecuencias de actos ilegales llevados a cabo por otros Estados [3].
2. El Derecho Internacional prohíbe a la ocupación capitaneada por EEUU que firme contratos a largo plazo sin la autorización de un gobierno iraquí soberano que represente la soberanía del pueblo iraquí [4]. Dado que, por definición, no puede existir un gobierno independiente sometido a una ocupación, cualquier intento de vincular el futuro del petróleo iraquí a las multinacionales extranjeras -en particular, por medio de los desfavorables "Acuerdos de Producción Compartida" (PSA, en sus siglas inglesas: Production Sharing Agreements [5])- es ilegal y nulo.
3. La legislación internacional, de forma incuestionable, prohíbe a la ocupación liderada por EEUU el promover o permitir la división de Iraq en tres o más entidades federales [6]. Una acción semejante constituiría una grave violación de las leyes de guerra que rigen la ocupación beligerante. Es, asimismo, ilegal que la ocupación suscite y fomente conflictos étnicos y sectarios con el fin de llevar a cabo políticas opuestas a los intereses del pueblo iraquí [7].
4. Habiendo fracasado las políticas de la ocupación, las autoridades de ésta no tienen derecho alguno a intentar someter a los iraquíes mediante la fuerza. Las operaciones de castigo que afectan indiscriminadamente a los civiles de ciudades enteras (por ejemplo, los actuales planes para pacificar Bagdad por cuarta vez) son ilegales y condenables según las leyes internacionales [8]. La ocupación de EEUU y de los mandatarios feudales que ha impuesto, perpetran castigos colectivos, Crímenes contra la Humanidad, hacen uso de armas prohibidas y violan las leyes de guerra al no reconocer a los combatientes de la resistencia como tales [9].

5. La actual campaña de asesinatos, torturas, violaciones y terrorismo contra los ciudadanos sunníes de Iraq, incluidas las actuaciones de los escuadrones de la muerte financiados por EEUU, constituyen [Crimen de] Genocidio según la Convención sobre Genocidio de 1951 [10]. El fracaso de las fuerzas de ocupación, lideradas por EEUU, en proteger, tal como les obligan las leyes internacionales, el derecho a la vida y garantizar la seguridad de todos los ciudadanos iraquíes - cualesquiera que sean sus creencias confesionales u otras singularidades- constituye un Crimen de Guerra y un Crimen contra la Humanidad [11].

6. Sólo la resistencia popular nacional es legal en Iraq. Es una legalidad y una legitimidad basada en numerosos instrumentos del Derecho Internacional, entre ellos, documentos fundamentales y determinantes como la Carta de Naciones Unidas [12]. LA resistencia iraquí debería reconocerse como un ejército combatiente y como continuidad del Estado iraquí.

Sólo la resistencia es legal

En Iraq, sólo la resistencia popular nacional -armada, política y civil- tiene la autoridad, como hecho objetivo sobre el terreno y de acuerdo con el Derecho Internacional, para decidir la vía hacia la paz y la estabilidad en Iraq. Ningún otro actor -y, con seguridad, en ningún caso los políticos títeres instalados por EEUU en una "Zona Verde" [de Bagdad] de 10 kilómetros cuadrados- pueden hablar en nombre de los iraquíes o representar a la República de Iraq.

La responsabilidad total de los desastres que se han ocasionado al pueblo iraquí recae en los EEUU y en sus fracasados "proceso político" y medidas de seguridad. Ninguna nueva escalada militar puede facilitar una solución. La ocupación debe acabar, y acabar ya.

Notas de los autores y de IraqSolidaridad:

1. El documento final de la sesión de Estambul del Tribunal Internacional sobre Iraq puede verse en IraqSolidaridad: Sesión Final de Estambul, 24-27 de junio, 2005: Declaración del Tribunal Internacional sobre Iraq. En el marco de esta iniciativa internacional, Barcelona acogió la sesión en el Estado español (véase en IraqSolidaridad: Barcelona: Tribunal Internacional de Iraq - World Tribunal on Iraq - Tribunal Internacional de l'Iraq
2. Artículos 43 y 55 de la IV Convención de La Haya, 1907 relativos a las leyes y costumbres de la guerra terrestre; artículos 54 y 64 de la IV Convención de Ginebra, 1949, sobre la protección de civiles en tiempos de guerra.
3. Artículo 41(2) de los artículos preliminares sobre Responsabilidad Estatal de la Comisión de Derecho Internacional de Naciones Unidas (NNUU), que representa la norma del Derecho Internacional consuetudinario (recogido en la Resolución 56/83 de 28 de enero de 2002 de la Asamblea General de NNUU, "La responsabilidad del Estado ante hechos ilícitos internacionalmente", impide a los Estados beneficiarse de sus propias actuaciones ilegales: "Ningún Estado reconocerá como legal una situación originada por una violación grave (de una obligación derivada de una norma obligatoria del Derecho Internacional general)" (la cursiva es nuestra); Sección III (e), Resolución 36/103, de 14 de diciembre de 1962, de la Asamblea General de NNUU, "Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención e interferencia en los asuntos internos de los Estados.
4. Resolución 1803 de 14 de diciembre de 1962 de la XVII Asamblea General de NNUU, "Soberanía permanente sobre los recursos naturales".

5. Véase en IraqSolidaridad: En 2006 se aprobará una nueva ley de hidrocarburos. EEUU insta al gobierno iraquí a liberalizar el sector petrolífero y enlaces relacionados.

6. El 11 de octubre de 2006 el Parlamento iraquí daba luz verde a la ley que permitirá el establecimiento de regiones autónomas en Iraq.

7. Resolución 1514 de 14 de diciembre de 1969, de la XV Asamblea General de NNUU, "Declaración sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales.

8. Artículo 50 del Reglamento de la IV Convención de la Haya, 1907; artículo 33 de la IV Convención de Ginebra, 1949: "Se prohíben los castigos colectivos y cualquier medida de intimidación o de terrorismo"; artículo 51, del Primer Protocolo Adicional a las Convenciones de Ginebra, 1977.

9. Artículo 3 del Reglamento de la IV Convención de la Haya, 1907: "Las fuerzas armadas de las Partes beligerantes pueden estar formadas por combatientes y no combatientes. En caso de captura, ambos tienen derecho a ser tratados como prisioneros de guerra."

10. Artículos 2 y 3 de la Convención sobre la Prevención y Castigo del Crimen de Genocidio, 1951.

11. Principio VI, de los Principios de Derecho Internacional, reconocidos en la Carta y en las Sentencias del Tribunal de Nuremberg, adoptado por la Comisión de Derecho Internacional de Naciones Unidas, 1951.

12. El derecho a la autodeterminación, a la independencia nacional, a la integridad territorial, a la unidad nacional y a la soberanía sin ingerencias externas, han sido reconocidos en numerosas ocasiones por una serie de organismos de NNUU, entre ellos: el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, la Comisión de Derechos Humanos, la Comisión de Derecho Internacional y el Tribunal Internacional de Justicia. El principio de la autodeterminación establece que cuando se suprime este derecho mediante la fuerza, puede hacerse uso de la fuerza para oponerse y conseguir la autodeterminación.

La Comisión de Derechos Humanos, de forma regular, ha reafirmado la legitimidad de la lucha contra la ocupación con todos los medios disponibles, incluida la lucha armada (CHR, Resolución núm. 3, XXXV, 21 de febrero de 1979 y CHR Resolución núm. 1989/19, de 6 de marzo de 1989). Explícitamente, la Resolución 37/43 de la Asamblea General, adoptada el 3 de diciembre de 1982, "Reafirma la legitimidad de la lucha de los pueblos por la independencia, por la integridad territorial, la unidad nacional y la liberación de la dominación colonial y de la ocupación extranjera, por todos los medios disponibles, incluida la lucha armada." (Véanse también las Resoluciones de la Asamblea General 1514, 3070, 3103, 3246, 3328, 3382, 3421, 3481, 31/91, 32/42 y 32/154.)

El artículo 1(4) del Primer Protocolo Adicional a las Convenciones de Ginebra, 1977, considera las luchas por la autodeterminación como situaciones de conflictos armados internacionales. La Declaración de Ginebra sobre el Terrorismo establece que: "Tal como ha reconocido en repetidas ocasiones la Asamblea General de Naciones Unidas, los pueblos que luchan contra la dominación colonial, contra la ocupación extranjera y contra los regímenes racistas, en el ejercicio de su derecho a la autodeterminación tienen derecho a utilizar la fuerza para conseguir sus objetivos en el marco del derecho humanitario internacional. Ese uso legítimo de la fuerza no debe confundirse con los actos de terrorismo internacional".

En el ejercicio de su derecho a la autodeterminación, los pueblos sometidos al colonialismo y dominación extranjera tienen derecho a "[...] luchar [...] y a buscar y recibir apoyo, de acuerdo con los principios de la Carta [de NNUU]" y con la Declaración de Principios del Derecho Internacional relativos a las Relaciones Amistosas y a la Cooperación entre Estados. En esos mismos términos el artículo 7

de la Definición de la Agresión (Resolución 3314 de la Asamblea General, 14 de diciembre de 1974) reconoce la legitimidad de la lucha de los pueblos sometidos al colonialismo o a la dominación extranjera. La Declaración de Principios de Derecho Internacional relativos a las Relaciones Amistosas y de Cooperación entre Estados (Resolución 2625 de la XXV Asamblea General) recoge el principio de que "[...] los Estados se abstendrán, en sus relaciones internacionales, de la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial, contra la independencia política de cualquier Estado, o de cualquier otra actuación incompatible con los fines de NNUU".

El reconocimiento por parte de NNUU de la legitimidad de la lucha de los pueblos sometidos a la dominación colonial y extranjera está en consonancia con la prohibición general del uso de la fuerza consagrado como principio fundamental en la Carta de la NNUU, porque un Estado que somete por la fuerza a un pueblo a la dominación colonial o extranjera comete un acto ilegal, tal como lo define el derecho internacional, y el pueblo sometido, en el ejercicio de su derecho inalienable a la auto defensa, puede luchar para defender y conseguir su derecho a la autodeterminación.

9[1].- El presente texto ha sido elaborado por Abdul Ilah al-Bayati (iraquí, miembro del Comité Consultivo del Tribunal BRussells), Hana al-Bayati (iraquí, miembro del Comité Ejecutivo del Tribunal BRussells) e Ian Douglas (británico, miembro del Comité Consultivo del Tribunal BRussells y participante en el Seminario internacional sobre el asesinato de docentes y personal sanitario celebrado en Madrid en 2006), como documento de la Red Internacional Anti-ocupación, integrada -además de por organizaciones iraquíes- por grupos de EEUU y Europa, entre ellos la propia CEOSI.

Bush evade el tema en la lucha electoral ante los fracasos en el país asiático La invasión a Irak se vuelve contra republicanos

Por David Brooks

Corresponsal en EEUU

La Jornada, 20/10/06

Nueva York, 19 de octubre.- Ahora que los militares estadounidenses en Irak acaban de reconocer que la estrategia para pacificar Bagdad no está funcionando, que este mes pudiera ser uno de los más letales en un año para los soldados estadounidenses y que se desploma entre la opinión pública del país el optimismo sobre la guerra (además de los escándalos de corrupción política en Washington), los republicanos están al borde de ser una víctima más de esta aventura bélica.

Los comicios legislativos nacionales que se realizarán aquí el 7 de noviembre podrían marcar el fin del monopolio republicano sobre la política nacional, no por alguna gran jugada o por los candidatos brillantes de la oposición, sino por los fracasos en el tema principal con que los republicanos han controlado la política nacional desde el 11 de septiembre de 2001.

El general William Caldwell, principal vocero de las fuerzas estadounidenses en Irak, declaró hoy que el programa para reducir la ola de violencia en Bagdad ha fracasado,

y señaló que de hecho los ataques violentos se han incrementado en más de 20 por ciento, en un "descorazonador" incremento de la violencia.

Mientras tanto, si continúa el promedio de entre tres y cuatro soldados estadounidenses caídos cada día, octubre podría ocupar el tercer lugar en número de muertos de este país desde el inicio de la guerra. Los militares informaron hoy de otros dos soldados muertos, para llegar a 72 hasta ahora.

Con el torrente de malas noticias que llegan desde Irak todos los días, en tanto comandantes militares señalan que la situación amenaza con empeorar y se encuentra al borde de una guerra civil fuera de control, el público estadounidense acepta cada vez menos la versión oficial de los políticos en la Casa Blanca y el Congreso de que no hay otra opción que "mantener el curso", aunque hasta el comandante en jefe, George W. Bush, se vio obligado en estos días a aceptar que podría haber necesidad de hacer "ajustes" a la estrategia bélica y por primera vez manejó la palabra "flexibilidad".

Tal vez lo que más confirma que la guerra se ha vuelto una pesadilla política para sus promotores es que cada vez más candidatos republicanos a la legislatura evitan el tema. El *New York Times* reporta hoy en primera plana que, por primera vez desde las elecciones nacionales de 2002, la estrategia política republicana de emplear el tema de la guerra podría no funcionar. Hace apenas unos meses los estrategas políticos encabezados por el asesor político de Bush, Karl Rove, giraron instrucciones de que el conflicto en Irak, como batalla central de la "guerra contra el terror", fuese el tema principal de estas elecciones. Ahora, menos de tres semanas antes de los comicios, los republicanos intentan evitar el tema lo más posible.

No son misteriosas las razones –aparte de la realidad objetiva– por las cuales un candidato republicano de pronto prefiere no hablar de la guerra. La encuesta más reciente comprueba la tendencia de la opinión pública registrada durante las últimas dos o tres semanas. Por un abrumador 68 contra 20 por ciento, los votantes se dijeron "menos optimistas" sobre el curso de los hechos en Irak y una mayoría, 57 por ciento, opina que el presidente no ha ofrecido buenas razones para que las tropas estadounidenses permanezcan allá, según la encuesta de NBC News/*Wall Street Journal* publicada hoy.

Alrededor de 63 por ciento desapruaban la manera en que Bush ha manejado la guerra, y lo sorprendente es que, tal vez por primera vez desde el inicio de la invasión, más votantes opinan que los demócratas en el Congreso podrán abordar mejor el asunto de Irak que los republicanos.

A la vez, el nivel de aprobación del Congreso en general se ha desplomado a sólo 16 por ciento –el punto más bajo desde que se inició esta encuesta, hace 17 años– y el nivel de desaprobación se ha incrementado en 10 puntos, hasta llegar a 75 por ciento.

Y las expresiones de disidencia ahora provienen de las mismas filas militares. Además de mensajes críticos de algunos altos mandos militares, filtrados a través de políticos y medios, hay sorpresas aun para el comandante en jefe desde las propias filas.

La viuda de un soldado muerto en Afganistán fue invitada a platicar con Bush para que el comandante en jefe pudiera expresarle sus condolencias. El *Washington Post*

reportó que ella le contó al presidente, en su sesión privada, la vida con su esposo y sus hijos, y de pronto agregó: "Y ahora está muerto. ¿Para qué? ¿Por qué?" Cuando le pidieron que sus hijos salieran de la sala, continuó: "estos dos niños no lo quieren a usted y tienen buena razón por sentirse así, y yo lo responsabilizo por la muerte de mi esposo". Bush trató de justificar la guerra y le dijo que esperaba que esa reunión le hubiera ayudado un poco con su pesar, pero la mujer le respondió: "¿Sabe qué ayudaría a curarme? Que cambie sus políticas en Medio Oriente". Bush sonrió, pero no respondió.

Pacifistas de derecha en Estados Unidos

Bush: ¿un conservador o un idiota?

Por Jeremy Brecher y Brendan Smith 10[1]

Le Monde diplomatique, edición Cono Sur, octubre 2006

Traducción de Mariana Saúl

Tanto en Estados Unidos como en Europa, el movimiento por la paz suele asociarse con la izquierda. De Corea a Irak, pasando por Vietnam, el conservadurismo casi siempre ha sido sinónimo de apoyo al nacionalismo, al militarismo, al imperialismo y a la guerra. Pero la existencia de una tradición opuesta, semejante a un delgado hilo de agua, invalida esta categorización. El fracaso catastrófico de la guerra en Irak está transformando este arroyito en un río crecido. El fenómeno puede amenazar la hegemonía de los conservadores en la política estadounidense.

Durante la Guerra Fría, la mayoría de los estadounidenses compartía un amplio consenso a favor de la carrera armamentística y de la confrontación con el comunismo.

Los defensores más encarnizados de esta política eran los conservadores, como el senador Barry Goldwater, candidato presidencial en las elecciones de 1964 y partidario, en su momento, de la intensificación de la guerra de Vietnam. Pero también "liberales" como John F. Kennedy, asesinado en noviembre de 1963, y Lyndon Johnson, presidente de noviembre de 1963 a enero de 1969 (fecha en la que el republicano Richard Nixon lo sucedió en la Casa Blanca), manejaban los asuntos de Estado de una manera igualmente belicista.

Cuando se confirmó el fiasco estadounidense en Vietnam, el movimiento antibélico asumió la dirección del Partido Demócrata. Los conservadores atribuyeron la responsabilidad de la derrota al "puñal por la espalda" que les habían clavado el movimiento pacifista y los progresistas.

Cuando la administración Bush decidió atacar Irak, contó con el apasionado apoyo de los republicanos. En cambio, más de la mitad de los diputados demócratas del Congreso votaron contra la resolución que autorizaba la guerra (1).

Ya entonces, una ínfima minoría de los conservadores se unió a la oposición. Patrick Buchanan, candidato a la presidencia en 1992 y en 2000, autor de los discursos de Richard Nixon, anunció: "El movimiento republicano se desvió y se convirtió en una ideología de fronteras abiertas, mundialista e intervencionista; ya no es más el movimiento conservador con el que yo crecí" (2). Y advirtió: "Pronto lanzaremos una

guerra imperial contra Irak, con la misma bravuconería con la que los veteranos franceses e ingleses se separaron al grito de «A Berlín» en agosto de 1914.”

Una vez vencido Saddam Hussein –anunció–, "los neoconservadores que ansían una «Cuarta Guerra Mundial» (la Tercera habría sido la lucha contra el comunismo), librarán guerras breves y quirúrgicas en Siria y en Irán". (3) El diputado ultraliberal Ron Paul votó contra la resolución sobre la guerra de Irak (también es partidario de la retirada estadounidense de la Organización de las Naciones Unidas).

De libertarios a generales

Entre los conservadores que se oponen a la guerra, los más interesantes son los que tienen el sitio de internet *Antiwar* (4), "abocado a la causa de la no intervención y a la oposición al imperialismo". Promotor de una política libertaria (o anarcocapitalista), este grupo se inspira en las concepciones de Randolph Bourne, un opositor a la Primera Guerra Mundial para quien "el Estado prospera gracias a la guerra", y en el autor conservador Garet Garrett, opositor a la Guerra Fría porque "existe una enemistad mortal entre el gobierno en sentido republicano, es decir constitucional, representativo, y el Imperio".

El sitio, que consultan muchos activistas de izquierda, constituye una vitrina muy detallada y constantemente actualizada de novedades sobre las intervenciones militares estadounidenses en el mundo. Enemigos implacables de las "alas" republicana y demócrata de lo que llaman "Partido de la Guerra", los responsables del sitio alientan a cooperar a todos los adversarios del militarismo y del imperialismo, tanto de izquierda como de derecha.

Nadie apoyó la invasión a Irak con más fervor que el muy cristiano diputado conservador por Carolina del Norte Walter Jones.

Cuando Francia se declaró en contra del ataque estadounidense, Jones lanzó una campaña para obligar a las cafeterías del Congreso a reemplazar en sus menús las *french fries* (papas a la francesa, como se llama a las papas fritas en Estados Unidos) por *freedom fries* (papas de la libertad).

Dos meses después, el mismo diputado asistió, en su circunscripción, al entierro de un joven infante de marina asesinado en Nasiriyah. Estalló en lágrimas con la lectura de una de las últimas cartas del soldado, que fue leída por su viuda. Poco después se encontró con James Bamford, autor del libro antibélico *A pretext for War*, con varios generales retirados opuestos a la invasión a Irak e incluso con la militante pacifista Cindy Sheehan. (5) Finalmente, presentó una resolución exigiéndole a la administración Bush un calendario de retirada de Irak (6). Afirmó no temer ninguna represalia política: "Quiero hacer lo que creo que el Señor quiere que haga".

Los oficiales del ejército estadounidense son conservadores, votan a los republicanos en su inmensa mayoría, apoyan a sus superiores y –lo que no tiene nada de sorprendente– creen en el uso de la fuerza militar. Sin embargo, son ellos quienes están al frente de una poderosa corriente de oposición conservadora al intervencionismo unilateral de George W Bush.

Actualmente retirado, el general del cuerpo de marines Anthony Zinni, que comandó las fuerzas armadas estadounidenses en Medio Oriente durante cuatro años, se opuso desde el principio a la guerra en Irak. Allí, afirma, "se nos considera una

potencia colonial, sobre todo desde el momento en que venimos sin permiso de la ONU". Según él, todos los que tenían algo de experiencia en la región "sabían que sería un desastre". (7)

También en ese punto, el hecho de que la administración Bush haya hecho caso omiso del antiguo compromiso estadounidense con las Convenciones de Ginebra suscitó una oposición particularmente viva.

Cuando se supo que el asesor jurídico de Bush en la Casa Blanca, Alberto Gonzáles, era el arquitecto de esta política, doce altos mandos retirados del ejército estadounidense se pronunciaron contra su postulación para el puesto de ministro de Justicia.

Las iniciativas de la administración relativas a eventuales ataques militares contra Irán no fueron mejor recibidas. El Pentágono parece oponerse vehementemente a ellas. Y Seymour Hersh informó en *The New Yorker* que los jefes de Estado Mayor de los ejércitos "habían convenido entregar al presidente Bush una recomendación formal en la que dejaban constancia de su oposición categórica a la perspectiva de la opción nuclear en Irán". (8)

El apoyo de los intelectuales conservadores a la administración Bush también se desmorona. Prueba de ello es la espectacular deserción de Francis Fukuyama, autor de *El fin de la historia y el último hombre* (9). Aunque en 1997 firmó una carta donde llamaba a Estados Unidos a derrocar a Saddam Hussein, a principios de este año escribía en *The New York Times Magazine*:

"Cuando la guerra en Irak entra en su tercer año, parece altamente improbable que la historia vaya a juzgar con benevolencia la intervención en sí misma o las ideas que la inspiraron". Y agregaba: "Dicha doctrina Bush, que definía el cuadro del primer mandato de la administración Bush, hoy en día ofrece un espectáculo desolador". (10)

El fantasma de Vietnam

Está afectado el corazón mismo del *establishment* conservador. Según William Buckley Jr., uno de los fundadores del conservadurismo estadounidense moderno, "no hay dudas de que el objetivo estadounidense en Irak no se alcanzó". (11) Tras la guerra del Líbano, el célebre cronista conservador George Will se burló de la voluntad de los neoconservadores de reinventar el mapa de la región: "Los «realistas» de la política exterior consideran que el objetivo impuesto es la estabilidad en Medio Oriente. Los críticos de estos realistas, que le reprochan al realismo su falta de ambición, consideraban que el problema era la estabilidad. Este problema se resolvió." (12) Tanto William Buckley como George Will afirmaron que, para ellos, Bush no es conservador. (13)

Gran parte de su descontento proviene de la extensión de una "presidencia imperial" y del desprecio de la administración Bush a las limitaciones al poder ejecutivo impuestas por la Constitución.

El grupo de reflexión libertario más notorio, el Cato Institute, acaba de publicar un informe, *Power Surge: The Constitutional Record of George W. Bush* (*Aumento de poder: antecedentes constitucionales de George W. Bush*), que plantea esta inquietud en un lenguaje cercano al de los "libertarios" progresistas. Este informe denuncia

una serie de infracciones: denegación del habeas corpus, violación de las convenciones internacionales sobre la tortura, violación del derecho a un juicio ante un jurado y de las limitaciones impuestas al Presidente en materia de conducción del conflicto.

Según el Cato Institute, la Casa Blanca estima que "en tiempos de guerra todo está permitido y que el Presidente decide cuándo estamos en guerra". Una concepción semejante, que debiera "inquietar a todo el tablero político", desemboca en "un Presidente que puede declarar guerras a su antojo y que ninguna restricción puede impedirle ordenar que se cometan crímenes de guerra, si esto le place".

En estos últimos meses, este malestar conservador irrumpió en la escena política.

Después de asistir a la derrota en las internas demócratas del senador de Connecticut Joseph Lieberman, partidario de la guerra en Irak, el diputado republicano Chris Shays, defensor empedernido de la invasión, propuso un calendario de retirada de las tropas estadounidenses del país. (14)

Por su parte, el senador republicano y candidato a la presidencia Chuck Hagel clama que "(su) trayectoria es tan conservadora como la de cualquier republicano conservador en Estados Unidos". Los acontecimientos iraquíes le parecen una "reedición absoluta de Vietnam". La conclusión es evidente: el futuro del país "estará determinado por el pueblo iraquí, tal como sucedió con Vietnam". Hagel preconiza un comienzo de la retirada militar para principios del año que viene. (15)

El mito del puñal por la espalda

Al mismo tiempo, otros conservadores reprochan a la administración su falta de vigor. Para ellos, Irán está haciendo tiempo para dotarse de una capacidad nuclear; Corea del Norte actúa a misilazos con total impunidad; Hezbollah avanza en todo Medio Oriente.

El ex-presidente de la Cámara de Diputados, Newt Gingrich, que por otra parte planea presentarse a las elecciones presidenciales, arremete contra una política de apaciguamiento: "Hemos aceptado este fantasma de diplomático y abogado que ve un progreso en el hecho de negociar mientras Corea del Norte fabrica bombas y misiles, en negociar mientras Irán fabrica bombas y misiles. ¿Cuál será el próximo paso de «Condi» (la secretaria de Estado Condoleezza Rice)? ¿Ir a bailar con Kim Jong Il?" (16)

Aunque no consigan la permanencia indefinida de la presencia militar estadounidense en Irak, estos republicanos preparan el terreno para poder achacar el fracaso de sus políticas a sus adversarios y a todos aquellos que se "pasaron de bando" para unirse a estos últimos. El mito del "puñal en la espalda" ya sirvió para reavivar el militarismo conservador tras la guerra de Vietnam.

¿Hasta dónde llegará la impugnación? Si bien los activistas de *Antiwar* militan a favor de un rechazo al militarismo y al imperialismo estadounidenses, que muchos en la izquierda podrían compartir, otros opositores de derecha tomaron partido contra la invasión únicamente porque ésta podría terminar mal. En realidad, apoyarían otras expediciones armadas si les pareciera que pueden conducir a la victoria.

Sin embargo, el desmoronamiento del apoyo conservador a la guerra podría tener consecuencias políticas importantes. La estrategia electoral republicana exige en último análisis que la gente vote contra su propio interés –contra programas económicos y sociales que los beneficiarían– y a favor de una política que contribuyó al estancamiento o la degradación del nivel de vida y la protección social de la mayoría de los estadounidenses. Este truco se ve favorecido cuando la derecha logra convencer a los votantes de que sólo su política imperial puede garantizar la seguridad de los habitantes en un mundo peligroso. ¿Cómo puede seguir haciendo creer en este argumento si ni siquiera ella misma cree en él?

El ex-diputado republicano Joe Scarborough actualmente conduce, en horario central, un *talk-show* que emite el canal MSNBC. En un programa reciente, sus panelistas debatían para saber si "la salud mental de George W Bush resulta perjudicial para la credibilidad de Estados Unidos, tanto en el plano interior como en el extranjero". En la pantalla del televisor, un sobreimpreso preguntaba: "*¿Es Bush un imbécil?*". Interrogado sobre el tema, Scarborough explicó que mucha gente, incluidos republicanos como él, se preguntaba sobre la capacidad de su Presidente, particularmente en el caso de Irak.

Este diputado republicano apoyó la guerra. Ahora opina que ya ha llegado el momento de encontrar la manera de ponerle fin.

Notas:

- 1.- Adoptada en octubre de 2002 por 77 votos contra 23 en el Senado y por 296 votos contra 133 en la Cámara de Diputados.
- 2.- The New York Times, 8-9-02.
- 3.- Editorial. American Conservative, Arlington (Virginia), septiembre de 2003.
- 4.- www.antiwar.com
- 5.- Cindy Sheehan –cuyo hijo Casey, de 24 años, murió en Irak el 2 de abril de 2004– lleva adelante una campaña nacional contra la guerra.
- 6.- Robert Dreyfuss, "The Three Conversations of Walter B. Jones", Mother Jones, San Francisco, enero-febrero de 2006.
- 7.- "Former Bush envoy, Centcom chief calls Iraq a blinder", MSNBC, 25-5-05.
- 8.- Anatol Lieven, "Los militares y la CIA contra la Casa Blanca", Le Monde diplomatique, edición Cono Sur, junio de 2006.
- 9.- Planeta. Barcelona, 1992.
- 10.- Francis Fukuyama, "After Neoconservatism", The New York Times Magazine, 19-2-06. Ver también Hubert Védrine, "El último libro de Francis Fukuyama", Le Monde diplomatique, edición Cono Sur. septiembre de 2006.
- 11.- Declaración del 26 -2-06.
- 12.- Peter Baker, "Pundits Renounce the President: Among Conservative Voices, Discord", The Washington Post, 208-06.
- 13.- "The conservative crack-up", The National Catholic Reporter, Kansas City. 1-9-06.
- 14.- E. J. Dione, "Slowly Sliding to Iraq's Exit", The Washington Post, 29-8-06. Ver también "Un allié du président Bush mord la poussière", www.mondediplomatique.fr/carnet/2006-08-10-lieberman
- 15.- Programa "Fox News Sunday", 20-8-06.
- 16.- www.washingtonpost.com/wp-<jyn/content/article/2006/07/18/AR2006071801373.html

11[1].- Respectivamente, historiador del movimiento obrero estadounidense y jurista, coautores de "In the Name of Democracy: American War Crimes in Iraq and Beyond", Metropolitan Books, Nueva York, 2005.

Bob Woodward, el periodista que destapó el escándalo de Watergate, conmociona a Estados Unidos y al mundo al revelar la dimensión de las mentiras de Bush El gobierno mitómano

Revista Semana Nº 1275, 07/10/06

Un reflejo de la crisis de la administración Bush es el paso de muchos de sus fervientes admiradores a posiciones críticas. En este caso, la pirueta es doblemente significativa, ya que se trata del famoso mercenario de la pluma, Bob Woodward. Después de ser adulador sin límites de Bush, ahora ha publicado un libro aplastante contra el fracasado Emperador del Mundo. Woodward sabe de donde sopla hoy el viento. Estas dos notas, comentan su libro State of denial (Estado de negación), que se ha convertido en un best seller. (SoB)

La Casa Blanca, ese enorme edificio en la avenida Pennsylvania rodeado de jardines, es el centro del poder presidencial de Estados Unidos. El lugar es motivo de un peregrinaje casi religioso de miles de norteamericanos que saben que en su interior se producen decisiones que pueden alterar el curso de la historia. Allí trabajan, o al menos esa ha sido tradicionalmente la percepción popular, decenas de sabios que dedican horas interminables a descubrir la mejor manera de proteger los ideales norteamericanos, su bienestar perenne y, sobre todo, su sacrosanta libertad.

Esa percepción se ha ajustado a la realidad en muchas ocasiones a lo largo de la historia. Pero hoy vive su momento más oscuro. Un libro del famoso periodista Bob Woodward, el reportero por excelencia del poder en Estados Unidos, ha venido a dar la estocada a la imagen de estadista del presidente George W. Bush. El autor de Todos los hombres del Presidente, que hizo renunciar a Richard Nixon en 1973 cuando destapó el escándalo de Watergate, volvió a las andadas con *State of denial (Estado de negación)*, en el cual expone las incongruencias, los desacuerdos, las disputas internas, la enorme ligereza y, sobre todo, las mentiras descaradas con que el gobierno actual ha manejado su agresiva política guerrerista en el Oriente Medio. El libro vino a sumarse a otras circunstancias, como el escándalo sexual de congresista Mark Foley, copartidario republicano de Bush, (ver recuadro) para conformar la peor semana para el Presidente en su segundo período, a menos de 40 días de las cruciales elecciones congresionales de mitaca. Unas elecciones en las que el Presidente podría perder la mayoría al menos en una de las cámaras y, de paso, buena parte de su capacidad de maniobra en el gobierno

Como han comentado varios medios, el libro de Woodward sorprende más por los detalles que por el fondo del asunto, que ya venía gravitando sobre la conciencia colectiva de los norteamericanos. Como dijo a SEMANA Sydney Blumenthal, ex

consejero del presidente Bill Clinton y autor de *Cómo gobierna Bush*, crónicas de un régimen radical, "el libro de Woodward ayuda al público a ser consciente de la incompetencia de su administración. Sus revelaciones confidenciales no son extraordinarias, pero la atención que despierta el autor y el momento hacen daño a lo republicanos. Ellos estaban tratando de restarle importancia a Irak y hablar del terrorismo, y en ese sentido, el libro es devastador".

Es que el gobierno de George W. Bush atraviesa una crisis de credibilidad tal, que ya no son pocos los observadores que se atreven a decir, sin pudor alguno, que es el peor Presidente de los 43 que ha tenido la Unión Norteamericana. Desde el final de su primer período ya se habían alzado voces para cuestionar no sólo las capacidades intelectuales del hombre más poderoso del planeta, sino una preocupante liviandad a la hora de asumir sus responsabilidades. Esa visión se hacía más dramática vista a la luz del momento histórico por el que atraviesa el país. El 11 de septiembre de 2001, el peor ataque de la historia de Estados Unidos, por cuenta de la organización terrorista Al Qaeda, generó una respuesta que aún es la columna vertebral de su política exterior: la guerra contra el terrorismo.

Pero esta campaña, que en su primera instancia, el ataque a Al Qaeda, su jefe Osama Ben Laden y a sus anfitriones talibanes en Afganistán, parecía plenamente justificada, se empantanó cuando el gobierno se empeñó en un segundo capítulo. La invasión a Irak no sólo aisló a Estados Unidos de la mayor parte de sus aliados originales, sino creó una situación caótica que, hoy por hoy, es el caldo de cultivo del terrorismo en el nivel mundial. Más de 3.500 muertos al mes, un país completamente destruido y una creciente ira en el mundo musulmán son un resultado que habla por sí solo, mientras el gobierno se empeña en sostener, a plena conciencia de que miente, que tiene la situación bajo control.

Un libro explosivo

Woodward, una especie de ídolo del periodismo norteamericano, había perdido parte de su aura con sus dos libros anteriores, *La guerra de Bush* y *Plan de ataque*, porque en ellos parecía haber sucumbido a las mieles de la cercanía del poder. Pero, según parece, esa aparente renuncia a la crítica le multiplicó aun más su acceso a las fuentes más altas de la Presidencia. El propio Bush, que había prohibido a sus funcionarios hablar con la prensa, les dio vía libre para hablar con un periodista que creía suyo. Como resultado, éste pudo reivindicarse con creces con *State of Denial*.

El libro está lleno de escenas que muestran con sorprendente minuciosidad la ligereza con que se tomaron decisiones cruciales, pinta a Bush como un personaje que rechaza las malas noticias y acepta sólo las buenas y que actúa con increíble superficialidad en medio de un optimismo que supera los límites de lo irresponsable. Cuenta cómo David Kay, el máximo funcionario de control de armas de Estados Unidos, quedó impresionado porque Bush no le hizo ninguna pregunta cuando le informó sobre la inexistencia de las armas de destrucción masiva en Irak, el principal pretexto para invadir a ese país. Y describe al secretario de Defensa Donald Rumsfeld como un funcionario que desprecia al aparato estatal y los consejos de los expertos, en función de sus propias ideas. Tanto, que el propio Bush tuvo que indicarle, medio en broma, que le devolviera las llamadas a la entonces consejera nacional de seguridad, Condoleezza Rice, quien se quejaba de que no le pasaba al teléfono porque sabía de su posición crítica.

Y al resto de los funcionarios, como la propia Rice, los describe como consejeros que

suprimen las malas noticias para no molestar al jefe y se tragan sus opiniones negativas para no quedar por fuera del equipo, marionetas incapaces de contradecir aun los mayores absurdos de la política imperante. Woodward cita a George Bush padre cuando dijo que Rice no estaba a la altura de su cargo, y a Kay cuando sostuvo que era "probablemente la peor consejera de seguridad desde que el cargo fue creado". Rice sale damnificada sobre todo cuando el libro cuenta cómo el 10 de julio de 2001, es decir, dos meses antes del 11 de septiembre, George Tenet, entonces jefe de la CIA, y Cofer Black, el subjefe antiterrorismo, se reunieron con la consejera y le informaron que los indicios sobre un ataque terrorista de enormes proporciones eran demasiados como para ser ignorados. Rice hoy niega la acusación, pero más allá del debate, está comprobado que, efectivamente, la reunión tuvo lugar.

"¿Quieres Irán?"

Woodward narra, por ejemplo, una reunión que tuvo lugar el 28 de febrero de 2003, un mes antes de la invasión a Irak, en la Sala de Situación de la Casa Blanca. Era la primera vez que el general retirado Jay Garner, nombrado para dirigir las operaciones posteriores a la invasión, se reunía con el Presidente y su gabinete, incluidos Rumsfeld y Rice. El funcionario presentó un documento de 11 puntos en el que demostraba que cuatro de las tareas asignadas a su dependencia estaban más allá de las posibilidades de las fuerzas de invasión: desmantelar las armas de destrucción masiva (que aún esperaban encontrar), derrotar a los terroristas, reformar las fuerzas militares iraquíes y redireccionar las otras dependencias de seguridad de ese país. Narra Woodward que cuando el general terminó, nadie pronunció una palabra, aunque sus informaciones indicaban que las mismísimas tareas que justificaban la invasión estaban por fuera de su alcance. Sólo habló Bush, para preguntarle: "¿Un momento, de dónde es usted? ¿Por qué habla así?". Garner le contestó que de Florida. "¡Estás adentro!", le contestó el Presidente, con un dejo de aprobación, mientras los asistentes asentían en silencio. Al salir, Bush le dijo: "Buena esa, Jay, si tienes algún problema con el gobernador de Florida (su hermano Jeb), llámame".

En esa reunión Garner había hecho énfasis en que se requerirían al menos 200.000 soldados del Ejército iraquí para controlar la situación. Viajó a Irak poco después de la toma de Bagdad, pero se encontró con que Rumsfeld había nombrado a Paul Bremer como administrador de Irak, lo que lo dejaba a él efectivamente sin puesto. Encontró que Bremer había hecho todo lo contrario de sus recomendaciones: sacó del gobierno de Irak a todo el que tuviera vínculos con el partido Baath, el de Saddam Hussein, con lo que dejó por fuera a 50.000 funcionarios necesarios. Desbandó el Ejército, con lo que sacó al desempleo a miles de furiosos iraquíes acostumbrados a las armas. Llamó a un grupo de ciudadanos prominentes para que actuaran como asesores de la administración, pero se fueron cuando les dijo que sólo él tendría el poder. Cuando Garner le reclamó a Bremer por lo que era el desconocimiento de meses de planeación, éste le contestó que los planes habían cambiado.

Garner regresó a Estados Unidos desconsolado. Cuando por fin se reunió con Rumsfeld, éste le dijo que no había nada que hacer. "Porque ya estamos donde estamos", le dijo. Pero lo peor se presentó cuando por fin Garner pudo ver por segunda vez al Presidente. El general retirado no fue capaz de hablarle de frente y sólo le mencionó algunos detalles positivos. Bush le palmeó la espalda y le dijo "¿Hey, Jay, quieres hacer Irán?" Le contestó que preferiría Cuba. "Listo, le contestó el Presidente. Tienes Cuba".

"Bananas, manzanas y naranjas"

Woodward se enfoca también en Rumsfeld, un hombre de 75 años a quien, según algunos, Bush nombró como una forma de desmarcarse de su padre, quien lo detesta. Afirma que Rice; el jefe de gabinete, Andrew Card Jr., y hasta la primera dama, Laura Bush, intentaron convencer al mandatario de cambiar a Rumsfeld para el segundo período. Pero a pesar de las alternativas que Card le presentó, todas con una fundamentación política impecable, Bush no dio su brazo a torcer y Rumsfeld sigue hoy en su puesto.

Las anécdotas sobre Rumsfeld también son impresionantes. Cuenta que en mayo de este año, la división de inteligencia del Estado Mayor conjunto circuló un memorando secreto que mostraba que las fuerzas terroristas en Irak estaban avanzando. La insurgencia estaba ganando. Los ataques eran ahora de 700 a 800 por semana. Los muertos civiles y las bajas militares habían crecido exponencialmente. En julio, los ataques habían crecido a más de 1.000 por semana, una cifra dramática si se tiene en cuenta que habían pasado dos años de entrenamiento básico de 263.000 nuevos soldados y policías iraquíes, a un costo de 10.000 millones de dólares.

Woodward narra que le preguntó a Rumsfeld si era cierto que los ataques estaban aumentando. "Tal vez lo es", contestó. También es probable que ahora tengamos mejores datos. Una ráfaga al aire puede ser un ataque, y lo mismo uno que mate 50 personas. Así que tenemos una canasta con cosas diferentes: una banana, una manzana y una naranja". El autor dice que quedó sin palabras: "Aun con el uso más irresponsable del lenguaje, no podía entender cómo el secretario de Defensa podía comparar los ataques insurgentes con una canasta de frutas. La información que Rumsfeld recibía hablaba de categorías muy distintas, como bombas improvisadas, morteros, combates y emboscadas".

Generales en problemas

En julio pasado, Woodward entrevistó de nuevo al secretario de Defensa y le preguntó sobre el número de soldados desplegados en Irak, uno de los temas clave, pues Rumsfeld siempre argumentó a favor de una fuerza pequeña que haría un trabajo rápido. Su respuesta resultó emblemática: "Es enteramente posible que hubiera muchas tropas en un momento, y muy pocas en otro. En retrospectiva, no he visto ni oído nada de otros opinadores que me sugiera que tengan algún motivo para creer que ellos tenían razón y nosotros no. Ni puedo probar que nosotros estábamos en lo cierto y ellos no. Lo único que puedo decir es que ellos tienen mucha más seguridad que lo que mi conocimiento de los hechos me permite tener".

El libro también describe la forma como los generales se sienten atropellados por la autoridad omnímoda de Rumsfeld, y narra la conversación que sostuvo en 2005 uno de ellos, el comandante de la Otan, Jim Jones, con su amigo Pete Pace, a punto de convertirse en jefe de Estado mayor. Jones le dijo a su amigo que "enfrentarás un desastre y formarás parte de la debacle de Irak", y le pidió que no se convirtiera en "el loro en el hombro del secretario". "Las decisiones militares están siendo influidas por el nivel político", le insistió. Y sostuvo que el Estado mayor conjunto "ha sido emasculado sistemáticamente por Rumsfeld". Pero según Woodward, cuando Pace llegó a su nuevo puesto, negó tajantemente haber sostenido alguna vez esa conversación. Jones, en cambio, la confirmó en su totalidad.

También cuenta cómo en marzo de este año, el general John Abizaid, comandante para el Oriente Medio, testificó ante el Comité de Servicios Armados del Senado, y describió una situación optimista en Irak. Pero cuando se sentó a solas con el congresista John Murtha, dijo que quería hablar francamente y le pintó una situación completamente diferente. "Estamos lejos", le dijo.

Los efectos

El libro de Woodward fue lanzado en el peor momento para Bush. Hace dos semanas, un documento habitual titulado National Intelligence Estimate (Previsiones de inteligencia nacional), preparado por los organismos del ramo, fue filtrado a la prensa, con la información de que la situación de Irak es mala en 2006 y lo será aun más en 2007. Y la semana pasada, el escándalo sexual del congresista republicano Mark Foley vino a sumarse a la debacle del gobierno, pues puso en mala situación electoral a su partido. Lo malo no sólo es que los problemas se hayan presentado al mismo tiempo, sino que todos están basados en hechos reales y los desmentidos han sido escasos y débiles.

Todo ello tiene la capacidad de producir efectos tanto nacionales como mundiales. En el nivel nacional, podría llevar a que las elecciones del 7 de noviembre se conviertan en una catástrofe para los republicanos, lo que convertiría a Bush, en el mejor de los casos, en un "lame duck", un Presidente irrelevante. Porque en el peor, podría incluso llevar a consecuencias aun mayores. Como dijo a *Semana* Francis A Boyle, experto de la Universidad de Illinois, "Bush está preocupado porque si los demócratas obtienen el control del Congreso, tratarán de adelantar el proceso de 'impeachment' (destitución). Los demócratas lo niegan a estas alturas, para que no sea un tema electoral, pero sería una prioridad en su agenda".

Y aun si esta situación extrema no se llegara a presentar, los actores internacionales han adquirido la percepción de que tienen enfrente a un Presidente norteamericano que no las tiene todas consigo. Es el caso de la crisis entre Georgia, un cercano aliado de Estados Unidos en el Cáucaso, que enfrenta una dura crisis con Rusia, cuyo presidente, Vladimir Putin, se ha sentido en libertad de ejercer una presión que sería impensable si el gobierno norteamericano no atravesara esta crisis. No sería descabellado pensar que la creciente asertividad de Irán, y hasta la amenaza de Corea del Norte de hacer una prueba nuclear, se basaran en la debilidad que sus líderes perciben en la Casa Blanca de Bush.

Lo malo es que la realidad gobierna a la percepción. Hoy se puede dar la mayor paradoja de todas: sólo un golpe de dimensiones históricas, como la captura o la muerte de Osama Ben Laden, el líder de Al Qaeda, podría salvar a su mayor enemigo del mayor desastre político de su carrera.

Los republicanos se encaminan hacia una derrota electoral en la que la guerra en Irak vuelve a colocarse en el espejo de la de Vietnam.

EEUU: todas las culpas las carga el presidente

Por Oscar Raúl Cardoso

Clarín, 21/10/06

Algo pasa cuando un panegirista entusiasta se vuelve detractor obcecado y la emprende con **el asesinato biográfico** de la misma personalidad a la que antes casi rindió culto. Y sobre todo cuando esa mutación se convierte en metáfora de un fenómeno político más amplio cuyas implicancias futuras aún es difícil estimar.

Dos nombres contiene esa metáfora: los del presidente de los EE.UU., George W. Bush, y del reputado periodista Bob Woodward cuyo tercer y más reciente libro — "**Estado de Negación**"— acaba de ser publicado. Bush no necesita introducción especial y Woodward casi tampoco para el lector razonablemente interesado en la política de ese país.

Woodward es uno de dos cronistas —el otro es Carl Bernstein— del escándalo de Watergate de mediados de los años 70 cuyos artículos en **The Washington Post** obligaron a Richard Nixon a abortar su segundo mandato presidencial con una renuncia, la primera en su clase en la historia institucional de esa nación.

Aquel trabajo les valió a ambos autores un codiciado Premio Pulitzer y el mote de "**perros guardianes**" de la democracia estadounidense. Aunque Bernstein salió luego de la pantalla de radar de la opinión pública, Woodward perseveró en su rol de periodista investigativo estrella y en la carrera empresaria en su diario.

En algún momento, sin embargo, Woodward encontró que era más funcional a su objetivo abandonar la condición de "perro guardián" para convertirse en **mascota faldera de los poderosos**. Lo hizo durante los años de Ronald Reagan, consagrando en biografías aduladoras a personajes como William Casey, una de las figuras más oscuras de la inteligencia estadounidense, que en los 80 condujo la CIA. El cambio no importó demasiado, sus libros siguieron siendo éxitos de librería y, además, se vio beneficiado por un acceso directo y privilegiado a las fuentes más exclusivas.

Pero no fue sino hasta la llegada del actual mandatario que perfeccionó su nuevo estilo no crítico de narración en dos volúmenes "**Bush en Guerra**" (2002) que narra el inicio del conflicto declarado por Bush contra el terrorismo después del 11/S y "Plan de Ataque" (2004) que da cuenta de la planificación de la invasión a Irak y la ocupación de ese país.

Baste con decir que de esos libros, Bush emerge casi con la dimensión de un estadista y, ya que no como un intelectual, como un hombre de ideas profundas y sólidas.

Que este Bush haya sido distinto del que todos conocen al cabo de seis años — empujado por la ideología antes que por la realidad, con una adicción casi patológica por **la mentira como política pública** y tan inculto como para confundir dos países de Europa, no ya del Africa— importó poco a los fines del cronista. Tan elogiosas fueron estas publicaciones que los hombres de relaciones públicas de la administración rutinariamente incluían a "Plan de Ataque" en la lista de lecturas recomendadas sobre su jefe.

En este tercer volumen aquel Bush idílico es redibujado, **patas para arriba**. El personaje deja de dar respuestas elaboradas para ser reducido a frases simplonas (como por ejemplo "¿Y qué me importa Corea del Norte?" en una reunión en la que sus asesores se demoraban en detalles sobre el plan nuclear norcoreano), deja de lado su carisma de líder para seguir dócilmente las belicosas consignas de su vicepresidente, Dick Cheney, respecto de Irak y hasta se muestra como **un patético**

adolescente de 55 años al que gratifica más empeñarse en un concurso de flatulencias con su alter ego político, Karl Rove, que atender las complejas cuestiones que llegan hasta el despacho oval de la Casa Blanca.

Desastres de la guerra

Un libro más que denueste a Bush tampoco es, a esta altura, un evento singular. Ni siquiera la hipótesis central de "Estado de Negación" es demasiado destacable: Bush mintió al país para invadir Irak y sigue empeñado en esconder la verdad.

Difícilmente Woodward pueda reclamar estar siquiera entre los primeros diez millones de personas que se han dado cuenta de lo que a esta altura es apenas **una verdad de Perogrullo**. Una de las más recientes encuestas conocidas (The New York Times/CBS) muestra que el 83% de los compatriotas de Bush está convencido de que mintió o tiene algo que esconder respecto de Irak, un descreimiento que sigue escalando, aun cuando los niveles de aceptación sobre Bush se hayan recuperado algo. Hay, sin embargo, una pregunta posible sobre el cambio en alguien como Woodward y tiene que ver con qué potenciales "permisos" puede tener un escriba del sistema de poder —no un crítico veterano— para emprenderla contra Bush. **¿Qué ha vuelto tan vulnerable al presidente?** ¿La necesidad de algunos sectores de comenzar a desembarazarse de él?

Son buenas preguntas para hacerse, cuando las elecciones en la que los republicanos pueden perder el control de una o ambas cámaras del Congreso **están a días de consumarse** y los sondeos de opinión muestran que nunca, desde 1992, el poder legislativo tuvo menos consenso (16%) en la población.

La guerra en Irak se ha convertido en una carga tan pesada que no pocos candidatos republicanos temen ahora que Bush acuda a sus actos de campaña para respaldarlos. Y el desastre de la guerra en Irak es ya de tal magnitud que hasta Bush ha aceptado **la comparación del conflicto con la Guerra de Vietnam** y en especial la ofensiva norvietnamita que en 1968 marcó el punto de inflexión para la voluntad estadounidense de proseguir con la guerra. Aquel momento hundió a Lyndon Johnson en el descrédito y lo obligó a renunciar a los planes de una reelección.

Aun si Bush pierde la mayoría en una o en las dos cámaras, **el resultado de superficie será menos espectacular**; la mejor diferencia en número será mínima, con seguridad. Pero su último bienio en la Casa Blanca puede verse castrado.

Mayoría quiere nueva política exterior

Por Jim Lobe

Inter Press Service (IPS), 20/10/06

Washington.— Más de 70 por ciento de los estadounidenses, incluyendo casi la mitad de los que se identifican como simpatizantes del gobernante Partido Republicano,

prefieren a candidatos para las elecciones legislativas del próximo 7 de noviembre que tengan un "nuevo enfoque" en la política exterior.

Esta es la conclusión de una nueva encuesta elaborada por el Programa sobre Actitudes en Política Internacional (PIPA), divulgada este viernes.

El estudio, que coincide con las conclusiones de otras dos encuestas previas sobre la sensación del público estadounidense ante la política exterior del presidente George W. Bush, descubrió que los votantes están cada vez más desilusionados con ciertas actitudes del gobierno, sobre todo con su confianza en el poder militar y su inclinación a las acciones unilaterales.

"Los votantes piden un cambio. Quieren menos énfasis en la fuerza militar", afirmó el director de PIPA, Steven Kull, y subrayó que la política exterior se ha convertido en uno de los temas centrales en la carrera hacia las elecciones legislativas del mes próximo.

En la última encuesta, más de 68 por ciento de los consultados dijeron estar "insatisfechos con la postura de Estados Unidos en el mundo", un importante aumento respecto del 30 por ciento registrado en un estudio elaborado durante las primeras semanas de la invasión a Iraq, en abril de 2003, y del 14 por ciento en una encuesta de la consultora Gallup en febrero pasado.

Otra gran sorpresa fue que 44 por ciento de los declarados republicanos dijeron no estar contentos con la política exterior estadounidense.

La encuesta de PIPA fue realizada a más de 1.000 adultos al azar en todo el territorio entre el 6 y el 15 de este mes.

Casi nueve de cada 10 consultados dijeron creer que es "algo" o "muy" importante para las personas de otros países sentir un buen trato de parte de Estados Unidos. Ochenta y cuatro por ciento de los republicanos coincidieron.

La encuesta fue divulgada en medio de un creciente consenso entre los analistas políticos de que el opositor Partido Demócrata retomará el control de la Cámara de Representantes por primera vez desde 1994 y de que tiene grandes chances de recuperar también el Senado.

La de PIPA es la última de una serie de investigaciones presentadas en las últimas dos semanas que demuestran una propagada e inusualmente intensa desaprobación de la política exterior de Bush, en particular relacionada con Iraq y Medio Oriente, su énfasis en el poder militar y su indiferencia a la opinión internacional, sobre todo del mundo islámico.

En otra encuesta divulgada esta semana por el Public Agenda and Foreign Affairs, una publicación del influyente centro académico Consejo sobre Relaciones Exteriores, cerca de dos tercios de los consultados dijeron creer que el mundo tiene una imagen negativa de Estados Unidos, y casi 90 por ciento señalaron que ello representa una amenaza para la seguridad nacional estadounidense.

Además, 80 por ciento de los encuestados afirmaron que el planeta se está volviendo más peligroso, 43 por ciento dijeron que es "mucho más" peligroso y 83 por ciento

afirmaron estar preocupados "mucho" o "algo" por "la forma en que están marchando las cosas para Estados Unidos en el mundo".

Una segunda encuesta difundida la semana pasada por el Consejo sobre Asuntos Globales de Chicago mostró que unos dos tercios de los consultados afirmaron creer que la guerra en Iraq no redujo la amenaza del terrorismo ni favoreció la propagación de la democracia en Medio Oriente, y que en cambio empeoró las relaciones entre Washington y el mundo musulmán.

Tres de cada cuatro encuestados dijeron estar preocupados por el hecho de que Estados Unidos desempeña el papel de "policía mundial".

La investigación de PIPA tuvo similares resultados. Sesenta y cinco por ciento de los encuestados creen que el gobierno de Bush actúa "demasiado rápido para involucrar a las fuerzas militares" en otros países, y 78 por ciento señalaron que la actitud del gobierno "disminuyó" la buena apreciación de Estados Unidos en el mundo.

Dos tercios de los encuestados, incluyendo 52 por ciento de los republicanos, sostuvieron que la administración de Bush "debería hacer más énfasis en métodos diplomáticos y económicos" para combatir el terrorismo.

Solo 30 por ciento señalaron que el gobierno debía hacer más énfasis en métodos militares.

La encuesta mostró una clara preferencia de candidatos al Congreso que favorezcan la cooperación multilateral.

Casi tres de cada cuatro consultados, incluyendo republicanos, señalaron que prefieren políticos con la convicción de que "Estados Unidos debe hacer su parte en los esfuerzos para solucionar los problemas internacionales junto a otros países", en oposición a los que desean ser "líderes mundiales".

Kull aclaró que esto no necesariamente significa un gran aumento en el apoyo al multilateralismo, pero sí que ese apoyo se está "solidificando y organizando en vísperas de las elecciones legislativas".

EEUU se suma a países que autorizan la "detención indefinida"
Bush promulga ley que autoriza el uso de la tortura y anula el *habeas corpus*
Por David Brooks

Corresponsal en EEUU . La Jornada, 18/10/06

Nueva York, 17 de octubre.- El presidente George W. Bush promulgó hoy la ley que autoriza el uso de la tortura y anula el derecho de *habeas corpus* para los que sean designados enemigos por el gobierno de Estados Unidos.

La llamada Ley de Comisiones Militares de 2006 autoriza un programa de interrogatorios de detenidos por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y otras dependencias y su fiscalización ante nuevos tribunales militares, conocidos como "comisiones".

Sin embargo, críticos –incluso abogados militares, ex altos oficiales militares y diplomáticos y defensores de derechos civiles y humanos– han denunciado que la ley en efecto legaliza la tortura y anula el antiguo derecho fundamental de *habeas corpus* (protección del arresto arbitrario).

Pero Bush declaró este martes que la ley "salvará vidas estadounidenses" y la caracterizó de medida sumamente importante en la "guerra contra el terror", la cual "permite que la CIA continúe con su programa de interrogar a líderes y operativos terroristas clave".

Afirmó el mandatario que el programa ahora autorizado bajo esta nueva ley "ha sido uno de los esfuerzos de inteligencia mas exitosos en la historia de Estados Unidos y ha ayudado en prevenir atentados contra nuestro país".

En la ceremonia en la Casa Blanca para la promulgación de la ley, Bush aseguró que "esta legislación cumple con ambos el espíritu y la letra de nuestras obligaciones internacionales. Como he dicho antes, Estados Unidos no tortura. Es contra nuestras leyes y contra nuestros valores".

Hizo énfasis en que la ley establece protecciones a los agentes y funcionarios estadounidenses para que no sean sujetos de ser demandados o acusados "por terroristas" de violaciones de la ley internacional (y nacional) por ejercer sus deberes bajo este programa.

Advirtió que sin este programa, la "comunidad de inteligencia cree que Al Qaeda hubiera tenido éxito en lanzar otro atentado contra la patria estadounidense". Además, indicó, la ley "nos permitirá fiscalizar a terroristas capturados por crímenes de guerra con un juicio pleno e imparcial".

Al señalar que la legalidad del sistema de tribunales militares especiales que él había autorizado ha sido cuestionada ante los tribunales, inclusive por la Suprema Corte, dijo que la ley ofrece ahora la autorización explícita del Congreso para estos tribunales. Insistió en que estos tribunales ofrecerán un "juicio imparcial".

Como siempre en este tipo de evento, Bush colocó todo en el contexto del 11 de septiembre de 2001. "Esta nación llamará a la maldad por su nombre. Responderemos al asesinato brutal con justicia paciente", afirmó al honrar la memoria de los que perecieron en los atentados contra Washington y Nueva York.

Sin embargo, para los críticos, éste fue un día triste para la república. "Con su firma, el presidente Bush promulgó una ley que es inconstitucional y antiestadounidense", dijo hoy Anthony Romero, director ejecutivo de la Unión Americana de Derechos Civiles.

"El presidente ahora puede –con la aprobación del Congreso– detener indefinidamente a gente sin cargos, enjuiciar basándose en pruebas secundarias, autorizar juicios que pueden condenar a muerte a gente en base de declaraciones que fueron extraídas de testigos literalmente a golpes y cerrar completamente la puerta de los tribunales a los que solicitan una petición de *habeas corpus*. Nada podría ser mas lejano de los valores estadounidenses que todos tenemos en nuestros corazones que la Ley de Comisiones Militares", afirmó Romero.

Ex abogados militares de los más altos rangos, ex diplomáticos de gran prestigio (tantos conservadores como liberales), personajes como el ex general y ex secretario de Estado Colin Powell, las principales asociaciones nacionales de abogados y más han repudiado esta legislación durante meses por considerar que anula aspectos casi sagrados del sistema legal estadounidense y viola los compromisos internacionales fundamentales, como la Convención de Ginebra.

Vincent Warren, director ejecutivo del Centro de Derechos Constitucionales, ya había señalado que con esta ley "Estados Unidos se suma a las filas de las naciones del mundo que han autorizado la detención indefinida sin juicio y la tortura sin rendir cuentas".

Dura crítica del *Times*

El diario *The New York Times*, en su editorial principal del domingo, de nuevo denunció las medidas de la nueva legislación al señalar que anula un principio esencial de la justicia estadounidense, la protección de los inocentes.

Argumentó que ahora toda persona designada "combatiente ilegal" por el Poder Ejecutivo es considerado culpable, y las nuevas medidas están diseñadas para confirmar esa culpabilidad.

"La Ley de Comisiones Militares hace virtualmente imposible retar un fallo de un tribunal de estatus (que determina si un detenido es o no un combatiente ilegal). Prohíbe peticiones de *habeas corpus* –el derecho antiguo de prisioneros en sociedades justas de tener su detención revisada– o cualquier caso basado directa o indirectamente sobre las Convenciones de Ginebra", afirmó.

Agregó: "La nueva ley expande de manera peligrosa la definición de un combatiente enemigo ilegal y permite al señor Bush –y al secretario de Defensa– otorgar a quien desean la autoridad de designar a un prisionero como combatiente enemigo".

El *Times* señala que el presidente insiste en que los estadounidenses deben de confiar en que estos poderes sólo se aplicarán contra gente peligrosa.

"Aun si nuestro sistema fuera basado sobre ese tipo de poder personal y no sobre el imperio de ley, sería difícil confiar en el juicio de un presidente y un gobierno cuyo historial es tan pésimo", señaló el rotativo.

Hubo protestas esporádicas contra la ley, y unos 16 manifestantes fueron arrestados frente a la Casa Blanca esta mañana. Gritaban "Bush es el terrorista" y "la tortura es un crimen", reportó la agencia Reuters. En Nueva York hubo pequeños actos de repudio.

A la vez, organizaciones como el Centro de Derechos Constitucionales y otros ya están promoviendo casos para que algunas de las peores medidas de la nueva ley sean declaradas anticonstitucionales por los tribunales.

**La Casa Blanca y senadores se ponen de acuerdo para
Hacer la tortura legal
Por Nicole Colson**

Socialismo Internacional, Puerto Rico, 20/10/06

La Casa Blanca de Bush y un grupo de senadores republicanos se declararon victoriosos la semana pasada, luego de alcanzar un acuerdo en la legislación acerca del trato hacia los detenidos en la "guerra contra el terrorismo" de EE.UU.

Pero en vez de "comprometerse" a proteger los derechos de los detenidos – como alegaron que deseaban los senadores Republicanos John McCain, Lindsey Gram. y John Warner– la nueva propuesta contribuirá a legalizar la tortura y a prevenir que los detenidos tengan el derecho de recibir un juicio justo.

El acuerdo legal, que se espera sea aprobado por el congreso, da a la administración Bush, mucho de lo que esta administración demandaba.

Enfrentados con una decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos que reta su sistema de detenidos en la base de Guantánamo en Cuba, la Casa Blanca ha estado presionando al Congreso a que reescriba partes del Acta de Crímenes de Guerra de 1996 para evitar que los prisioneros estén protegidos bajo la Convención de Ginebra que ilegaliza "la violación a la dignidad personal, en particular, tratos humillantes y degradantes."

Bush afirmó repetidamente que cumplir con la Convención de Ginebra sería una "amenaza a nuestra nación" – supuestamente poniendo en riesgo de otro ataque terrorista a los EEUU si los interrogatorios de la CIA a los detenidos fueran suspendidos. La Agencia Central de Inteligencia es conocida por utilizar los llamados "procedimientos de interrogación alternativos" como el de ahogar los detenidos en el agua sin llegar a matarlos y el uso de abusos psicológicos extremos, considerados ilegales bajo las leyes internacionales.

Bajo el nuevo trato, aunque se mantenga el lenguaje de la Convención de Ginebra en la ley, Bush mismo emitirá una orden ejecutiva definiendo el "significado y aplicación" de la Convención de Ginebra, y especificando qué técnicas de interrogación quedarían prohibidas.

En otras palabras, a la administración Bush se le permitirá continuar reescribiendo la ley para moldearla a sus definiciones de lo que constituiría "una violación a la dignidad personal" – dejando el camino libre para que la CIA continúe con su programa de interrogación.

Justo mientras el acuerdo estaba siendo negociado, las nuevas revelaciones demostraban el alcance de estas detenciones por parte de los EEUU desde el inicio de su "Guerra contra el Terrorismo."

De acuerdo con un reporte del periódico Seattle Post-Intelligencer, desde el 11 de Septiembre, los EEUU han formado una red global de prisiones en las cuales se estiman que hay 14,000 detenidos — la mayoría de ellos en Irak – los cuales permanecen encarcelados sin ningún tipo de cargos. Decenas de miles más – desde 2004, más de 18,000 en Irak – han sido detenidos por semanas, meses o hasta años por los Estados Unidos, antes de ser finalmente soltados.

"Muchos dicen que fueron capturados en las redadas del ejército estadounidense, a menudo interrogados de sol a sol, luego soltados meses o años más tarde sin pedir ningún tipo de disculpas, compensaciones o cualquier tipo de explicación del por qué fueron apresados," según el Post-Intelligencer. "Entre un 70% a un 90% de las

detenciones en Irak en el 2003 fueron 'errores,' admitieron oficiales estadounidenses a la Cruz Roja Internacional."

De acuerdo al reporte, el número de detenidos bajo la custodia de EEUU ha aumentado desde la publicación de las fotos que mostraban los abusos cometidos contra los detenidos por parte de los guardias en la prisión de Abu Ghraib.

Cuando las fuerzas de ocupación estadounidenses le dieron el control de la prisión de Abu Ghraib a las fuerzas iraquíes a principios de este año, ésta estaba vacía sólo porque los 3,000 prisioneros mantenidos en la facilidad fueron transferidos a Camp Cropper, donde EE.UU aún está a cargo.

En total, ha habido aproximadamente más de 800 investigaciones militares por abuso a detenidos en Irak y en Afganistán. Hasta el mes de mayo, sólo 89 miembros de las fuerzas de ocupación han resultado convictos en cortes marciales por crímenes relacionados a los abusos a los detenidos.

Como el Post-Intelligencer comentó, "La organización con base en Nueva York, Human Rights First reportó que de los 34 casos en los cuales se confirma o sospecha el asesinato de detenidos, sólo 14 han sido castigados. La pena más fuerte en casos relacionados a muertes por torturas ha sido de 5 meses en la cárcel."

La horrible realidad del sistema estadounidense de torturas se hace claro en el caso de Maher Arar.

En septiembre 26 de 2002, Arar, un ciudadano canadiense nacido en Siria, se disponía a regresar a su hogar en British Columbia luego de unas vacaciones en Túnez, cuando en el cambio de aviones en el Aeropuerto Internacional Kennedy en Nueva York fue detenido. Aparentemente, él, fue identificado erróneamente por las autoridades del Canadá como un "extremista islámico" con supuestos vínculos con la red de al-Qaeda.

Arar fue interrogado por 13 días consecutivos antes de ser encapuchado, encadenado y transportado – "entregado," para usar el lenguaje de la CIA—a ultramar, primero a Jordania y luego a Siria. Allí, Arar, fue golpeado – muchas veces, según él, con cables eléctricos, hasta quedar desorientado – y luego fue llevado a una celda húmeda bajo tierra del tamaño de un ataúd. Después de 10 meses de abusos y tortura, finalmente Arar fue puesto en libertad gracias a la intervención del gobierno de Canadá. Nunca se le acusó de ningún cargo.

La semana pasada, una comisión canadiense exoneró a Arar, diciendo que no tenían ningún tipo de evidencia que lo pudiera conectar con terroristas o que representara una amenaza a la seguridad. Oficiales canadienses criticaron al gobierno de los Estados Unidos por actuar en una "manera inapropiada."

Basado en el reporte, eso es una declaración muy incompleta. El 4 de octubre de 2002, antes de sacar a Arar fuera de los Estados Unidos, oficiales de contraterrorismo en Canadá enviaron un fax al FBI diciendo que ellos "tienen que completar una investigación detallada del Sr. Arar o un análisis que lo vincule", y que "mientras él ha tenido contacto con varios individuos de interés a este proyecto somos incapaces de indicar los vínculos con al-Qaeda."

Al otro día, un oficial de la Real Policía Montada Canadiense habló por teléfono con un agente del FBI no identificado. "Durante esta conversación, el oficial del FBI dijo que los americanos temían de que no tuvieran información suficiente que sustentaran los cargos contra el Sr. Arar," dijo el reporte.

El oficial canadiense estuvo de acuerdo, diciendo que existía y también "evidencia insuficiente para formularle cargos al Sr. Arar en Canadá." Oficiales canadienses dijeron a los EEUU que Arar sería puesto bajo vigilancia una vez regresara a Canadá.

Sin embargo, en vez de permitirle que regresara a su casa, los Estados Unidos aparentemente hicieron un trato con Siria – conocido por utilizar la tortura – para que tomaran a Arar y lo "cuestionaran," sin informar a oficiales canadienses. "Aparentemente las autoridades estadounidenses mantuvieron intencionalmente a los oficiales canadienses a la sombra de sus planes de remover al Sr. Arar hacia Siria," según el reporte.

Durante varias semanas luego de haber sido "enviado", los oficiales canadienses no lo podían localizar, ya que oficiales sirios al principio negaban que el se encontrara en el país – según el reporte, con el objetivo de esconder el hecho de que estaba siendo torturado. "Yo he esperado un largo tiempo para que mi nombre esté limpio," dijo Arar en unas declaraciones la semana pasada. "Fui torturado y perdí un año de mi vida. Yo nunca voy a ser el mismo. Los Estados Unidos tienen que tomar responsabilidades por lo que me hicieron a mí y tienen que detener la destrucción de más vidas inocentes con sus acciones ilegales."

Pero si la administración Bush y el Congreso logran su objetivo, personas como Maher Arar se encontrarán con muchos más obstáculos a la hora de probar su inocencia.

La nueva legislación acordada admitirá declaraciones obtenidas a través de la coerción y por evidencia recopilada a través de rumores, mientras que los derechos para poder apelar se limitan aún más. Además, la ley exime retroactivamente a oficiales de la administración Bush, agentes de la CIA y otro personal militar de ser procesados bajo el Acta de Crímenes de Guerra por algunos de los actos de abuso mental y físico que los detenidos dicen haber sido sujetos mientras se encontraban detenidos bajo custodia estadounidense.

Además, los detenidos bajo las fuerzas estadounidenses en otros países serán legalmente despojados de su derecho de "Habeas Corpus". Esto básicamente condena a los detenidos a estar en cautiverio indefinidamente, sin ningún tipo de derecho a retar la detención en cortes de los Estados Unidos.

Como el presidente del Centro por los Derechos Constitucionales, Michael Ratner dijo a Inter Press Service, que la desaparición del "Habeas Corpus" "es el equivalente de la autorización de detenciones ejecutivas – una de las principales características en un estado policiaco".

Soldados de doble uso

Por Alberto Piris 12[1]
CSCAweb, 18/10/06

"(...) el ritmo de reclutamiento de soldados en EEUU sufre una seria deceleración. No se logra reclutar el número de soldados necesarios, pese a las elevadas primas de enganche, las facilidades para alistar inmigrantes ilegales y convertirlos en ciudadanos de EEUU, y un sinnúmero de ventajas que intentan compensar el negativo efecto del infierno iraquí".

De los casi 150.000 soldados que EEUU tiene desplegados en Iraq, apenas 18.000 constituyen la fuerza en contacto con la población, mediante patrullas y misiones de control, orden público y seguridad. Un contingente mucho mayor se encuentra acuartelado en las inmediaciones de Bagdad y en bases fuertemente protegidas, aislados de la población y en permanente actitud defensiva, lo que contribuye poco a mantener la moral de las tropas.

Sea debido al ambiente de hostilidad o a otras razones complementarias, el ritmo de reclutamiento de soldados en EEUU sufre una seria desaceleración. No se logra reclutar el número de soldados necesarios, pese a las elevadas primas de enganche, las facilidades para alistar inmigrantes ilegales y convertirlos en ciudadanos de EEUU, y un sinnúmero de ventajas que intentan compensar el negativo efecto del infierno iraquí.

La drástica reducción de las cualidades y exigencias mínimas para convertirse en soldado está creando nuevos problemas en los ejércitos de EEUU, que preocupan a los mandos militares y a los dirigentes políticos. Hoy hay una creciente presencia de bandas organizadas y tribus callejeras en el seno de las unidades militares. Un reciente traslado de soldados a una base militar próxima a El Paso, en Texas, obligó al FBI a preparar medidas para hacer frente a un previsible incremento de la conflictividad callejera entre la más arraigada banda local, "Barrio Azteca", y la banda "Folk Nation" (Nación del Pueblo), muy extendida entre los soldados recién llegados y que nació en Chicago y reúne a muchos grupos subordinados que utilizan el nombre de "discípulos de los gánsteres".

Temen las autoridades que, dada la influencia de estas bandas no sólo en los soldados, también entre sus familiares, las guerras callejeras podrían intensificarse en EEUU al producirse un desequilibrio entre los territorios controlados por unos y otros. Un policía comentaba que en muchas bandas callejeras se incita a los miembros que carecen de antecedentes policiales a alistarse en el Ejército para aprender el uso de las armas y las tácticas de combate. Un especialista en bandas afirmaba que "la mayor parte de los jóvenes que componen esas bandas proceden de los mismos estratos socioeconómicos bajos en los que es muy común alistarse en el ejército para salir de la miseria".

Grupos neonazis

Se producen vinculaciones también activas en los grupos neonazis, racistas y xenófobos, en auge en el sur de EEUU, que se alimentan del recelo que produce la inmigración clandestina. Una revista neonazi fomentaba el reclutamiento en el Ejército y aconsejaba a sus lectores alistarse en la infantería ligera, porque "la inminente guerra racial y étnica que ocurrirá pronto será una guerra de Infantería

[...] Se irá casa por casa, hasta que la ciudad quede limpia y los individuos de las razas extrañas tengan que huir al campo, donde serán cazados y exterminados". Investigaciones policiales han revelado la existencia de incipientes redes neonazis entre los militares, que intercambian información sobre armas y reclutamiento y mantienen secreta la identidad de sus miembros.

Servirse de los soldados para apoyar por la fuerza políticas contra el propio Estado que los recluta no es nada nuevo. En 1916, al teorizar sobre el programa militar de la revolución proletaria, Lenin escribió: "La militarización penetra ahora toda la vida social. El imperialismo es una lucha encarnizada de las grandes potencias [...] y por ello tiene que conducir inevitablemente a un reforzamiento de la militarización en todos los países, incluso en los neutrales y pequeños. ¿Con qué harán frente a esto las mujeres proletarias? [...] Les dirán a sus hijos: 'Pronto serás grande. Te darán un fusil. Tómallo y aprende bien a manejar las armas. Es una ciencia imprescindible para los proletarios, y no para disparar contra tus hermanos, los obreros de otros países, [...] sino para luchar contra la burguesía de tu propio país, para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, no con buenos deseos, sino venciendo a la burguesía y desarmándola".

Es curioso observar que un fenómeno social parecido al observado en la Rusia soviética preocupa hoy en EEUU, cuando sus ejércitos se ven infiltrados por soldados "de doble uso", prestos a utilizar lo que allí aprenden para otros fines poco acordes con la misión de unas fuerzas armadas en un país democrático.

13[1].- General de Artillería en la reserva (España). Analista del Centro de Investigación para la Paz (FUHEM).

Zbigniew Brzezinski, asesor de seguridad nacional del ex Presidente estadounidense Jimmy Carter

"Buscar una victoria en Irak sería un espejismo"

HANS HOYNG / GEORG MASCOLO 23 de octubre de 2006

El político y académico de origen polaco habla sobre los errores cometidos por el Gobierno de George W. Bush en su guerra contra el terror, la desastrosa campaña en Irak y los riesgos de una revuelta global contra la desigualdad.



Zbigniew Brzezinski, de 78 años, se desempeñó como asesor de seguridad nacional del Presidente de Estados Unidos Jimmy Carter entre 1977 y 1981. Hoy es profesor

de política estadounidense extranjera en la escuela de Estudios internacionales avanzados en la Universidad Johns Hopkins y consejero del Centro para estudios estratégicos de Washington.

-El Presidente George W. Bush compara los peligros del terrorismo con los peligros de la guerra fría. ¿Tiene razón o está usando una retórica exagerada?

-Está fundamentalmente equivocado. No sé si se trata de una demagogia deliberada o simplemente de una ignorancia histórica. Durante cuatro años estuve a cargo de coordinar la respuesta de EEUU en el caso de un ataque nuclear. Y le puedo asegurar que una guerra nuclear exhaustiva entre EEUU y la Unión Soviética hubiese matado a entre 160 y 180 millones de personas dentro de 24 horas. En el futuro inmediato, no existe una amenaza terrorista comparable. Por lo demás, el terrorismo es esencialmente una técnica para matar a las personas y no al enemigo en sí. Si uno hace la guerra contra un fantasma invisible e imposible de identificar, uno cae en un estado mental que virtualmente promueve las exageraciones peligrosas y las distorsiones de la realidad.

-¿Qué distorsiones?

-Con sus formulaciones tan amplias, el Mandatario ahora está creando un clima de temor que es nocivo para la moral estadounidense y distorsiona la política estadounidense.

-¿No es el temor generado por la idea de un arma nuclear en las manos de terroristas, por ejemplo, algo muy natural?

-Por cierto, la idea no es totalmente irreal, pero por otro lado, no nos estamos enfrentando con el arsenal de armas nucleares que poseía la Unión Soviética. No quisiera minimizar el peligro de actos terroristas, pero su escala simplemente no se compara.

-Sin embargo, a veces las discusiones en EEUU y Europa crean la impresión que el Islam radical ha tomado el lugar de la URSS y que aún continúa una especie de guerra fría.

-El Islam radical es un fenómeno anónimo que ha emergido en algunos países y no en otros. Debe ser tomado en serio pero aún es un peligro regional que prevalece principalmente en Medio Oriente. No obstante, incluso en estas regiones, los fundamentalistas islámicos no son la mayoría.

-¿Entonces la retórica exagerada asegura que Osama bin Laden sea elevado al nivel de Mao o Stalin?

-Correcto. Por cierto que eso es una distorsión de la realidad, a pesar de que Bin Laden es un asesino. Es un criminal y debería ser tratado como tal, y no intencionalmente elevado al lugar de un importante líder a nivel mundial de un movimiento semirreligioso transnacional.

PROGRESOS

-¿Ha habido algo de progreso en la lucha contra el terrorismo?

-Sí y no. Toquemos madera. Hasta la fecha, no se ha repetido un ataque terrorista en EEUU, y eso, tal como fue el caso del complot frustrado hace poco en Londres, se debe en parte a las medidas preventivas que hemos adoptado. También hay una creciente conciencia entre las elites modernas del mundo musulmán que el terrorismo islámico es una amenaza para ellos, pero este es un proceso lento. Es

más, este proceso ha sido perjudicado por nuestra invasión de Irak, la que ha generado mucha hostilidad en el mundo islámico hacia EEUU.

-¿Es posible la victoria absoluta, tal como exige el Presidente?

-Eso depende de su definición de victoria. Si actuamos de forma inteligente y formamos las coaliciones necesarias, el atractivo del terrorismo podría disminuir así como su capacidad de encontrar adherentes e incluso aspirantes a mártires. En ese caso, probablemente desaparezca. Sin embargo, si vemos la victoria como el equivalente de Hitler suicidándose en su bunker, eso no ocurrirá.

-¿Qué ventajas ve el Presidente Bush en esta retórica bélica?

-En primer lugar, ayudó a que lo reeligieran; una nación en guerra no descarta a su comandante en jefe. En segundo lugar, mejora su capacidad para ejercer sus poderes ejecutivos en una escala sin precedentes en la historia de los presidentes estadounidenses. Por cierto que esto conlleva riesgos, como la violación de los derechos civiles.

-Los políticos europeos nunca han aceptado el concepto de la guerra contra el terror. Por otra parte, existen profundas diferencias respecto de las técnicas de interrogación y campos de encarcelamiento como Guantánamo. Dadas estas diversas opiniones, ¿cómo pueden cooperar EEUU y Europa?

-Es esto precisamente lo que hace tan difícil enfrentar el tema de manera colectiva. No obstante, la realidad es que uno también debe considerar que existe, de forma silenciosa, una extensa cooperación, especialmente entre nuestras fuerzas policiales. Aunque comparto la crítica de Europa respecto de Guantánamo y Abu Ghraib, el maltrato e incluso la tortura de presos, los europeos no deberían olvidar su propio pasado, y no sólo aquel que se refiere a los alemanes, sino que también el de los franceses en la guerra contra Argelia.

LA CLAVE IRAQUÍ

-La Casa Blanca ha declarado que Irak es el frente clave en la guerra contra el terror, pero en lugar de diseminar la democracia, Irak actualmente sirve como imán para nuevos terroristas. ¿Cómo podrá EEUU liberarse de su propia trampa?

-No deberíamos arrancarnos ni tampoco buscar una victoria, lo que esencialmente sería un verdadero espejismo. Es necesario hablar seriamente con los iraquíes y en conjunto fijar una fecha de retirada de las fuerzas de ocupación y luego, deberíamos anunciar esa fecha en conjunto. La presencia de estas fuerzas impulsa la insurgencia.

-Los que se oponen a una retirada arguyen que la guerra entre los chiítas y sunnitas iraquíes se tornaría aún más violenta de lo que es.

-Todos aquellos que están familiarizados con la historia de los ejércitos ocupantes saben que los ejércitos extranjeros no son muy eficaces en cuanto la represión de la resistencia armada, las insurgencias, los movimientos de liberación nacional, llámese como sea. Después de todo, son extranjeros, no entienden el país y no tienen acceso a la inteligencia que se requiere. Esa es la situación en la que estamos inmersos. Además, existe un círculo vicioso debido a que incluso las fuerzas ocupantes profesionales se desmoralizan con el tiempo, lo que genera actos de violencia contra la población civil lo que fortalece la resistencia. Los iraquíes son capaces de enfrentar la violencia con motivos religiosos en su propio país mucho mejor que los estadounidenses.

-¿Entonces no existe una alternativa a la retirada de las tropas?

-Los iraquíes no son un pueblo primitivo que requieran del tutelaje colonial de los estadounidenses para resolver sus problemas.

-¿No teme que un conflicto religioso podría encender toda la región?

-Al contrario. Mientras más tiempo nos quedemos es más alta la probabilidad que prenda fuego. El hecho es que hemos estado ahí tres años y la situación actual es mucho peor de lo que era en ese entonces.

IRÁN Y NORCOREA

-Bush presentó el “eje del mal”. ¿No eligió la opción más fácil al atacar el punto menos peligroso del eje?

-Sí, de hecho Irak no era peligroso. Corea del Norte e Irán actualmente parecen muy calculadores. No obstante, Irán es genuinamente una nación histórica que debe desempeñar un rol importante en la región. Irán encontrará una forma de adaptarse al resto del mundo, lo que es más fácil lograr que en el caso de Corea del Norte.

-Si el diálogo con Irán fracasa ¿EEUU intervendrá militarmente?

-Algunos miembros del Gobierno estadounidense favorecen esa opción. No obstante, tomando en cuenta las experiencias en Irak, creo que es más probable que el Gobierno, en conjunto con sus aliados, imponga importantes sanciones, las que requerirán de años para surtir efecto. Esto hace altamente improbable que sea Bush quien adopte un curso de acción tan peligroso.

-¿No es su demanda de erradicar la desigualdad global tan ilusoria como la demanda de Bush que EEUU salve al mundo del mal?

-Reducir la desigualdad en la era de la televisión e Internet podría convertirse en una necesidad política. Estamos entrando en una etapa histórica en la cual las personas en China e India, Nepal, Bolivia o Venezuela, ya no tolerarán las enormes discrepancias que existen en la condición humana. Ese podría llegar a ser el peligro a enfrentar en las próximas décadas.

Der Spiegel

(The New York Times Syndicate)

Soldados muertos este mes suman 102

Octubre negro para fuerzas de EEUU en Irak

La Nación. 31 de octubre de 2006

Las negativas cifras en el Golfo Pérsico empañan aún más el complicado panorama de los republicanos de cara a las legislativas de la próxima semana. George W. Bush intenta ganar apoyos culpando a los demócratas de “ayudar a los terroristas”.



Según cifras entregadas por el Pentágono, 102 soldados estadounidenses murieron en Irak sólo durante octubre. Foto: AFP

Sólo quedan siete días para las elecciones legislativas en Estados Unidos y el panorama no se ve más alentador para los republicanos, luego que su Gobierno recibiera otra mala noticia desde el Golfo Pérsico: el mes que hoy termina se convirtió en el más sangriento del año y el cuarto más mortífero desde la invasión a Irak, en marzo de 2003.

El Pentágono fue el encargado de dar las malas noticias, al confirmar que 102 soldados murieron durante octubre, que prácticamente coincidió con el sagrado mes musulmán del Ramadán. Desde la invasión, 2.810 soldados norteamericanos y personal asimilado han muerto en Irak, según cifras del Pentágono.

Los números claramente duelen en EEUU, más aún en Washington, donde la Casa Blanca y los aspirantes republicanos al Senado y la Cámara de Representantes ven en el conflicto en Irak su peor carta para retener el control del Congreso.

Por eso el Presidente George W. Bush salió ayer a defender la estrategia de su país en el Golfo Pérsico, adosando las culpas a sus rivales demócratas.

En un violento tono, Bush advirtió a los estadounidenses que “los terroristas ganan y EEUU pierde” si los demócratas triunfan en las elecciones legislativas del 7 de noviembre.

“Si escuchan atentamente para tratar de ver un plan demócrata para vencer, (se darán cuenta de que) no lo tienen. Irak es el principal frente en la guerra contra el terrorismo, y aún así no tienen una estrategia para la victoria”, dijo Bush.

“El enfoque demócrata hacia Irak se reduce a esto: los terroristas ganan y EEUU pierde. Eso es lo que está en juego en estas elecciones. La meta demócrata es salir de Irak, la meta republicana es ganar en Irak”, destacó el Mandatario, quien se embarcó en una agresiva última semana de campaña.

Bush llamó a los republicanos a no perder las esperanzas para las elecciones legislativas, en las que encuestas dan ventaja a los opositores demócratas, al señalar: “Estas elecciones están lejos de haber terminado”.

La jornada de ayer se caracterizó en Irak por ser especialmente sangrienta. Un atentado con coche-bomba colocado junto a un centro de contratación de obreros en el barrio chiíta de Sadr City, uno de los mayores y más violentos de la capital, dejó 30 muertos y 59 heridos.

Pero el atentado en ese barrio de tres millones de habitantes no fue el único de ayer, ya que otros cinco ataques se registraron en distintas zonas del país dejando al menos otros 14 muertos.

Estos hechos de violencia coincidieron ayer con la sorpresiva llegada a Bagdad del consejero de seguridad de la Casa Blanca, Stephen Hadley.

Hadley se entrevistó con el Primer Ministro, Nuri al-Maliki, con quien trató “asuntos políticos y militares”, según informó el canal estatal de televisión “Al Iraqiya”.

El encuentro entre Hadley y Al-Maliki se llevó a cabo en medio de dudas sobre las supuestas diferencias entre Bagdad y Washington.

De hecho, el ministro de Relaciones Exteriores iraquí, Hoshiyar Zebari, aseguró -en una entrevista con la radio portuguesa RD- que el Gobierno iraquí no dispone de un calendario para asumir el control total de las cuestiones de seguridad en el país, como se había dado a entender desde Washington.

BUSH EN FRENÉTICA GIRA EN ÚLTIMOS DÍAS DE CAMPAÑA

El Presidente estadounidense, George W. Bush, se encuentra en frenética actividad a sólo una semana de las elecciones del 7 de noviembre. Ayer recorrió los sureños estados de Georgia y Texas (ambos ganados por el Mandatario en 2004) para intentar revertir la tendencia detectada por las encuestas que anticipan una victoria demócrata sobre los republicanos la próxima semana.

En un mitin en la Universidad de Georgia en Statesboro, el Presidente intentó darle un impulso a la campaña del ex legislador republicano Max Burns, quien trata de arrebatarse el escaño al demócrata John Barrow. El legislador demócrata sigue manteniendo ventaja en los sondeos de intención de voto.

Desde Georgia Bush viajó a Sugar Land, un suburbio conservador de Houston (Texas, sur), donde los republicanos tratan de conservar una banca que dejó vacante el líder de la mayoría republicana Tom DeLay, quien renunció en medio de un escándalo ético en abril.

Asegurar estos estados es vital para los republicanos con miras a las legislativas, donde se decidirán los 435 asientos de la Cámara de Representantes, 33 bancas del Senado, 36 gobernadores y varios ayuntamientos.

NUEVA ESTRATEGIA: PRIMERO, SALVAR A BAGDAD

Michael R. Gordon

Después de tres años de intentos por derrotar a una insurgencia potente y aplacar la mortífera violencia en Irak, Estados Unidos está jugándose su última carta militar: el plan de seguridad para Bagdad.

Los comandantes militares no ven alternativa viable a su estrategia de limpiar de milicias, insurgentes y escondites de armas a los vecindarios sacudidos por la violencia, controlarlos con fuerzas de seguridad iraquíes y estadounidenses y, luego, tratar de ganarse a la población con proyectos de reconstrucción, impulsados principalmente por el Gobierno iraquí.

La capital iraquí, como suelen decir los generales, es el centro de gravedad de la misión global de EEUU en Irak. Su estimación es que si Bagdad se hunde en la lucha sectaria, el diseño de consolidar un Irak más estable estará perdido. Por el contrario, si en Bagdad mejoran las cosas, los efectos se sentirán eventualmente en el resto de Irak.

“Lo que pase en Bagdad pasa en Irak”, señaló el teniente general Peter Chiarelli, comandante de las fuerzas de EEUU en Irak.

La operación actual se llama “Juntos Adelante 2”, un nombre que refleja el supuesto esencial de que el Gobierno iraquí debe ser un socio a partes iguales. El plan de seguridad requiere necesariamente un enfoque político y militar integrado, ya que su meta no es vencer a un enemigo en un campo de batalla extranjero, sino imponer orden en una ciudad plagada de milicias e insurgentes.

Pero los resultados iniciales han generado dudas de si el Gobierno del Premier Nuri al-Maliki está de veras preparado para asumir la misión. “Es un período decisivo”, dijo el mayor general J.D. Thurman, comandante de la 4ª división de infantería y jefe superior de las fuerzas estadounidenses en Bagdad. “Aprovechan o no la oportunidad. Si no lo hacen, nuestro Gobierno tendrá que revisar lo que haremos y eso no es lo que espero”, precisó.

El plan se concentra en una docena de vecindarios conflictivos donde tomará varios meses asegurarlos e iniciar su reconstrucción, por lo que los comandantes estadounidenses han dicho que la factibilidad de la estrategia no podrá ser evaluada antes de fin de año.

Hasta ahora, sin embargo, el plan ha sido escaso en recursos y resultados. El Ministerio de Defensa iraquí ha suministrado sólo dos de los seis batallones que pidió Thurman. Ello no es sólo un asunto de números. Aún así, varios batallones iraquíes han desertado sin acatar las órdenes de ir a Bagdad. Además, parte de la policía iraquí, con la que los estadounidenses deben trabajar, ha sido infiltrada por las milicias.

Los retrasos en los programas del Gobierno iraquí para mejorar los servicios eléctricos y sanitarios han dañado también el esfuerzo. Se esperaba que esos programas comenzaran antes del mes sagrado del Ramadán, que terminó la semana pasada. Ante la falta de programas iraquíes a gran escala, se han patrocinado algunas iniciativas más pequeñas que han ayudado a bajar la tasa de desempleo en la ciudad, de 20% a cerca del 16%.

© *International Herald Tribune*
(*The New York Times Syndicate*)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006